

JENNIFER EVE

LA
VERDADERA
PAREJA DEL
PRÍNCIPE
LICÁNTROPO

La Verdadera Pareja del Príncipe Licántropo

Un Romance de Hombre Lobo con Bebé Secreto, Proximidad Forzada y

Pareja Rechazada

(Jaula de Deseos Reales)

Jennifer Eve

Copyright © 2024 by Jennifer Eve

All rights reserved.

No portion of this book may be reproduced in any form without written permission from the publisher or author, except as permitted by U.S. copyright law

Contents

[CAPÍTULO UNO](#)
[CAPÍTULO DOS](#)
[CAPÍTULO TRES](#)
[CAPÍTULO CUATRO](#)
[CAPÍTULO CINCO](#)
[CAPÍTULO SEIS](#)
[CAPÍTULO SIETE](#)
[CAPÍTULO OCHO](#)
[CAPÍTULO NUEVE](#)
[CAPÍTULO DIEZ](#)
[CAPÍTULO DOCE](#)
[CAPÍTULO TRECE](#)
[CAPÍTULO CATORCE](#)
[CAPÍTULO QUINCE](#)
[CAPÍTULO DIECISÉIS](#)
[CAPÍTULO DIECISIETE](#)
[CAPÍTULO DIECIOCHO](#)
[CAPÍTULO DIECINUEVE](#)
[CAPÍTULO VEINTE](#)
[CAPÍTULO VEINTIUNO](#)
[CAPÍTULO VEINTIDÓS](#)
[CAPÍTULO VEINTITRÉS](#)

CAPÍTULO UNO

Mira

—¿Qué haces ahí sentada? ¡La habitación de Karl necesita limpieza, su ropa sucia se ha acumulado y sus zapatos necesitan pulirse! —la señorita Parker, la matrona en jefe, irrumpió en la cocina, arrugando la nariz con disgusto al encontrarme descansando en la encimera.

Su mirada recorrió la cocina, saltando desde la encimera pulida hasta los utensilios secándose en el escurridor antes de posarse finalmente en mí.

—No estoy a cargo de su habitación, señora —respondí secamente, manteniendo la cabeza baja. Se considera una falta de respeto que un Omega haga contacto visual con un lobo superior, y el castigo era veinte azotes con la caña y un día sin comida. Ya lo he vivido y no lo recomendaría.

—Resulta que eres la única holgazaneando por aquí.

—Vine temprano para terminar mis tareas a tiempo. Hoy es el aniversario de la muerte de mis padres y quiero pasar un tiempo con ellos.

—Mejor empieza con la habitación entonces. No quisiera interponerme entre tú y tu cita —respondió ella, con un tono plano y carente de simpatía.

Tragué el nudo que se formaba en mi garganta mientras sus pasos se alejaban de la habitación, obligándome a mantenerme fuerte.

Lo único peor que ser un Omega en una manada con sistemas de castas tan rígidos como la mía, era ser un Omega sin familia. Pasabas todo el día esclavizada para la manada y regresabas a una casa fría y vacía. En los días que te castigaban, no había nadie que te ayudara con el dolor.

Mis músculos protestaron cuando empujé un carrito con artículos de limpieza hacia la habitación de Karl. Lo que se suponía que sería una limpieza rutinaria se convirtió en una limpieza a fondo cuando entré en la habitación. Había condones usados y vasos de fiesta vacíos tirados descuidadamente en el suelo, ropa interior colgada en la lámpara y un gran mapa de vómito en la alfombra color crema en el centro del piso. Comencé con el suelo, arrugando la nariz mientras el hedor a vómito y los productos de limpieza ácidos asaltaban mis sentidos. Ni siquiera me

molesté en preguntarme qué acto atroz llevó a alguien a vaciar todo su estómago en una habitación.

Como si lo hubiera invocado con mis pensamientos, la puerta se abrió de golpe, revelando a Karl en todo su desagradable esplendor. Sus labios se curvaron en una sonrisa enfermiza cuando sus ojos me encontraron de rodillas, fregando su piso.

—Enana —dijo, apoyándose en la puerta con los brazos cruzados—, ¿alguien te ha dicho lo bien que te ves de rodillas?

Dado que las estúpidas reglas de casta no incluían entablar conversaciones con los superiores, lo ignoré y continué fregando, esperando que se aburriera y encontrara otra cosa con la que entretenerse.

Me equivoqué. Mi silencio solo lo alentó a acercarse más. Podía sentir a mi loba cada vez más inquieta con cada paso que daba en nuestra dirección. Ella sabía que no éramos rival para él y cualquier cosa que tuviera en mente.

—¿Estás ignorando a tu futuro Alfa? —siseó Karl, clavando sus garras en mi cuero cabelludo y obligando mi mirada a encontrarse con la suya.

La mirada en sus ojos hizo que mi sangre se helara. No era su típica mirada cruel y sin vida. Esto era diferente. Era oscura, hambrienta y enojada. El pánico se alojó en mi garganta y mis ojos inmediatamente se dirigieron a la puerta.

—No te preocupes. Cerré la puerta. No queríamos que alguien entrara mientras te ahogas con mi polla, ¿verdad?

El asco se acumuló dentro de mí cuando registré la amenaza detrás de sus palabras, y comencé a luchar contra su agarre, clavando mis garras en sus brazos que sujetaban mi cabello.

—¡Suéltame, Karl! —grité, rezando desesperadamente que alguien me escuchara a través de la puerta. No es que me fueran a rescatar. Pero podrían tocar, y eso lo distraería un poco.

Mi protesta fue recibida con una bofetada en la mejilla, la fuerza de su brazo me sacó de balance. Intenté sujetarme del cubo de la fregona para mantener el equilibrio, pero terminé arrastrándolo conmigo y derramando el agua sucia sobre mí.

Karl se rió con desdén.

—Qué apropiado. Ahora te ves como la perra sucia que eres.

Sus manos bajaron a sus pantalones, y supe que tenía que actuar rápido. —Si te portas bien, esto podría ser placentero para ambos. Y si me impresionas, podría considerar hacerte mi amante de por vida. Eso es lo mejor que una Omega como tú puede obtener en la vida.

Podía sentir a mi loba cediendo lentamente ante su dominancia, sus gemidos haciéndose cada vez más bajos y la lucha en ella desvaneciéndose. Las lágrimas se acumularon en mis ojos, y me estrujé el cerebro buscando la mejor línea de acción. Este no podía ser el final.

La diosa luna quizás me había dado una mano injusta al hacerme una Omega indefensa en medio de contrapartes poderosas, pero que me condenen si dejo que me reduzcan a una bolsa de semen glorificada. Preferiría arrastrar mi espalda desnuda sobre carbón ardiente.

Mis ojos captaron el brillo de una tetera de cerámica en su mesita de noche. Comencé a moverme hacia ella, con el corazón latiendo en mi pecho. Karl debió confundir mis movimientos con sumisión, su sonrisa creciendo mientras me seguía hacia el lado de la cama.

Una vez que alcancé la mesa, rápidamente agarré la tetera y se la lancé. Él se movió para esquivarla, y aproveché la oportunidad para abalanzarme sobre él, rasgando mis garras a través de sus ojos.

Sus gritos de angustia resonaron por la habitación, su sonido escalofriante me impulsó a actuar. Me apresuré hacia la puerta, casi arrancando el pedazo de madera de sus bisagras.

Prácticamente volé escaleras abajo, empujando a todos fuera de mi camino y corriendo fuera de la casa de la manada. No dejé de correr, ni cuando escuché una voz atronadora gritando mi nombre, ni cuando mis pulmones ardían, ni siquiera cuando mis pies se engancharon en una rama caída que casi me hizo tropezar. Seguí corriendo. No tenía idea de a dónde iba, pero sabía que necesitaba poner mucha distancia entre la casa de la manada y yo hasta que todo se calmara.

Iba a mitad de camino por el bosque cuando escuché pasos pesados detrás de mí. El sonido de ramas rompiéndose y hojas crujiendo se hizo más fuerte, y supe que los guardias se acercaban. Mis pulmones ardían y mis músculos dolían mientras intentaba aumentar mi velocidad. Pero no era rival para ellos, y en cuestión de segundos fui derribada al suelo por dos lobos gigantes.

Grité y pataleé en señal de protesta mientras los guerreros me arrastraban de vuelta a la casa de la manada, donde me arrojaron bruscamente al suelo.

Inmediatamente me puse de pie, pero caí de rodillas cuando me encontré con la mirada dominante del Alfa. Escaneé la multitud que se había reunido frente a la casa de la manada. Un sentimiento que no había experimentado en años se asentó profundamente en mis huesos.

Los rostros en la multitud eran familiares, pero ninguno era amigo o familia. Estaba sola; nadie vendría a salvarme, nadie lucharía por mí y, lo más importante, nadie me recompondría cuando terminaran conmigo.

—Alfa, le juro que no es lo que parece. Puedo explicarlo —supliqué, juntando mis manos frente a mí.

Sus ojos estaban llenos de tanto odio y disgusto. Si fuera posible derretirse bajo la mirada de alguien, yo sería un desastre fundido de carne y huesos.

Karl estaba de pie junto a él, con una mirada similar, pero la suya estaba teñida de diversión. Salvo por el rastro de sangre seca en su rostro, no había rastro del daño que le había hecho.

—Mira Raven, has sido declarada culpable de deshonar las reglas de la manada. Intentaste forzarte sobre tu futuro Alfa, y cuando él se resistió, recurriste a medidas violentas.

Mis ojos se abrieron ante la acusación. Miré a Karl, y él me devolvió una sonrisa. Esto no podía ser real. No había forma de que creyeran estas tonterías. Intenté defenderme, pero el Alfa continuó.

—Ya que estás desesperada por atención masculina, has sido degradada al estatus de criadora. Servirás a la manada de la única manera para la que eres apta.

Mi corazón se hundió en mi estómago. Ser una criadora era un destino peor que la muerte. Me despojarían de mi libertad y me reducirían a nada más que un recipiente para producir descendencia para cualquier lobo macho capaz de reproducirse.

Era un castigo reservado para las lobas que fueran declaradas culpables de "deshonar" las reglas de la manada, un destino horrible promulgado para mantener a las mujeres a raya.

No era culpable. Pasé toda mi vida manteniendo un perfil bajo y evitando la atención masculina. Sabía que no tenía a nadie que hablara por mí, así que me mantuve alejada de los problemas, incluso evitando reuniones sociales y ceremonias de apareamiento.

—Alfa, no he hecho nada para violar las reglas de la manada. Puede preguntar. No soy

problemática. Me ocupo de mis asuntos y hago mi trabajo —supliqué, con la voz temblando ligeramente.

—¿Estás llamando mentiroso a mi hijo? —preguntó el Alfa, y miré a Karl, sintiendo que mi estómago se revolvía ante la expresión de suficiencia en su rostro.

—Sí —respondí, sin apartar la mirada de él.

Sus ojos se estrecharon hasta convertirse en rendijas, y jadeos de sorpresa recorrieron la multitud. No era común que una Omega desafiara el juicio de un Alfa y llamara mentiroso a su hijo frente a la manada.

Se esperaba que los de mi clase mantuvieran la cabeza baja, los labios sellados y las colas entre las patas. Se esperaba que solo comiéramos después de que todos se hubieran saciado y que aceptáramos todo lo que se nos diera sin quejarnos.

Funcionaba si no te importaba ser un felpudo por el resto de tu vida. Aunque no me preocupaba ser un felpudo, y algunos días no me importaban algunos castigos aquí y allá. No iba a aceptar este. Elegiría fácilmente la muerte.

—Estúpida perra —los ojos de Karl ardían de furia mientras cargaba contra mí, con el puño listo para golpear. Cerré los ojos, preparándome para el impacto, pero su puño se congeló en el aire cuando una voz profunda y aterciopelada cortó la tensión.

—Tócala y te haré pedazos.

Mis ojos buscaron al intruso que se atrevía a amenazar al hijo del Alfa, y me encontré con el hombre más hermoso que jamás había visto. Medía más de un metro ochenta, con hombros fuertes y musculosos que llenaban su camisa y brazos que parecían lo suficientemente fuertes como para partirme por la mitad. Pero lo que más me llamó la atención fueron sus ojos: orbes azul hielo que parecían atravesarte y te mantenían hechizada mientras escudriñaba profundamente tu alma.

Mi loba fue la primera en recuperarse de este encantamiento. Cada rastro de la cautela y resignación que sentía bajo la presencia dominante del Alfa desapareció de repente, dando paso a un burbujeante cóctel de emoción y anticipación.

Me sorprendió su repentina reacción, pero la sorpresa era lo mínimo que estaba sintiendo. Mi

corazón latía con fuerza en mi pecho. Una mezcla de emoción y nerviosismo recorría mi cuerpo, dejándome acalorada y sin aliento.

Pareja. Pareja. Pareja, canturreaba repetidamente, incapaz de contenerse.

¿*Pareja?*, reflexioné, pensando en las probabilidades de conocer a mi pareja justo cuando estaba a punto de convertirme en criadora.

El extraño finalmente entró en la reunión, y me golpeó el embriagador aroma a sándalo, pino y un toque de almizcle. Me costó todo no lanzarme sobre él.

Sus ojos se encontraron con los míos, deteniéndose por un breve momento antes de volver su atención a Karl.

—Príncipe Griffin —tartamudeó Karl—. No necesita preocuparse por ella. Es una Omega insignificante que desobedeció las reglas de la manada.

Karl divagó sobre mi posición en la manada y cómo no valía ni un grano de sal. Pero lo que me llamó la atención fue su saludo: Príncipe Griffin.

¿Mi pareja era el Príncipe Griffin Thorne? ¿Cómo era eso siquiera posible?

—Soy bastante capaz de decidir qué merece mi interés, y ahora mismo, no hay nada que encuentre más interesante que una manada entera arremetiendo contra una Omega insignificante sin darle la oportunidad de defenderse —su tono era duro y goteaba tanto veneno que podía sentir a cada lobo en un radio de ocho kilómetros, incluyéndome a mí, estremecerse.

Mi Alfa dio un pequeño paso adelante.

—Ha sido una fuente constante de problemas para la manada, y no es la primera vez que hace algo así. Es una puta desesperada que busca escalar socialmente, y degradarla a la condición de criadora es exactamente lo que se merece.

Sus palabras me dolieron mucho más de lo que esperaba. No era la primera vez que hablaban de mí de esa manera, pero esta vez dolía de forma diferente. Sentí un calor ardiente que subía por mi cuello y me incendiaba la cara. Las lágrimas tiraban de las comisuras de mis ojos, pero las contuve, mordiendo con fuerza mi labio inferior para distraerme del creciente dolor en mi pecho.

—¿Es cierto? —La voz de mi compañero era suave y estaba llena de algo que sonaba a

esperanza. A pesar de la sensación ardiente en mi garganta, podía sentir las mariposas revoloteando en mi estómago. Era la primera vez que alguien pedía mi opinión y me daba la oportunidad de defenderme. No creía a Karl ni a su padre.

Mi loba puso los ojos en blanco. *Es nuestro compañero. Por supuesto que sabe que somos inocentes.*

—No. No he ignorado las reglas de la manada. Simplemente me estaba defendiendo y protegiendo mi virtud para mi compañero —respondí, manteniendo los ojos clavados en el suelo. No quería que viera mis pestañas húmedas y me considerara débil. Ser una Omega ya era suficiente humillación.

Pasó un momento, y me encontré peligrosamente cerca de un ataque de pánico. ¿Y si no me cree? Es decir, ¿quién creería las palabras de una Omega por encima de las de un Alfa y su hijo? Entonces finalmente hablé, y casi me rompo el cuello al girarme hacia él.

—Recoge tus cosas. Te vas.

—¿Perdón? —pregunté, sin confiar en mis oídos.

Arqueó una ceja.

—¿Preferirías quedarte aquí?

—No.

—Entonces despídete. Mi conductor te estará esperando en la entrada para llevarte al palacio —ordenó con un tono suave pero definitivo.

Una cacofonía de jadeos ahogados y susurros siguió a su declaración, y me encontré sintiéndome cohibida bajo sus miradas de odio y comentarios.

—¿Por qué el príncipe la lleva al palacio?

—Debe ser una de sus putas. ¿Por qué más querría llevársela?

—Debe haber planeado esto para llamar su atención, zorra desesperada.

Una mirada fría del príncipe fue todo lo que se necesitó para acallar las voces susurrantes. El

silencio reemplazó las palabras afiladas, y el miedo se deslizó en los ojos llenos de odio.

Me tendió un brazo, y me di cuenta de que aún no me había movido del suelo. Agarré su mano para levantarme y dejé escapar un jadeo audible cuando nuestras manos se tocaron. Hormigueos estallaron desde las puntas de mis dedos, convirtiéndose en un calor ardiente mientras la sensación se extendía por mí y se asentaba profundamente entre mis piernas.

Él se quedó inmóvil, su mirada recorriendo desde nuestro punto de conexión hasta mis ojos y de vuelta. Él también lo sintió. Era evidente en la forma en que sus ojos se oscurecieron y sus fosas nasales se dilataron.

Se apartó suavemente, frotándose los brazos. —Ve a despedirte. Me uniré a ti después de que termine aquí.

Asentí y me dirigí a la pequeña cabaña que heredé de mis padres. Empaqué veinte años de una vida sombría en una bolsa de lona. La culpa carcomía mi conciencia con cada paso que daba alejándome de la manada. No solo había fallado en visitar la tumba de mis padres en su aniversario, sino que también me iba sin despedirme. Sacudí esos sentimientos, esperando que entendieran el motivo de mis acciones. Además, se decía que llevábamos a nuestros seres queridos dondequiera que fuéramos. Así que, técnicamente, no los estaba dejando atrás. Con una última mirada a mi cabaña, seguí adelante, dando grandes pasos hacia una vida que esperaba fuera mucho mejor que la que dejaba atrás.

Después de casi cinco horas de un largo viaje en silencio, el coche se detuvo frente a una alta puerta de bronce flanqueada por muros igualmente altos que se extendían mucho más allá de lo que mis ojos podían ver. El conductor habló por un intercomunicador, y la puerta se deslizó, revelando un camino que parecía continuar durante cinco minutos adicionales antes de terminar en la fuente de piedra más magnífica que jamás había visto.

El palacio se erguía orgulloso con su cúpula parcialmente oculta por el denso cúmulo de nubes en la zona. Dos gigantescas columnas de mármol sostenían el pórtico delantero, y ventanas de vidrieras de suelo a techo decoraban los lados del edificio, dándole el aspecto de una catedral medieval.

—Esta es la señora Anderson, la matrona jefa del palacio —dijo el conductor, sacándome de mi aturdimiento—. Ella te ayudará a instalarte —señaló hacia una mujer de mediana edad que lucía

una cabeza llena de canas y una cálida sonrisa.

—Vamos, niña. El príncipe dijo que te instaláramos y te pusiéramos cómoda antes de que él llegue —dijo la señora Anderson, volviendo en la dirección de la que había venido.

El príncipe envió instrucciones para que me pusieran cómoda antes de que él regresara.

La seguí de cerca, conteniendo la sonrisa que jugaba en mis labios y obligando al aleteo en mi estómago a calmarse. Nuestro primer encuentro no fue en las mejores circunstancias y apenas dio lugar a una conversación, mucho menos a una oportunidad para que expresáramos nuestros sentimientos el uno por el otro.

Sin embargo, estaba segura de que nuestro próximo encuentro sería muy diferente. Tendríamos el resto de nuestras vidas para conocernos y compensar el tiempo que pasamos separados. Estaba tan feliz y ansiosa. Ya no podía esperar a que regresara.

En lo que a mí respecta, no necesitaba perder su tiempo con gente como Karl y su padre, pero no me pareció alguien que hiciera la vista gorda ante la injusticia. Era una cualidad notable, una que ya me tenía maravillada.

La señora Anderson se detuvo frente a una puerta al final del pasillo, sacando un manojito de llaves de su bolsillo y entregándomelas.

—Esta será tu habitación. Tendrás el día de hoy para desempacar y acomodarte, y se te dará una lista de tus deberes después de la cena. Se espera que empieces a trabajar mañana.

—¿Deberes? —pregunté, con la confusión grabada en mi rostro.

La señora Anderson me dio una mirada que probablemente reflejaba la mía. —Sí, deberes. Serás la criada personal del príncipe. No ha tenido una desde que era niño, así que te aconsejo que te tomes el puesto en serio. Es un cargo honorable.

Mis labios formaron una 'o', y asentí lentamente, asimilando todo lo que ella había dicho. Mi compañero aún no se había dirigido a ellos para decirles quién era yo, así que no podía culparla. Nadie vería a una Omega con manos ásperas, ropa desgastada y una bolsa de lona gastada y pensaría que era la pareja del príncipe.

—Me aseguraré de tomar el puesto con la máxima seriedad —respondí, jugando con un escenario imaginario de lo sorprendida que estaría cuando descubriera que no me habían traído

aquí para ser una criada.

—Bien. La cena es a las seis, y la cocina está en la planta baja, primer giro a la derecha. No llegues tarde —finalizó, alejándose en la dirección opuesta.

Abrí la habitación y me vi envuelta en el dormitorio más idílico que jamás había visto. Era lo suficientemente grande como para albergar mi cabaña de Darkmoon y una gran mejora respecto a las paredes desconchadas y los viejos muebles crujientes a los que estaba acostumbrada. El baño resultó ser mi parte favorita de la habitación, con una bañera lo suficientemente grande como para nadar en ella. No perdí tiempo en meterme y darme un baño largo y merecido, dejando que mis párpados cayeran mientras sentía mis músculos relajarse bajo la suave presión del agua.

Mi pequeño baño se convirtió en una siesta, y cuando abrí los ojos, el cielo era un lienzo negro de estrellas, y mi piel estaba arrugada, pero me sentía más descansada y rejuvenecida que nunca. Sequé mi piel y entré en la habitación para encontrar un uniforme de criada cuidadosamente doblado con una nota sobresaliendo en la cama, y en la mesita de noche había una bandeja de comida y una botella de agua.

Mi estómago rugió en respuesta, y me lancé sobre el apetitoso plato de espaguetis con albóndigas. Si esto era lo que se sentía una vida normal, entonces no podía esperar para explorar todas las posibilidades que venían con ella.

Me desperté de muy buen humor, me puse el uniforme y me puse a trabajar, no queriendo enfadar a la señora Anderson antes de que tuviéramos la oportunidad de conocernos adecuadamente.

Mi lista de deberes abarcaba desde supervisar la preparación de las comidas del príncipe y asegurarme de que estuviera al día con los acontecimientos del lugar hasta garantizar que su ropa y su habitación estuvieran siempre impecables y en las mejores condiciones.

Casi estaba terminando mis tareas y doblando la ropa limpia del príncipe en su armario cuando oí abrirse la puerta, revelando a mi compañero en toda su gloria apetecible. Sentí el mismo calor de la primera vez que nos conocimos extendiéndose por mi cuerpo bajo su atenta mirada. Mi cuerpo vibraba con un nivel de excitación que no creía posible, y de repente la habitación parecía demasiado pequeña y carente de oxígeno.

No recuerdo cuál de los dos se movió, pero en un instante, estaba casi frente a frente con él. Mis

sentidos estaban abrumados con su aroma, y me invadió el impulso abrumador de hundir mis dientes en él, meterme en su piel y acurrucarme en él como un bebé canguro.

Por fin me tocó. Extendió la mano para acariciar suavemente mi mejilla, y un gemido involuntario se escapó de mis labios. En circunstancias normales, me habría avergonzado de mi reacción, pero no pude encontrar en mí la capacidad de preocuparme. Quería más, más de su tacto, más de-

Mis pensamientos se detuvieron cuando un gruñido de dolor salió de él, y sus cálidos dedos fueron reemplazados por aire frío. Mi loba gimió en protesta cuando él dio unos pasos atrás, instándome a cubrir la distancia entre nosotros. Pero me contuve, esperando su siguiente movimiento.

Se aclaró la garganta.

—¿Cómo estás encontrando el palacio?

No era lo que esperaba, pero era un comienzo. Tal vez prefería conocer a las personas antes de establecer una relación, lo cual estaba bien para mí. Yo también quería saberlo todo sobre él.

—Es realmente genial. Todos son muy amables, y la comida es la mejor que he probado.

Una mirada de diversión cruzó sus ojos, y sus labios se estiraron en una sonrisa, transformando su rostro en una versión apta para todos los públicos del sol. Me sorprendí sonriendo en respuesta. Debía parecer una adolescente hablando con su amor platónico por primera vez.

—Me aseguraré de informar a la cocina que han capturado tu corazón, o debería decir, tu estómago.

Mi sonrisa se ensanchó.

—No son ellos los que capturaron mi corazón.

Se suponía que era un pensamiento silencioso, pero la expresión en su rostro me dijo que lo había soltado. Agaché la cabeza mientras mi cara se calentaba de vergüenza. No era de las que expresaban en voz alta cada pensamiento que cruzaba por mi mente, pero cuando él estaba cerca, me encontraba actuando primero y pensando después.

Pasó un pequeño momento que pareció extenderse eternamente antes de que se aclarara la

garganta, sacando una silla para mí. —Siéntate.

La suave orden envió escalofríos por mi columna vertebral y llevó mis piernas a la silla antes de que pudiera registrar nada. No podía decir si era mi loba cediendo ante su autoridad como miembro de la realeza o si era parte de las reacciones que él provocaba en mí.

Se acomodó a los pies de su cama, girando mi silla y poniéndome cara a cara con él.

—Hay algo que debo informarte, Mira.

No pensé que un nombre pudiera sonar mejor de lo que ya era, pero la forma en que el mío salió de sus labios como mantequilla suave provocó escalofríos en mi piel. Fue mi turno de aclarar mi garganta.

—¿Qué es?

No respondió. En cambio, sus ojos permanecieron clavados en mi rostro. Cada segundo que pasaba se sumaba a la creciente tensión en el aire. Decidí romper el silencio antes de ahogarme en el aire espeso, pero él se me adelantó, destrozando el momento con sus palabras.

—Estoy comprometido, Mira.

Las palabras reverberaron en mi cabeza como una explosión lejana antes de convertirse en un bucle repetitivo y bajo. Mi corazón se ralentizó, y un sudor frío me invadió. ¿Qué quería decir con que estaba comprometido? ¿No me había traído aquí para emparejarme con él? No tenía sentido. Incluso la palabra dejó un sabor amargo en mi lengua.

—¿Cómo? —logré articular, sorprendida por el sonido crudo de mi voz.

—Su nombre es Lilith, y vamos a casarnos pronto.

Las palabras me atravesaron como un cuchillo desafilado y dentado, tirando de mis nervios y terminando con cada deslizamiento.

—Pero soy tu pareja. Estamos destinados a estar juntos. La misma diosa de la luna nos emparejó, y todos sabemos que ella no comete errores. Seguramente...

—Mira —su voz sonó tensa—. Soy un príncipe. Tengo responsabilidades y metas... unas que superan los deseos de una diosa engañosa y su obsesión por entrometerse en nuestras vidas. He

conocido a Lilith toda mi vida y he llegado a amarla. Ella apoya mis sueños de un mundo reformado para nuestra gente —Respiró hondo—. Es el mismo espíritu que vi en ti con tu confianza y habilidad para enfrentarte al sistema corrupto a pesar de que no tenías a nadie que te respaldara y estabas en riesgo del peor tipo de castigo. Tu fuerza es admirable, Mira. Es por eso que te traje aquí. Tu valentía es lo que nuestro mundo necesita, y no podía quedarme de brazos cruzados viendo cómo te hacían eso.

Mi corazón se desmoronaba con cada palabra que decía. Veía mis sueños infantiles de una vida mágica una vez que encontrara a mi pareja cayendo en pedazos frente a mí. ¿Por qué no podía tener esto? Se supone que él es mi única oportunidad de amor verdadero y felicidad. ¿Por qué no puede quedarse? ¿Por qué todo tiene que serme arrebatado?

—¿Mira? —La voz de Griffin flotó en mis pensamientos, devolviéndome a la realidad y al dolor que venía con ella—. ¿Has escuchado algo de lo que he dicho?

Asentí sin decir palabra, sin confiar en que mi voz no se quebraría si hablaba.

Sus ojos se suavizaron.

—Sé que esto no es lo que esperabas, pero espero que lo entiendas. Para mí, el deber debe estar por encima de todo, y espero contar con tu apoyo en mi lucha contra el sistema. Lo necesitaré.

Sentí a mi loba gemir dentro de mí, negándose a aceptar el sutil rechazo de su pareja e instándome a hacerle ver que éramos dignas compañeras, pero me contuve, luchando contra su desesperada necesidad de conectarse con él. Reuní toda la fuerza para mirar sus ojos azules.

—Apoyo tu deseo de reformar nuestro mundo, e intentaré hacer todo lo posible para ayudar en lo que pueda.

Me felicité mentalmente por haber logrado escupir las palabras sin que se me quebrara la voz.

Griffin me agradeció por entender e insistió en doblar el resto de su ropa él mismo. No recuerdo haber caminado por los pasillos ni bajado las escaleras, pero en un abrir y cerrar de ojos estaba en mi habitación. Cerré la puerta con llave, aislándome del mundo, y finalmente lo dejé salir todo.

Mis hombros temblaban con el peso de las lágrimas contenidas, y cada parte de mí dolía. Este dolor era muy diferente a los golpes del bastón o los dolores en mis músculos por el trabajo. Era

crudo y sin filtro, y se asentaba profundamente en mis huesos, filtrándose en mi sangre y extendiéndose a cada parte de mí. Pero no era físico.

No podía aliviarlo pasando mis manos por él. Ni siquiera mis habilidades de curación podían aliviarlo. Persistía y se intensificaba con cada respiración que tomaba. Sentí a mi loba retirarse dentro de sí misma, pero eso no hizo nada para aliviar el dolor. Me retiré a un agujero de dolor cavado por mí misma, odiándome por no ser suficiente para la única persona que debería amarme incondicionalmente y sintiendo ira hacia la diosa de la luna por maldecirme con una vida tan miserable como esta.

El amanecer me encontró acurrucada en el frío y duro suelo. Mi cuerpo dolía por el dolor de pasar la noche en el suelo, pero no era nada comparado con el dolor en mi pecho.

Lo superé. El mundo me ha roto lo suficiente, y no he llegado hasta aquí escondiendo la cola y ocultándome. Así que me arrastré fuera de mi agujero de autocompasión y me preparé para el día. Afortunadamente, no había señal de Griffin en el palacio, y pude pasar el día sin tener que lidiar con la incomodidad y el dolor que vendría de encontrarme con él.

Los siguientes días siguieron un patrón similar: despertar, desayuno, deberes de la mañana, almuerzo, deberes de la tarde, cena y hora de dormir.

Excepto por la vez que me encontré con Griffin en la biblioteca y la tensión que hizo demasiado incómodo tener una conversación adecuada, nunca lo vi ni lo sentí cerca de mí, ni siquiera cuando limpiaba su habitación.

Hubo pequeños momentos en los que mis emociones me ganaron, y me encontré pasando tiempo extra en su habitación solo para sentirme cerca de él y con la esperanza de encontrármelo. Pero él parecía decidido a evitarme. Tal vez era lo mejor.

Mi loba aún no me había dicho una palabra. Obviamente estaba enojada porque no luché por reclamar a nuestra pareja, pero ella no entendería que las cosas eran más complicadas para mí que para ella. De todos modos, le di su tiempo. Probablemente esto era más difícil para ella que para mí, y necesitaba más tiempo antes de estar lista para enfrentar nuestra nueva realidad.

En mi segunda semana, iba camino a la lavandería cuando escuché suaves gemidos provenientes del cuarto de almacenamiento. Corrí hacia el sonido y encontré a una chica siendo empujada por un grupo de chicas de aproximadamente nuestra misma edad.

Me había propuesto mantenerme al margen durante mi estancia en el palacio hasta que encontrara una manera de seguir adelante, pero la niña pequeña en mí que creció siendo objeto de innumerables empujones y algunos golpes no pudo mirar hacia otro lado.

—Aléjense de ella —dije con rabia, y las acosadoras dieron un paso atrás.

Una rubia delgada que parecía ser la líder del grupo me miró entonces, una sonrisa maliciosa extendiéndose por sus labios.

—Ah, te rebelaste contra la jerarquía una vez y ahora crees que eres la salvadora del mundo, ¿eh?

Me tomó por sorpresa su declaración, pero la sacudí. Las noticias se esparcían entre las manadas con la velocidad del rayo.

—Al menos sabes quién soy. Habría odiado el estrés de tener que pasar por las presentaciones contigo.

—Mantente al margen de esto y tendrás una vida fácil aquí —dijo una bonita morena, con pecas esparcidas por sus mejillas, y a pesar de su intento de parecer amenazante, pude ver fácilmente a través de ella. Tenía una columna vertebral tan fuerte como una pajita bajo el peso de un elefante bebé.

—Lo haría, pero verás, solo hay una cosa que odio más que ser amenazada, y son los matones: criaturas cobardes e inseguras que no tienen sentido de valor ni pertenencia y han recurrido a oprimir a los más débiles para sentirse validadas —sonreí, dejando que mis ojos se detuvieran en ella un momento antes de volver mi atención a la rubia.

—Esto es lo que vamos a hacer. Vas a salir de esta habitación y nunca más la molestarás, y yo quizás considere no delatar tus actos sucios al príncipe —continué.

Sus ojos se estrecharon hasta convertirse en rendijas, y pude sentir la ira emanando de ella en oleadas. Intenciones malvadas estaban escritas claramente en su rostro, pero parecía que aún le quedaban algunas células cerebrales funcionales en la cabeza y cedió, haciendo señas a sus secuaces para que la acompañaran mientras huía de la habitación.

Solté un profundo suspiro, sintiendo cómo la tensión se disipaba de la habitación en su ausencia. Por mucho que me hubiera dado gran placer darles una lección y verlas enfrentar las

consecuencias de sus actos, no era una gran fanática de las confrontaciones violentas y las peleas de gatas.

—¿Estás herida? —pregunté, agachándome junto a la chica acosada.

Cuando no dio respuesta, decidí presentarme. Las presentaciones siempre funcionaban. —Soy Mira.

—Sé quién eres —respondió, con voz baja y chillona. Casi sonaba como un ratón—. Me llamo Mary. Sé que tenías buenas intenciones, pero solo las has motivado a ser más creativas con sus ideas.

—Entonces, me aseguraré de estar contigo en todo momento.

Pasé el resto del día atendiendo las heridas de Mary y ayudándola con sus tareas. Había hecho mi primera amiga. La vida no parecía tan mala.

Durante los días siguientes, Mary y yo hicimos casi todo juntas. La señora Anderson nos pillaba haciendo las tareas de la otra, husmeando por ahí y pasando la noche en mi habitación, pero siempre hacía la vista gorda. Sabía que necesitaba una amiga. Además, Mary compartía habitación con una de sus acosadoras, y siempre temía que la lastimaran mientras dormía, así que a veces la dejaba dormir en mi habitación.

Mi loba también estaba empezando a adaptarse, especialmente cuando Mary estaba presente. Las cosas mejoraban gradualmente, y el dolor hueco dentro de mí no dolía tanto como antes, no cuando pasaba gran parte de la noche riendo con las hilarantes historias de Mary. Tenía una nueva para cada noche. Podía entender por qué a mi loba le agradaba: era buena para nosotras.

Durante una de nuestras conversaciones nocturnas, le había preguntado cómo tenía tantas historias que contar, y reveló que tenía padres y había sido criada por su abuelo, quien tenía un pasatiempo de caza y regresaba con historias de la naturaleza. Las risas desenfrenadas y las conversaciones alegres dieron paso a historias cargadas de emoción, y terminé revelando mi relación con el príncipe.

Era una carga que había estado llevando durante mucho tiempo, y me sentí aliviada de compartir el peso y tener un hombro en el que apoyarme cuando las cosas se pusieran difíciles. Pero como cada cosa buena en mi vida, incluso mi alivio fue efímero.

—Probablemente sea el peor momento de la historia, pero debo informarte de la llegada de Lilith mañana —murmuró Mary suavemente después de que hubiéramos hablado sobre la situación.

Mi estómago se revolvió, y tragué el sabor amargo de la bilis que subía a mi boca. —¿Mañana?

—Su ceremonia de apareamiento es dentro de tres lunas llenas. Te habría informado antes si hubiera conocido la situación, pero no me parecías alguien que estuviera interesada en chismes insignificantes del palacio. —Su voz era casi tan baja como la primera vez que hablamos, y la simpatía nublaba sus ojos.

Asentí, sin ver la necesidad de palabras. No era como si hubiera algo que pudiera decir para cambiar la situación.

Mary extendió la mano para apretar suavemente la mía.

—¿Estarás bien?

—¿Acaso tengo opción?

Soltó un profundo suspiro, rodeándome con sus brazos y frotando suaves círculos en mi espalda.

—Lo que no entiendo es por qué aún no te ha rechazado. Si se va a casar, ¿no debería ser eso lo primero que haga?

—Es una lástima. Probablemente piensa que es una buena acción salvarme del dolor de romper el vínculo de pareja.

—Pero dolerá más si mantienes la conexión. Uno de ustedes tiene que hacerlo si están seguros de que no hay manera de estar juntos. De esa forma, podrás lidiar con el dolor, seguir adelante y posiblemente encontrar una segunda oportunidad en el amor.

Tenía mucho sentido. He oído que estar cerca cuando tu pareja marca a otra duele como el infierno, pero no estaba segura de estar lista para lidiar con la realidad y el dolor que vendrían con la decisión.

—Estaré bien, Mary. He sobrevivido cosas peores.

CAPÍTULO DOS

Mira

Me desperté con una cocina llena de actividad y el aroma de platos exóticos flotando en el aire.

—Oye, me encargué de tus tareas por hoy. No eran muchas. El príncipe te ha liberado de tus deberes durante la estancia de Lilith —dijo Mary cuando entré en el comedor, dándome un rápido abrazo.

¿Me estaba liberando durante toda su estancia? No podía descifrar si lo hacía para protegerme o para la comodidad de ella.

—Gracias —murmuré, derritiéndome en los brazos de Mary.

—Prepárate. Ya están aquí —susurró, y levanté la cabeza para ver a Griffin entrando en el comedor con una mujer alta y esbelta en sus brazos. Sus ojos encontraron inmediatamente los míos, como si me hubiera sentido antes de entrar. El intercambio fue muy breve, pero suficiente para arrancar un gemido de mi loba.

La dama se giró en mi dirección, y pude ver por qué Griffin se había enamorado de ella. Tenía los ojos verdes más impresionantes que jamás había visto, con cabello oscuro y rizado enmarcando su rostro en forma de corazón. Parecía haber salido de la portada de una revista de moda. Todo en ella emanaba elegancia y sofisticación. Incluso su nariz parecía aristocrática. Era la imagen modelo de todo lo que yo solo podía soñar con llegar a ser.

La señora Anderson entró en el comedor, y Lilith se desenredó de los brazos de Griffin y abrazó fuertemente a la mujer, su rostro resplandeciente como el sol.

Mi mirada volvió a Griffin y lo encontré sonriéndole con amor. No podía culparlo. Ella era hermosa y amable, y no trataba a los lobos de menor rango como si fueran alimañas. Era el prototipo de todo lo que él defendía. A pesar del dolor que sentía, no podía obligarme a odiarla o negar que eran perfectos el uno para el otro.

Me di la vuelta para huir de la escena cuando una voz suave y femenina me detuvo en seco.

—Tú debes de ser Mira —dijo Lilith, abrazándome inesperadamente mientras yo permanecía

inmóvil como una estatua. Griffin debía haberle hablado de mí. ¿Sabría que éramos compañeros? ¿Me odiaría por compartir un vínculo con el hombre que amaba?

—Griffin me ha hablado mucho de ti, y me alegro de que tengamos a alguien como tú de nuestro lado —me sonrió radiante. Le devolví una sonrisa forzada. Por supuesto, solo le había hablado de mi demostración de valentía. ¿Por qué se molestaría en compartir información tan relevante como que éramos almas gemelas?

—Me siento honrada de ser una de ustedes. Gracias de nuevo por acogerme.

Apretó ligeramente mis hombros y me dedicó una última sonrisa antes de volver su atención a la señora Anderson. Se dirigieron a la cocina tomadas de la mano.

La interacción me sacudió, y me ocupé ayudando a Mary a poner la mesa para distraerme de lo salvajemente que latía mi corazón en el pecho.

Lilith insistió en que todos desayunáramos en el comedor como una gran familia, y a pesar de estar rodeada por los mejores platos preparados magistralmente por los mejores chefs, no tenía apetito. Todo sabía a cartón.

Lo que más dolía era cómo ella siempre pasaba sus manos por el cabello de Griffin, tocaba sus brazos y entrelazaba sus manos mientras llevaba la conversación en la sala.

Lo único que me mantenía cuerda era la mano de Mary apretando la mía en señal de consuelo y las palabras de aliento que me decía a través de nuestro vínculo mental.

Cuando terminó el desayuno, Lilith sugirió algún tipo de actividad para fortalecer lazos, pero me excusé diciendo que había pillado un virus estomacal la noche anterior. Podía sentir los ojos de Griffin quemando mi figura mientras me retiraba, pero mantuve la cabeza en alto.

Llegó el mediodía, y estaba cansada de estar encerrada en mi habitación. Decidí salir a tomar aire fresco para mejorar mi estado de ánimo. Me dirigía al jardín cuando el aroma a sándalo y pino asaltó mis nervios olfativos, y me encontré siguiendo el olor hasta las puertas dobles de la biblioteca.

Levanté la mano para llamar cuando una voz que nunca había escuchado salió de la habitación. Suspendí mi mano en el aire.

—...Entiendo sus intenciones, mi príncipe, pero hasta que no engendre un heredero y se

convierta en rey, debe tener cuidado con sus planes de reforma. Las personas contra las que se enfrenta son muy influyentes, y las reglas que quiere abolir son las que les dan el poder que tienen. No cederán fácilmente.

La conversación sonaba confidencial, y sabía que no debía escuchar a escondidas. Pero la curiosidad pudo más que yo, y me quedé.

—Entiendo lo que está diciendo, Anciano, pero mi padre está demasiado débil para actuar en su capacidad como rey, y cada día que paso cruzado de brazos siendo cuidadoso con estos hombres, un alma inocente está siendo destruida por ser huérfana o pertenecer a una clase inferior. Esta gente está tomando a sus compañeros lobos como esclavos, quitándoles sus derechos a las necesidades básicas y sometiéndolos al peor tipo de trato.

Era Griffin quien hablaba ahora, y su voz estaba llena de tanto dolor que tuve que luchar físicamente contra el impulso de entrar en la habitación y consolarlo.

La conversación era obviamente sobre la reforma por la que había estado luchando. Mary me había puesto al tanto de algunos detalles y de cómo Griffin había estado trabajando incansablemente para erradicar el sistema de castas.

También descubrí cómo las criadas solían vivir en una habitación sofocante en el sótano hasta que él renovó una sección del palacio y proporcionó alojamiento cómodo para todas ellas. Había una política abierta que permitía a cualquiera que deseara irse hacerlo siempre y cuando presentara su renuncia a tiempo para que el palacio encontrara un reemplazo.

Era muy admirable cuánto había logrado. Sé que sus victorias no llegaron sin un poco de resistencia, pero por la conversación que se desarrollaba en la biblioteca, podía decir que las cosas se estaban poniendo peor.

Aquello no me sorprendió. No se puede esperar que las personas que han construido sus vidas sobre la sangre y el sudor de otros las abandonen sin luchar. ¿Quién limpiaría sus desastres una vez que sus esclavos fueran liberados y, lo más importante, de qué otra manera podrían demostrar el nivel de su fuerza si no hubiera nadie a quien oprimir?

Me perdí en mis pensamientos sobre la conversación y no escuché los pasos que se acercaban a la puerta hasta que fue demasiado tarde. Rápidamente agarré el plumero de techo que estaba apoyado en la pared y fingí que estaba a punto de llamar cuando la puerta se abrió de golpe.

Me recibió un imponente gigante de un hombre con una barba que le cubría casi la mitad de la cara.

—Buenas tardes, señor —saludé, tratando de mantener mi voz neutral.

Me miró de arriba abajo antes de responder.

—¿Cuánto tiempo llevas aquí?

—Acabo de lleg...

—Está bien. Puede pasar —dijo Griffin desde dentro, y el hombre grande se hizo a un lado, lanzándome una mirada de sospecha antes de caminar por el pasillo.

—¿Sabes que escuchar a escondidas es un mal hábito, Mira? —preguntó Griffin tan pronto como entré en la biblioteca. Sentí que mi cara se acaloraba. Nunca me acostumbraré al sonido de mi nombre saliendo de su boca.

—No estaba escuchando a escondidas, mi príncipe —respondí, dándome un festín visual con su atuendo de trabajo. Tenía las mangas de la camisa arremangadas hasta los codos, mostrando sus antebrazos perfectamente esculpidos, y los botones desabrochados en el cuello dejaban entrever un ligero rastro de vello.

No sé cómo lo lograba, pero de alguna manera su presencia ocupaba tanto espacio que apenas quedaba aire suficiente para respirar sin que su aroma llenara mis pulmones. Levanté la mirada para encontrarlo observándome con los puños apretados, y el calor en mi rostro se intensificó.

—Puedes llamarme Griffin.

—¿Disculpe?

La comisura de sus labios se curvó hacia abajo.

—¿Vas a hacer un hábito de perderte en tus pensamientos cada vez que hablemos?

Había un doble sentido detrás de sus palabras. —No, mi príncipe.

Arqueó una ceja hacia mí, y me aclaré la garganta, reformulando mi respuesta. —No, Griffin.

Su nombre sabía a melocotones y promesas sucias goteando de mi boca, y lo vi rechinar los

dientes.

Se aclaró la garganta, y no pude evitar la sonrisa que tiraba de la comisura de mis labios.

—¿Qué? —preguntó.

—Nada. Es solo que dijiste que tengo el hábito de hacerte repetir tus palabras, pero acabo de notar que eres tú quien tiene el hábito de aclararse la voz todo el tiempo.

Una pequeña sonrisa tocó sus labios.

—Supongo que ambos tenemos hábitos, entonces.

—Toma asiento —señaló el sofá frente a él, y me senté en el suave cojín, mientras el recuerdo de lo que sucedió la última vez que me pidió que me sentara se reproducía en algún lugar en el fondo de mi mente.

—¿Qué pensaste sobre mi conversación con el anciano?

Su pregunta me tomó por sorpresa. Abrí la boca para negarlo, pero no me dejó hacerlo.

—No me mientas, Mira. Podía sentirte de pie detrás de la puerta todo el tiempo —se reclinó en su silla, cruzando los brazos y comandando el movimiento de mis ojos con la forma en que sus músculos se tensaban bajo la camisa—. Además, me gustaría escuchar tu opinión sobre todo esto. Como alguien que ha estado del otro lado de la casta, pensaba que podrías ofrecer algunas indicaciones sobre cómo manejar la situación y cosas que desearías que cambiaran.

La declaración me sorprendió, y sentí que mi garganta se cerraba increíblemente con emociones. ¿Quería mi opinión sobre cómo cambiar las cosas en nuestro mundo? Cada vez que pensaba que no podía asombrarme más con su extraordinaria personalidad, salía con algo nuevo, elevando el pedestal aún más alto.

Intenté hablar, pero el nudo parecía estar permanentemente alojado allí, y me aclaré la garganta para desalojarlo, ganándome una suave risa de él. Le devolví la sonrisa. Supongo que ahora tenemos una broma interna.

—Es una situación delicada —comencé cuando finalmente encontré mi voz.

Sus cejas se fruncieron.

—¿Cómo así?

—Estas personas, los lobos superiores y los nobles, crecieron en este sistema. Es todo lo que conocen y de donde extraen su poder. Si lo borras, se quedarán sin nada más que su capacidad para demostrar que valen su título, y no les gustará eso.

—Entonces, ¿qué harías si se te diera la posición para cambiar las cosas?

De nuevo, fue otra pregunta que no vi venir. A menudo he jugado con la idea de escapar o de tener un compañero de mejor rango para escapar de mi realidad. Pero ni una sola vez he considerado cambiar las cosas. Ni siquiera yo podía soñar tan ampliamente. No pensaba que fuera posible. Pero lo pensé y se me ocurrió una idea que creo que ayudaría.

—Dado que los ancianos nobles ya crecieron en esta estructura, y podría ser difícil comenzar a reorientarlos, puedes empezar con los jóvenes. Puedes disolver el sistema de castas en las escuelas. Deshacerte de que los estudiantes tomen a otros estudiantes como esclavos, incorporar servicios obligatorios de caridad y vocacionales entre ellos para nivelar el terreno, y proporcionarles alternativas saludables para canalizar su influencia. Podrías considerar eliminar la clase de élite para niños nacidos nobles y remodelarla como una clase para los niños más brillantes. De esa manera, todos tendrían una oportunidad, y fomentaría una cooperación saludable entre ellos e igualdad de oportunidades.

Griffin parecía estar sumido en sus pensamientos después de mi discurso antes de agarrar un diario a su lado y comenzar a garabatear.

Cuando terminó, tapó su pluma y volvió su mirada hacia mí con una cálida sonrisa. —Sabía que había tomado la decisión correcta al traerte aquí. Gracias.

Sus palabras se filtraron directamente en mi corazón, suavizando las grietas de nuestra interacción anterior. Le devolví la sonrisa, encontrando su mirada directamente por primera vez desde que entré en la biblioteca. Sus ojos parecían unos tonos más oscuros y me absorbieron como un ciervo atrapado por los faros. Todo lo demás se desvaneció en una mancha de colores apagados.

El aire a nuestro alrededor de repente se sintió cargado, y podía sentir mi corazón latiendo en mis oídos. Había una atracción que se sentía como un imán invisible tirando de mí hacia él, instándome a cerrar la distancia entre nosotros. Pero antes de que tuviera la oportunidad de tomar una decisión, la puerta de la biblioteca se abrió de golpe, y solo cuando la espalda de Griffin

golpeó su silla me di cuenta de que se había estado inclinando hacia adelante.

—Hola, cariño —la voz de Lilith se filtró en la habitación, el clic de sus tacones anunciando su presencia.

—Hola, amor —saludó Griffin, esbozando una sonrisa forzada. Parecíamos niños atrapados robando galletas del tarro.

Se acercó a él, plantando un beso húmedo en sus labios, y sentí que mi corazón se hundía ante la escena.

—Hola Mira, no te había visto —soltó una risita infantil cuando se volvió—. Parece que no puedo notar nada más cuando él está cerca.

Me contuve justo antes de que un murmullo de acuerdo se deslizara por mis labios.

—Ya había terminado de limpiar los estantes. Debería irme. Que disfruten el resto de su día —dije, recogiendo el plumero que había olvidado en el suelo y huyendo de la habitación.

No había hecho nada malo, al menos no todavía, pero mi corazón latía como si casi me hubieran atrapado cometiendo un crimen atroz.

No pude pegar ojo en toda la noche. El vínculo entre Griffin y yo seguía intacto, y me vi obligada a soportar el dolor insoportable de sus cuerpos unidos en la pasión. Cada vez que él se entregaba a ella, un nivel inimaginable de dolor me atravesaba como afilados fragmentos de vidrio.

He pasado por mi buena cantidad de acontecimientos desafortunados, pero ni una sola vez me había encontrado suplicando desesperadamente a la diosa que pusiera fin a mi dolor. Era un nivel de dolor que no le desearía ni a mi peor enemigo.

CAPÍTULO TRES

Mira

Por suerte, no morí, pero eso también significaba que sobreviví para formar parte del equipo responsable de la decoración del salón de baile para la boda de Griffin y Lilith.

Los días previos a la ceremonia han sido los más lentos y tortuosos. Me enorgullecía de tener una voluntad fuerte y ser capaz de soportar cualquier nivel de dolor, pero nada me preparó para el dolor que venía de compartir un vínculo con otro.

Mary ha sido la mejor, y a pesar de que constantemente le decía que estaba bien, nunca cedió en sus esfuerzos. Se aseguró de pasar cada oportunidad que tenía conmigo, y en una ocasión, me coló en el cine del palacio para una maratón de mi serie favorita.

Llegué al palacio con la esperanza de casarme con mi pareja y formar mi propia familia. Al final, puede que haya perdido a mi pareja, pero definitivamente encontré una hermana en Mary.

—¿Estás segura de que no quieres salir de aquí? No tienes que decorar una boda que no te gusta —susurró Mary mientras atábamos las guirnaldas a la entrada.

—Estoy bien, Mary, en serio. Me alegro por el príncipe. Encontró a la mujer perfecta para compartir sus sueños. Es bastante desafortunado que yo tenga que ser el daño colateral, pero es lo que es, y cuanto antes me acostumbre, mejor.

Me dirigió una mirada que decía que no creía ni una palabra de lo que dije, pero sabía que era mejor no discutir conmigo. —Si tú lo dices, solo creo que estás un poco demasiado sonrojada para alguien que se supone que no está afectada.

Me vi reflejada en una de las ventanas del suelo al techo en la entrada. Mi cara sí parecía sonrojada, y mis labios estaban tan carnosos como un melocotón maduro. Lo atribuí al inicio de una gripe que definitivamente desaparecería pronto. Las Omegas sanábamos a un ritmo más lento en comparación con los lobos superiores, de lo contrario, no habría notado los síntomas.

Cuando los síntomas persistieron y comencé a sentir calor e inquietud, me retiré a mi habitación, no queriendo propagar la enfermedad. Me quedé dormida en cuanto mi cabeza tocó la almohada.

Me desperté en plena noche, desnuda y en un charco de sudor. Encontré mi ropa de dormir tirada al pie de la cama. Debí habérmela quitado mientras dormía. Me tomé la temperatura y me observé en busca de más signos de fiebre o gripe, pero nada parecía fuera de lugar excepto el calor persistente que recorría mi cuerpo.

La sábana parecía como si le hubieran tirado un cubo de agua encima, y parte de ella se había filtrado en el colchón. Desenfundé la cama y acerqué el ventilador de pie para secarla mientras me metía en el baño para una ducha fría.

El agua ayudó a refrescarme un poco, pero tan pronto como salí, sentí que el calor desconocido volvía a apoderarse de mí. No se sentía como fiebre, y no tenía calor ni escalofríos. Se sentía como si alguien me hubiera sacado la sangre mientras dormía y la hubiera reemplazado con fluido ardiente.

Logré pasar la noche con el aire acondicionado y el ventilador al máximo. No apagaron el calor interior, pero ayudaron con la sudoración.

El amanecer llegó con leves calambres en mi bajo vientre. Sumado al calor, estaba convencida de que necesitaba buscar a la enfermera del palacio.

El camino a la enfermería fue el viaje más tortuoso que jamás haya emprendido. Mis sentidos estaban increíblemente agudizados y de repente cada aroma en el palacio era delicioso y me hacía la boca agua.

Fuertes descargas eléctricas y calambres me atravesaban cada vez que mis muslos se rozaban. El calor persistía, y mi piel estaba cubierta por una ligera capa de sudor.

Cada hombre que encontré en mi camino o bien se alejaba varios pasos de mí o parecía estar resistiendo el impulso de abalanzarse sobre mí y devorarme. Lo extraño era que su deseo de devorarme no me asustaba. Si acaso, me animaba a querer acercarme más a ellos. Incluso el jardinero que veía todos los días de repente parecía más atractivo. Me quedé boquiabierta mientras sus músculos se ondulaban al trabajar la tierra, una combinación de calor y chispas recorriendo mi cuerpo y urgiéndome a dar un paso adelante para verlo más de cerca.

Él aspiró profundamente el aire antes de volverse hacia mí, sus ojos oscuros y entrecerrados, y por alguna razón, eso me excitó, y sentí que mis piernas se movían por voluntad propia. Hizo falta el sonido de cristales rompiéndose en algún lugar para sacarme de mi aturdimiento, y corrí todo el camino hasta la enfermería.

—Estás bien, Mira. Tus signos vitales son perfectos, y todo parece estar funcionando en estado óptimo —dijo la enfermera, acomodándose en el asiento cerca de mí.

—Pero no me siento bien. Mi abdomen tiene calambres, y parece estar empeorando con el tiempo. Estoy sudando a mares, y estoy a esto —junté mi dedo índice y medio— de saltar a una piscina. Hay esta chispa molesta como si alguien hubiera activado un cable vivo dentro de mí. Incluso mis sentidos están agudizados, y por alguna razón, todos los hombres huelen a chocolate fundido.

Ella esbozó una pequeña sonrisa cuando terminé.

—Estás entrando en celo, querida —dijo, y sentí que mi corazón se hundía.

Toda loba en edad de apareamiento entraba en celo después de que se suponía que debía aparearse pero no lo hacía por cualquier razón. Era la forma en que la diosa nos animaba a procrear. Aunque yo aún no lo había experimentado ni conocía a ninguna hembra que hubiera entrado en celo, había oído historias de cómo la sensación las enviaba a una especie de aturdimiento sexual que a menudo era aliviado por su pareja o cualquier macho cercano de su elección.

También se decía que cada macho en un radio de ocho kilómetros podía sentir a una hembra en celo y se sentía cada vez más atraído hacia ella. Con razón cada macho emparejado que pasaba huía de mí, y los solteros me miraban como si fuera un pedazo de carne.

Continuó. —Te daré algo para ayudar con los síntomas, pero no los hará desaparecer.

Tragué el grueso nudo que de repente obstruía mi garganta. —¿Cuánto durará?

—Entre tres y siete días.

—¿Qué tan malo se pone?

Hizo una pausa.

—Realmente malo.

Como para enfatizar el punto, un fuerte calambre me atravesó, provocando que casi me doblara. El movimiento hizo que mis muslos se rozaran, y sentí un chorro de fluido pegajoso saliendo de mi vagina y goteando por mis piernas.

—Informaré a la señora Anderson de la situación para que pueda relevarte de tus deberes —dijo la enfermera, alcanzando el teléfono en su escritorio.

—¿Puedo usar el baño? —croé, odiando la sensación pegajosa entre mis muslos.

—Por aquí —señaló con sus uñas perfectamente arregladas hacia la puerta en la esquina derecha de la habitación.

—Y Mira —su voz detuvo mi paso—. Eres libre de hacer lo que quieras.

Asentí, asimilando el mensaje detrás de sus palabras. Era libre de ceder al llamado de la naturaleza y aparearme con cualquier macho que considerara digno para aliviar mis sentimientos, pero no quería aparearme con ningún lobo que no fuera mi pareja destinada, así que tomé las pastillas que me recetó y me resigné a luchar contra el dolor.

Los calambres solo empeoraron, y mi regreso al palacio fue mucho más agitado que mi viaje a la enfermería, con casi todos los machos lanzándome miradas. Un joven que parecía haber alcanzado la madurez recientemente casi se abalanzó sobre mí, pero fue contenido por los machos mayores que lo rodeaban. Después de eso, me confinaron a mi habitación.

Mi loba luchaba contra mí, arañando mis costillas para salir, pero la mantuve controlada. Era una bestia inconsciente que cedía a los impulsos primitivos de la naturaleza. Era mi deber mantenernos a raya antes de cometer un gran error.

Mary me trajo el desayuno y el almuerzo, junto con una poción que la señora Anderson dijo que ayudaría con el goteo. Aunque las pastillas y las pociones ayudaban con los calambres y el goteo, nada parecía aliviar el calor y el dolor que me recorrían.

Era pasada la medianoche cuando me despertó una sensación de sequedad en la garganta. Tragué saliva, pero incluso esta parecía haberse secado. Me arrastré hasta la jarra que Mary había dejado en mi mesa y la encontré vacía.

Después de librar una batalla mental entre mi necesidad de agua fría y mi miedo a los machos del palacio, la biología venció a la psicología, y me puse una bata tejida, envolviéndome con ella con la esperanza de reducir mi olor.

Me bebí una jarra entera de agua, sintiendo un alivio momentáneo mientras el líquido frío calmaba la sensación ardiente que recorría mis venas. Decidí llenar una jarra extra para

asegurarme de no tener que volver a la cocina antes de que Mary viniera a ayudarme.

Estaba a punto de cerrar el refrigerador cuando el potente aroma a sándalo y almizcle blanco me golpeó, haciendo que mi loba casi surgiera a la superficie. Me giré para encontrar a Griffin de pie en la entrada de la cocina, observándome con ojos depredadores.

Mío.

Rayos de calor abrasador me golpearon, asentándose profundamente en mi sexo, y pude sentir cómo mis pezones se endurecían instintivamente. De repente, la cocina parecía demasiado pequeña, y todo se difuminó excepto mi pareja.

Sus ojos azul hielo brillaban bajo las tenues luces de la cocina. Cada paso lento que daba en mi dirección me hacía sentir como una bestia hambrienta con carne colgando frente a ella.

La impaciencia me invadió, y dejé que mi loba ganara, devorando la distancia entre nosotros en un gran paso.

Nuestros labios colisionaron en una lucha de pasión en el momento en que nos tocamos, desatando un despliegue salvaje de fuegos artificiales dentro de mí. No se intercambiaron palabras. No eran necesarias. Nuestras lenguas y extremidades enredadas, desgarrándose mutuamente, hablaban por sí solas.

Griffin me levantó, envolviendo mis piernas alrededor de él, y me encontré frotándome sin vergüenza contra su erección. Él gruñó en nuestro beso e inclinó mi cabeza hacia un lado, profundizando el movimiento de su lengua y saboreando cada rincón de mi boca.

La precaución me gritaba, advirtiéndome de los peligros de mi decisión y del hecho de que su ceremonia de apareamiento era solo en unas horas, pero su voz quedó silenciada detrás de respiraciones pesadas y gemidos profundos.

No recuerdo que Griffin nos moviera, pero de repente sentí mi espalda presionada contra un colchón suave. El abrumador aroma a sándalo me hizo saber que estaba en su habitación.

Solo rompió nuestro beso el tiempo suficiente para quitarse la camisa, y mi boca se hizo agua instantáneamente ante la vista de su cuerpo desnudo.

Cada centímetro de él estaba esculpido a la perfección y las proporciones eran simplemente increíbles. Si Miguel Ángel aún estuviera vivo, no tenía duda de que Griffin le habría provocado

una erección.

Extendí los brazos y lo atraje de vuelta hacia mí, amando la sensación de su peso casi aplastándome. Su beso se volvió más urgente, y lo siguiente que escuché fue tela rasgándose en la distancia antes de que el aire frío besara mi piel.

Estaba completamente desnuda debajo de él, y me devoró con los ojos.

—Tan hermosa —murmuró antes de bajar la cabeza para capturar un pezón erecto entre sus labios mientras sus dedos jugaban con el otro.

Mi espalda se habría arqueado sobre la cama con la intensidad del placer que me recorría si no fuera por su peso manteniéndome abajo.

—Griffin —gemí, arañando su espalda y atrayéndolo más cerca de mí. Tener su piel presionada contra la mía no era suficiente. Lo quería dentro de mí. Lo quería en mi sangre, en mis venas, circulando a través de mí.

—Levanta las caderas para mí, nena —ordenó suavemente, y mis caderas se elevaron de la cama en un instante.

Me arrastró al borde de la cama, se arrodilló y su cabeza desapareció entre mis muslos.

Su lengua lamió desde mi hendidura hasta mi clítoris, chupando el sensible botón en su boca y lamiéndolo como un animal hambriento.

Era un desastre de palabras ininteligibles y jadeos sin aliento debajo de él mientras su lengua continuaba administrando expertas atenciones a mi sexo hambriento.

Pensé que estaba en la cima del placer hasta que deslizó sus dedos dentro de mí, estirándome mientras continuaba chupando mi clítoris.

—¡Griffin! —Estaba segura de que mis gemidos resonaban por los pasillos, pero no podía importarme. Él era lo único que sentía. Estaba en mi cabeza, frente a mí, tocándome y consumiéndome. En este punto, mi cuerpo era una mera extensión de lo que él quisiera que fuera.

Mi orgasmo me golpeó como olas furiosas del mar, y mis caderas se dispararon de la cama arrancando un grito de placer desde lo más profundo de mi alma.

Griffin no me dio tiempo de recuperarme antes de levantarse y hundirse en mí, arrancándome otro grito, este diferente del primero. Era una mezcla de dolor y placer, y se sentía como volver a casa después de un largo y traicionero viaje.

—¡Joder! —Su voz sonaba tensa, como si le costara cada pizca de fuerza decir la palabra—. Me ajustas tan bien.

Se detuvo a medio camino, frotando círculos lentos en mi clítoris y esperando a que me adaptara lentamente a su tamaño. Se retiró ligeramente antes de volver a empujar dentro de mí con embestidas lentas y poco profundas.

Podía notar que estaba al borde de su autocontrol mientras sus hombros temblaban sobre mí. Abrí los ojos para encontrarlo mirándome de una manera en que nunca me había mirado antes. Sus músculos estaban tensos, y las venas de su frente parecían a punto de estallar por la cantidad de concentración que le costaba mantener el control.

El azul de sus ojos se intensificó, y pude notar que su lobo estaba cerca de la superficie. La combinación de su mirada y nuestros cuerpos unidos envió una fuerte ola de necesidad a través de mí, y me incliné hacia su oído.

—Estoy lista.

Un gruñido profundo que parecía provenir de su pecho resonó por la habitación antes de que se hundiera en mí, enterrándose completamente en mi interior.

Estaba en el séptimo cielo. Todo se sentía divino. Mi cuerpo vibraba de placer cada vez que él embestía dentro de mí. Me aferré a sus hombros, mis garras clavándose con fuerza en sus músculos mientras luchaba contra el impulso de marcarlo.

—Griffin —gemí cuando sentí que la segunda ola de orgasmo se formaba dentro de mí.

—Lo sé, nena, lo sé —jadeó, intensificando sus embestidas.

—Eres lo más hermoso que he visto en mi vida, y quiero pasar el resto de ella enterrado en tu apretado coño.

Sus palabras fueron todo lo que necesité para entrar en éxtasis. Esta segunda ola fue mucho más intensa que la primera, y tuve que apretar los labios para evitar marcarlo.

Griffin soltó un gruñido profundo, y sentí su cuerpo ponerse rígido antes de que sus caderas comenzaran a embestirme con patrones irregulares y fuertes. Un líquido caliente llenó mi núcleo, saciando por completo el calor que se había acumulado en mí.

Sus espasmos finalmente se detuvieron, y sentí que me besaba el cuello y murmuraba incoherencias antes de que me sumergiera en la inconsciencia.

Un ruido estridente me despertó de mi sueño, y antes de que tuviera tiempo de familiarizarme con mi entorno, mi trasero se conectó con el duro suelo en la caída más poco elegante.

—Lilith, espera. Puedo explicarlo. No es lo que parece.

Mis ojos finalmente enfocaron para encontrar a Griffin sujetando a Lilith, quien tenía lágrimas corriendo por sus mejillas.

Los acontecimientos de la noche anterior volvieron a mi mente, y la náusea me invadió en oleadas. Me avergonzaba de haber dormido con un hombre que se iba a casar con otra en unas horas, y más que la vergüenza era el dolor de ser descartada como un condón usado mientras él suplicaba ser perdonado.

Los ojos de Lilith finalmente se encontraron con los míos. La cantidad de odio en ellos me hizo retroceder de miedo.

—Tú —escupió, su voz cargada de veneno—. Sabía que tramabas algo, pero nunca te tomé por alguien tan malvada.

—Lilith, fue un error. Ella estaba en celo y las cosas se salieron de control, pero te prometo que no significó nada.

Las palabras de Griffin se sintieron como sal en una herida abierta, y sentí que las lágrimas se acumulaban en mis ojos.

—¿Ni siquiera te atrevas a derramar esas lágrimas engañosas? ¿Crees que no sé cómo indujiste tu celo para intentar detener la ceremonia de apareamiento? —dijo Lilith, y yo jadeé.

Los ojos de Griffin se volvieron hacia mí. Eran tan duros y fríos que casi temblé bajo ellos. —¿Es cierto?

Abrí la boca para negar la acusación, pero Lilith no había terminado. Sacó una pequeña botella que nunca había visto antes y se la entregó a Griffin.

—Encontré una botella de feromonas debajo de su cama. Un miembro de su antigua manada se puso en contacto conmigo, advirtiéndome sobre sus tendencias a seducir a machos de alto rango con la esperanza de ser elevada de su estatus. Por eso fue degradada.

Las palabras de Lilith se sintieron como un puñetazo en el estómago, pero fue la mirada en los ojos de Griffin lo que me atravesó. —Es una mentira. No sé de dónde salió esa botella. Nunca la he visto en mi vida —grité en mi defensa, pero Griffin no me miraba.

Su mirada estaba fija en la botella, y me volví hacia Lilith para encontrar una mirada que hizo que mi sangre se helara. Estaba mintiendo. Estaba obteniendo placer de esto.

—Griffin, tienes que creerme. Sabes que es una mentira. Tuvimos sexo. Yo era virgen. Si pasara mis días lanzándome a los hombres, no lo sería. Además, ¿por qué pasaría por el dolor de ser degradada a reproductora para llamar tu atención? Tu presencia en Darkmoon no fue anunciada, ¿cómo podría haberlo sabido?

—Oh, por favor, trabajabas en la casa de la manada y tenías acceso a información privada —se burló Lilith. Pero yo había dejado de escucharla. Mi atención estaba en Griffin y en tratar de convencerlo de que era inocente.

Él abrió la boca, y mi mundo entero se detuvo. —Tu Alfa tenía razón sobre ti. Eres de verdad una puta trepadora social. Me pregunto por qué me tomó tanto tiempo finalmente ver a través de ti.

Sus palabras se sintieron como una bofetada en la cara, y me encogí por la fuerza de ellas. —Griffin, nunca recurriría a tales medios para asegurar la atención masculina. Estaba en celo. Estaba fuera de control. Puedo ser pobre y estar en el fondo de las cosas, pero una cosa que no soy es desesperada, y tú lo sabes.

Una mirada cruzó sus ojos, y por un momento, pensé que había logrado cambiar su opinión. Pero entonces Lilith comenzó a llorar sobre cómo yo había arruinado el día más importante de su vida y cómo ciertamente no era una coincidencia que hubiera entrado en celo en la víspera de su boda.

—Es buena, cariño. ¿Cómo más puedes explicar cómo todo se ha estado alineando para ella cuando se trata de ti o cómo siempre está presente en el momento adecuado? —sollozó,

limpiándose las mejillas.

El rostro de Griffin se transformó en una expresión dura y alienígena, y se volvió hacia mí. —
¿Intentaste engañarme? Te salvé de ti misma, te traje aquí para ayudarte, ¿y tú intentaste destruir
mi vida.

Inhaló profundamente, y pude ver su siguiente línea de acción tan clara como el día en sus ojos.

—Griffin, no...

—Yo, Griffin Thorne, te rechazo a ti, Mira Raven, como mi pareja.

Un zumbido explotó en mis oídos tras su declaración, y un dolor como ningún otro que haya
sentido me golpeó cuando sus palabras cortaron nuestro vínculo de pareja. Mi loba aulló de
agonía, y no pude contener el grito que subió a mi garganta. Todo dolía: mi corazón, mis
extremidades, incluso mi respiración.

—¡Guardias! —gritó una voz masculina y gruesa por encima del zumbido en mis oídos—.
Llévenla al calabozo. Decidiré qué hacer con ella más tarde.

—¡No! ¡No! ¡Griffin, tienes que creerme! ¡No lo hice! ¡Soy inocente! —Intenté agarrarlo, pero
él apartó mi mano de una patada, pidiendo a los guardias que me sacaran de su vista antes de que
hiciera algo de lo que se arrepintiera.

La sonrisa presumida de Lilith fue lo último que vi antes de que me arrastraran al calabozo
mientras todo el palacio observaba con disgusto y lástima.

Algo se rompió en mí ese día.

El día y la noche se mezclaron en un ciclo interminable en el calabozo, y perdí la noción del
tiempo. Sobreviví con las sobras que me traía uno de los guardias dos veces al día.

No me bañaba, y solo tenía el inodoro en la esquina de la habitación por compañía. Ya me había
resignado a que esta sería la forma en que moriría hasta una noche fatídica.

—Mira, Mira —una voz susurrada me despertó del sueño.

Abrí los ojos para encontrar a Mary agachada sobre mí.

—¿Qué haces aquí? ¿Cómo entraste? —le disparé pregunta tras pregunta, pero ella no respondió a ninguna.

—Rápido, levántate. Tenemos que irnos.

—¿Irnos?

—Sí, Mira, irnos. ¿Quieres morir aquí? —preguntó, sus ojos escrutando los míos.

—¿Y si nos atrapan? —El temor se apoderó de mí. Ya estaba en suficientes problemas y no quería arrastrarla conmigo. Griffin la mataría si nos descubrían.

—No lo harán. El rey está muerto y toda la manada está en un estado de confusión. Es el momento perfecto.

Me levanté y seguí a Mary, mirando constantemente hacia atrás para asegurarme de que nadie nos seguía. Caminamos por un laberinto subterráneo hasta que finalmente salimos por un pequeño agujero al pie de una fuente en el bosque.

En circunstancias normales, le habría preguntado cómo encontró el lugar, pero estaba demasiado asustada y agotada para conversar.

Mary me llevó a una cabaña en el bosque. Dijo que era la casa de caza de su abuelo y que estaría segura allí hasta que decidiéramos nuestro próximo paso.

Fue en esa casa donde descubrí que estaba embarazada. Había estado notando los síntomas: las náuseas matutinas, la hinchazón, los senos adoloridos, los dolores corporales. Pensé que era mi cuerpo respondiendo al trauma que había sufrido hasta que vi a Mary desechando un paquete vacío de tampones, y me di cuenta de que no había tenido mi periodo en un tiempo.

Los recuerdos de mi noche con Griffin inundaron mi mente, pintando una imagen vívida de él vaciándose completamente dentro de mí. Me paralicé de miedo y envié a Mary a buscar una prueba de embarazo.

Regresó con seis pruebas diferentes de seis marcas distintas, y todas dieron positivo. Dobles líneas rojas me devolvían la mirada, burlándose de mi falta de juicio.

—¿Qué vamos a hacer? —preguntó Mary, con el pánico grabado en su rostro.

—Nada. Me iré lo más lejos posible —respondí, con voz robótica y desprovista de emociones.

Sus ojos se agrandaron ante mi respuesta, y trató de convencerme de que me quedara, hablando de lo peligroso que sería para mí estar a la intemperie con un cachorro y sin ninguna forma de protección, pero la decisión ya estaba tomada en el momento en que vi la prueba.

—¿No crees que el príncipe debería saber sobre esto? También es su hijo.

—Griffin nunca puede saber sobre este niño, Mary. No puedo someter a mi hijo por nacer a la vida que yo tuve. Necesito que me lo jures.

Sus ojos se llenaron de compasión, y lentamente asintió, jurando llevarse mi secreto a la tumba.

CAPÍTULO CUATRO

Griffin

La corte estaba en un estado de total desorden y caos. Las voces se alzaban hasta sus límites y rebotaban en las paredes mientras todos luchaban por hacerse entender. Había gruñidos amenazantes y venas visibles, y el código de conducta de la corte pendía de un hilo muy violento.

—¡Basta! —La voz autoritaria del Anciano John retumbó por toda la sala, silenciando efectivamente al resto de los ancianos.

Me sorprendió moderadamente tal despliegue, ya que él era una de las personas más ecuanímes que conocía. Nunca elevaba su voz por encima del tono normal.

—No vamos a progresar discutiendo. Además, el príncipe aún es joven y viril. No veo cuál es la prisa.

—Si es tan joven y viril, debería demostrarlo engendrando un heredero. El rey lleva muerto cinco años, y el trono ha estado vacío desde entonces. Es solo cuestión de tiempo antes de que alguien decida aprovechar la oportunidad —comenzó un hombre calvo a mi derecha, y la multitud murmuró en acuerdo.

Apoyé la cabeza en las palmas de mis manos, masajeando suavemente mis sienes. Apenas había dormido con Lilith intentando todos los trucos del libro para que tuviera sexo con ella, y definitivamente esta no era la forma en que quería empezar mi día.

—Un reino sin rey es como una bomba de tiempo esperando explotar. Se ve débil y carece de dirección. Se tarda menos de un minuto en dejar embarazada a una mujer. No veo cuál es el problema. ¿Acaso la princesa no puede retener un hijo en su vientre? —añadió una voz desde la multitud, despejando efectivamente el cansancio de mis ojos.

Levanté la cabeza, otorgando al culpable la mirada más fría que pude reunir.

—Aunque entiendo la necesidad de un heredero y de que el trono esté ocupado, lo que no toleraré es que tú o cualquier miembro de esta corte hable mal de mi esposa. Ella ha pasado por

la experiencia más traumática de perder un hijo, y dejaré que se tome todo el tiempo que necesite sin que ninguno de ustedes la presione de ninguna forma.

Obviamente estaba mintiendo. Lilith se había recuperado de la pérdida de nuestro hijo hace años y estaba más que lista para intentarlo de nuevo. Yo era el problema. Pero ¿cómo se suponía que iba a decirle a la corte que la mujer por la que habría renunciado a todo ahora me repugnaba?

¿Cómo se suponía que iba a decirles que la idea de hacer el amor con ella me hacía estremecer y que la intimidad con ella se sentía como si me arrastraran a mi perdición? ¿Qué genio pensó que sería una gran idea que un heredero proporcionara un sucesor antes de ser coronado?

Lilith seguía siendo tan hermosa como el primer día que puse mis ojos en ella, pero esa era la única parte de ella que parecía haber permanecido igual. Todo lo demás resultó ser humo y espejos.

—Eso lo resuelve entonces —dijo el anciano, volviéndose hacia la multitud—. Dejemos que el príncipe y su esposa se tomen su precioso tiempo mientras encontramos a alguien listo para liderar y asegurar el bienestar del reino.

La multitud se dividió de nuevo en gritos de acuerdo y desacuerdo. Me recliné en mi silla, observando con decepción.

Esta apenas era la corte que soñé liderar cuando estaba elaborando mis planes para el futuro. De hecho, nada estaba saliendo como lo había planeado.

La reforma estaba enfrentando más resistencia de lo que anticipé. Mi compañera se había convertido en un monstruo irreconocible con el tiempo, y mi negocio actualmente pendía de un hilo. Era un milagro cómo aún lograba mantenerme unido sin desmoronarme.

Parecía que cada aspecto de mi vida se derrumbó en el momento en que ella se fue. Mira. Aún podía recordar la conmoción que sentí cuando el guardia me dijo que habían encontrado la mazmorra vacía y que la habían buscado por todas partes sin éxito.

Aunque nuestros motivos eran diferentes, mi lobo luchó conmigo con uñas y dientes para salir corriendo y traerla de vuelta yo mismo. Superado por la rabia y el deseo de castigarla y hacerla pagar por sus acciones, casi cedí a la tentación, pero estaba Lilith. Ella ya estaba destrozada y lidiando con el dolor de mi infidelidad. No podía quebrarla más organizando una búsqueda para la misma persona que me hizo traicionar su confianza.

Eso no significaba que dejara de pensar en ella. No pasaba un día sin que pensara en Mira, y con todo lo que estaba sucediendo actualmente, era como si ella fuera todo en lo que pensaba.

Estaba la forma en que siempre parecía perdida en mi presencia y la gracia y amabilidad que extendía a los demás incluso después de todo lo que había pasado. Pero dolía pensar en el dolor que causó y cómo me traicionó. A veces me encuentro deseando que Lilith estuviera equivocada sobre las feromonas, pero no había manera de que eso fuera posible.

La botella era suya. Apestaba a ella, y era demasiada coincidencia que la primera vez que la vi, la estuvieran acusando de intentar acostarse con el hijo de su Alfa, y la siguiente vez que estuvo en una posición similar, fui yo.

A mi lobo no le importaba eso, sin embargo. De hecho, apenas me ha hablado desde que Mira se fue y solo se ha involucrado conmigo cuando era absolutamente necesario.

—Demos al príncipe una última oportunidad de engendrar un heredero. Es su derecho de nacimiento, y merece que se le den todas las oportunidades que pueda antes de que nos demos por vencidos con él. Además, ha sido un gran líder hasta ahora. Miren todos los avances tecnológicos que la comunidad ha logrado bajo su mando.

Una voz tranquila pero firme me devolvió al presente, yforcé una sonrisa agradecida en mi rostro. Era agradable ver personas que no solo estaban hambrientas de poder, sino que apreciaban el cambio y el avance en la comunidad.

—En ese caso, ¿cuántos años podemos conceder? —preguntó el hombre calvo, y aproveché el momento antes de que la corte se sumiera en otra discusión.

—Dos. Les proporcionaré un heredero en dos años y aseguraré el trono.

Mi voz me sonó ajena, como si alguien más estuviera diciendo las palabras. Sin embargo, fue suficiente para silenciar a la multitud, y la reunión avanzó hacia asuntos más importantes.

—Tienes que actuar rápido. Están creciendo en número conforme pasan los días —dijo el Anciano Gideon, el consejero personal de mi padre, en voz baja mientras la sala se vaciaba. Asentí, prometiendo hacer mi mejor esfuerzo.

Francamente, no sabía cómo iba a hacerlo. No pensé mucho en ello antes de responder, pero supongo que si acostarme con Lilith era lo que se necesitaba para guiar a mi gente hacia el futuro

que soñaba, entonces era un pequeño sacrificio que hacer por el bien mayor. Solo tenía que preparar mi mente para ello y programar la ocasión para que coincidiera con su período fértil.

Había avanzado tanto y estaba tan cerca de alcanzar mis sueños que no podía permitir que nada lo estropeará, especialmente ahora que mi medio hermano había reaparecido y declarado un repentino interés por el trono.

—Es hora de su reunión con la junta directiva, mi príncipe —me informó Michael, mi asistente personal, y me levanté de la silla para seguirlo hasta el coche.

Apenas era mediodía y ya estaba agotado y listo para dar el día por terminado. Pero este era un acuerdo en el que había estado trabajando durante casi un año, y no iba a permitir que las payasadas de Lilith o el juego de poder de la corte lo arruinaran.

Asociarse con Donovan Pharmaceuticals e investigación científica sería un punto de inflexión en la comunidad paranormal.

Aunque compartimos características físicas con los humanos, nuestra fisiología no podría ser más diferente. Nuestras columnas vertebrales son flexibles y están modificadas para adaptarse a la transformación. Nuestros músculos se desarrollan mejor, sanamos a un ritmo increíblemente rápido, nuestro grupo sanguíneo no pertenece a su sistema ABO, y nuestros latidos son mucho más rápidos que los suyos.

Por muy acogedores y de mente abierta que los humanos puedan afirmar ser, es bien sabido que no responden bien a los cambios y tienen un historial de destruir todo lo que no entienden. Por lo tanto, mantenerse bajo el radar se ha vuelto muy importante para nuestra supervivencia.

Aunque hemos logrado un gran progreso en el espacio tecnológico y hemos manipulado con éxito a la industria del entretenimiento para que crean que solo existimos como fantasías y pesadillas, el sector de la salud estaba resultando más difícil de penetrar, pero Donovan iba a cambiar eso.

Con ellos, obtendríamos la licencia para construir un laboratorio y realizar experimentos científicos sin la intrusión constante o sanciones del gobierno. Ellos obtendrían la financiación que necesitaban, y nosotros conseguiríamos un espacio para realizar nuestras pruebas sin arriesgarnos a ser descubiertos.

La reunión comenzó tan pronto como llegué a la sala de conferencias, con el abogado de la empresa revisando los ajustes finales de nuestro acuerdo. Era un paso que consideraba innecesario, ya que iba a firmar el documento de todos modos, pero la junta dijo que era el debido proceso. Así que me senté, contando los minutos hasta que terminara el debido proceso.

—Ehhh... Creo que deberías ver esto —susurró Michael, extendiéndome su tableta.

Casi al mismo tiempo, uno de los miembros de la junta encendió la televisión, y el rostro del CEO de Donovan Pharmaceuticals llenó la pantalla, su voz cargada de emoción mientras hablaba extensamente sobre cómo acababa de cerrar un trato que dirigiría su carrera en la dirección que había estado soñando.

—No sabía que se podía hablar de un acuerdo sin firmar así en la televisión —comenté, reclinándome en mi silla.

—El contrato para el proyecto de investigación ha sido firmado, solo que no con nosotros —la voz de Michael era controlada y cuidadosa.

Apreté el puño bajo la mesa, conteniendo el gruñido que amenazaba con escapar de mí y obligándome a mantener la calma en compañía de humanos.

El cerdo inmundo, siseó mi lobo dentro de mí, y no podía estar más de acuerdo.

Kelvin Smith, el actual CEO de Donovan, había dado su palabra de que el trato estaba prácticamente cerrado y que lo que quedaba era mero papeleo. Sin embargo, aquí estaba, radiante ante la cámara con ojos brillantes como una adolescente hablando con su crush por primera vez y hablando sobre cómo acababa de firmar un acuerdo que daría un giro a toda su carrera y pondría a Donovan en el camino hacia un éxito revolucionario.

—Bastardo —mi director de operaciones golpeó la mesa con el puño, sacudiendo la sala, pero yo permanecí tranquilo, buscando en mi mente lagunas legales y cómo salvar la situación.

—¿Con quién se asociaron? —Si la empresa era lo suficientemente buena, tal vez tendríamos algo que ofrecer y podríamos formar algún tipo de asociación. Este no era un trato que estuviera dispuesto a dejar ir sin luchar.

—Diamond Corp —respondió Michael, y una alarma se activó en algún lugar de mi cabeza.

—¿Diamond Corp? ¿Tenemos alguna historia con ellos?

—No directamente, señor, pero nos han ganado en dos acuerdos este año.

¿Dos veces? Una vez podría ser obra del destino. Dos veces podría ser una coincidencia, pero tres definitivamente era un patrón, y no he llegado tan lejos en los negocios sin prestar atención a los patrones.

—¿Quién es el CEO? ¿A qué se dedican y qué quieren?

Michael me acercó su tableta, y en la pantalla se mostraba un documento con información sobre Diamond Corporation.

—Realicé una búsqueda exhaustiva sobre la empresa después de que se llevaran el segundo acuerdo. Parecen ser una empresa financiera y tienen una larga historia de expansión a través de fusiones y adquisiciones.

Examiné el documento mientras Michael continuaba:

—La empresa pareció tocar fondo y casi cayó en bancarrota hasta hace dos años, cuando el fundador y anterior CEO falleció, dejando la empresa a su viuda. El precio de sus acciones se disparó y se ha triplicado en los últimos tres años.

—Y esta viuda, ¿es alguien que conocemos? —pregunté entre dientes. Él deslizó el dedo por la tableta, revelando la foto de una mujer de aspecto elegante. Vestía completamente de negro y su velo cubría casi todo su rostro. Parecía estar en un funeral.

—Esta es la única foto que tenemos de ella. Se sabe que es muy reservada. Se mantiene alejada de las redes sociales y demandará a cualquier paparazzi que la filme sin su consentimiento.

Asimilé toda la información que Michael me había proporcionado, apreciando cómo siempre iba un paso por delante y estaba al día de todo.

—Concerta una reunión con ella. Si esto es una estratagema para llamar mi atención, tiene toda mi atención —respondí, devolviéndole la tableta a Michael.

—No creo que sea posible, señor. Se sabe que no acepta invitaciones ni concede entrevistas. Hemos intentado programar algo con ella en el pasado, pero envió a su secretaria.

—Entonces asegúrate de que no envíe a su secretaria esta vez. Si ha estado tras mis acuerdos, debe tener algo que decirme, y creo que estoy listo para escucharlo —ordené, dando por

finalizada la conversación y volviendo mi atención a la junta, que en ese momento estaba enfrascada en múltiples conversaciones, cada uno expresando sus preocupaciones y descontento.

—Muy bien, caballeros, no hay motivo de alarma. He programado una reunión con la CEO de Diamond Corporation. Escucharé lo que quiere y, con suerte, recuperaremos nuestra asociación con Donovan.

Mi declaración fue recibida con asentimientos y murmullos de aprobación. La reunión finalizó con la nota de que me reuniría con la señora Diamond y averiguaría qué quería de nosotros.

No podía esperar para conocer a la mujer que había logrado robarme dos proyectos, y lo más importante, no podía esperar para escuchar su motivo.

Era un empresario formidable. La mayoría de la gente no quería meterse en problemas conmigo, de ahí mi gran interés por la señora Diamond. Mi interés pronto se diluyó y fue reemplazado por rabia después de que ella rechazara reunirse conmigo dos veces.

—¿Estás seguro de que ella sabe que no soy un periodista buscando una entrevista? —le pregunté a Michael, fulminando con la mirada el correo genérico de su oficina.

La mujer no solo me estaba robando mis negocios, sino que también rechazaba mis invitaciones y mis correos electrónicos. Si eso no era una declaración de guerra corporativa moderna, no sabía qué lo era.

—Nos aseguramos de eso, señor, pero no pareció importarle.

—Entonces, encuéntrame una manera de reunirme con ella —rugí, golpeando con el puño la mesa de mi estudio.

Michael parecía visiblemente conmocionado por el arrebato, pero mantuvo la calma. Respiré hondo, obligándome a mantener la compostura. Era difícil contenerme cuando mi compañera ideaba nuevas formas de enviar a una criada medio muerta al sanador cada día, pero no podía permitirme estropear la situación.

—Encuentra la manera de hackear su calendario. Busca eventos donde estará presente y haz que parezca un accidente —añadí en un tono más calmado, y pude sentir cómo se relajaba.

—Donovan organizará una gala en honor a su recién firmado acuerdo y su éxito en el campo médico. Estoy seguro de que ella estará allí.

—Consígueme un lugar en esa lista de invitados lo antes posible. Si hay un plan de asientos, quiero estar sentado junto a ella —ordené, con una pequeña sonrisa formándose en mi rostro. Si la señora Diamond quería jugar a ser misteriosa, la vencería en su propio juego.

Durante los días previos a la gala, la señora Diamond ocupó mi mente. Pensé en todos los motivos que podría tener, los acuerdos que le podrían interesar y las ofertas que podría hacerle para quitármela de encima. Ni siquiera me importaría asociarme con ella si estuviera dispuesta. Alguien tan formidable era alguien a quien me encantaría tener en mi equipo.

Con mis intenciones bien alineadas y mis objetivos listos, di un toque final a mi atuendo y salí de mi habitación.

Estaba a punto de salir del palacio cuando un grito de angustia estalló desde la cocina. Me apresuré hacia la fuente y fui inmediatamente asaltado por el olor metálico de la sangre, tan potente que podía saborearlo en la punta de mi lengua.

—¿Por qué eres tan lenta? Te dije que no le dieras suficiente tiempo para sanar. ¡Idiota, azótala!
—La voz de Lilith resonó en la cocina, precedida por el rápido silbido de un látigo cortando el aire y el nauseabundo sonido de la piel desgarrándose.

La criada yacía en un charco de su propia sangre. Su piel estaba tan maltratada que sus huesos eran visibles. Incluso su ropa estaba hecha jirones, dejándola casi desnuda.

Una mezcla de rabia y náusea me recorrió la garganta, y ordené al guardia que soltara el látigo y llevara a la chica a la enfermería.

Lilith se volvió hacia mí, su expresión siniestra repentinamente reemplazada por una dulce sonrisa. Excepto por las salpicaduras de sangre en su vestido, casi parecía la chica inocente de la que me enamoré.

—Hola, cariño —depositó un suave beso en la comisura de mis labios—. No te vi ahí —su mirada recorrió mi cuerpo y su nariz se arrugó con desagrado—. ¿Por qué estás vestido de traje a las 8 de la noche?

Me volví hacia los guardias y sirvientes que aún rondaban por la cocina.

—Déjenos solos.

Cuando la cocina quedó vacía, me volví hacia Lilith, que estaba jugando con el clip de mi

corbata.

—¿Qué fue eso?

—¿Qué fue qué? —respondió sin apartar los ojos de la corbata.

—¿Por qué casi golpeaste a la chica hasta la muerte? —pregunté, con un tono más duro.

Lilith puso los ojos en blanco.

—No te he visto en todo el día, y la primera vez que estamos juntos, ¿quieres que se trate de una criada?

¿Hablaba en serio? Tenía la sangre de la chica en su vestido y tenía el descaro de parecer ofendida por mi pregunta. Agarré la mano que tenía en mi corbata, obligándola a mirarme.

—¿Qué te ha pasado? —cuestioné, escudriñando sus vibrantes ojos verdes—. Casi matas a una chica inocente por nada, ¿y todo lo que puedes hacer es preguntar por qué llevo traje?

—Tal vez si pasaras algo de tiempo conmigo, no tendría que recurrir a medidas extremas para llamar tu atención —escupió, su tono destilando veneno.

Parpadeé, con las cejas fruncidas en confusión.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Siempre estás en el trabajo. Nunca pasas tiempo conmigo. No me tocas. Ni siquiera comes conmigo. La única vez que parece que tengo una pizca de tu atención es cuando me complazco con tus preciosos súbditos. Así que perdóname si lo hago mucho. Tú me empujaste a ello.

Di unos pasos atrás, sus manos cayendo de mi agarre en el proceso. No siempre había sido distante. Había hecho todo lo posible para ser el mejor esposo y no dejar que se repitiera lo que les sucedió a mis padres en mi hogar. Entonces, Lilith perdió a nuestro bebé y todo cambió.

Cada intento que hice por acercarme a ella y estar con ella en su momento de dolor fue frustrado, y ante mis ojos, se convirtió en algo que apenas podía reconocer.

Al principio, pensé que era el dolor de perder a un hijo lo que la llevaba a tales extremos. Luego, los días se convirtieron en semanas, las semanas en meses y los meses en años. Se volvió cada

vez más difícil saber si todavía era el dolor o si esto era quien ella era. Tuve que preguntarme si había estado tan cegado por mi amor por ella y cómo encajaba tan perfectamente en mi vida que no había visto lo que había debajo de su máscara.

—Nunca me miras. Ni siquiera te ríes de mis bromas. Escuché a los ancianos hablar sobre cómo no tienes heredero porque perdí a nuestro bebé. Tal vez me odias por eso —continuó Lilith, su voz quebrándose en un sollozo. Me encontré cubriendo la distancia que había creado entre nosotros y abrazándola.

No importaba cuán vil se hubiera vuelto. Odiaba verla llorar, y había una parte esperanzada de mí que aún creía que la mujer que amaba estaba ahí en alguna parte y saldría pronto.

—No te odio. Solo he estado muy ocupado.

—¿Y no puedes hacer que alguien te ayude? La razón por la que construiste un estudio fue para que pudieras trabajar desde casa y estar cerca de mí, pero apenas lo usas.

Sus palabras eran crudas y tiraban de las cuerdas de mi corazón. Abrí la boca para convencerla de que no la encontraba repulsiva cuando el reloj de pie en la sala sonó, rompiendo el hechizo y alertándome de la hora.

—¿Podemos hablar de esto cuando regrese a casa? Tengo una reunión muy importante a la que asistir.

La expresión solemne en su rostro se profundizó y rompió el abrazo.

—Está bien. Entiendo mi lugar.

Quería preguntarle qué quería decir con esa declaración, pero mi teléfono sonó con una notificación de Michael. Así que me conformé con darle una suave palmada en el hombro antes de salir hacia mi reunión.

La fiesta ya estaba en pleno apogeo cuando llegamos, e inmediatamente divisé a Donovan en medio de algunos políticos, compartiendo una broma.

—Señor Thorne —exclamó en el momento en que me vio—. Creo que su presencia significa la ausencia de malos sentimientos entre nosotros.

—Está bien, Kelvin. He estado en este mundo el tiempo suficiente para entender cómo funciona

el negocio —respondí con una sonrisa tensa, estrechando su mano.

Aún no había señales de la señora Diamond, así que me ocupé con la conversación en el círculo de Kelvin.

Kelvin estaba actualmente relatando su historia de éxito por lo que sería la centésima vez esta noche cuando el potente aroma a fresas y vainilla me golpeó como un puñetazo en el estómago, y tuve que emplear cada pizca de fuerza en mí para evitar que mi lobo surgiera a la superficie.

De repente, la habitación se sintió demasiado pequeña, y me costaba escuchar la conversación a mi alrededor por encima del sonido palpitante de mi corazón en los oídos.

Ese era un aroma que reconocería incluso en mi lecho de muerte. Era un aroma que había anhelado día y noche y por el que daría cualquier cosa por inhalar, pero también era un aroma que no tenía nada que hacer aquí.

No era ella. Las probabilidades eran prácticamente nulas. Las fresas y la vainilla eran aromas muy populares entre las mujeres. Tratando de convencerme de que todo estaba en mi cabeza, concluí que alguien debía haberse aplicado demasiado perfume. Sin embargo, el aroma se intensificaba con cada segundo, y se volvía cada vez más difícil mantener a raya a mi lobo.

Finalmente cediendo a la atracción magnética del aroma, comencé a darme la vuelta mientras los ojos de Kelvin se dirigían al lugar a mi lado. El aliento se me escapó de los pulmones.

—Señora Diamond. —La voz de Kelvin resonó en mi cabeza como una sirena distante mientras miraba conmocionado a la mujer que estaba frente a mí.

CAPÍTULO CINCO

Mira

Había momentos en los que tenía que pellizcarme para recordarme que no estaba soñando y que realmente había escapado de las cadenas del destino que la vida me había deparado y que estaba viviendo una vida que nunca hubiera creído posible ni en mis sueños más locos.

Durante los últimos cinco años, había estado mirando por encima de mi hombro, conteniendo la respiración y esperando que un recuerdo del pasado resurgiera y me lo arrebatara todo. Pero nunca sucedió. En cambio, la vida mejoró. Los días se volvieron más brillantes y el futuro se veía prometedor por primera vez en mi vida. Pero como todos saben, el momento antes de que explote una bomba suele ser el más silencioso.

Lo sentí antes de verlo. El potente aroma a sándalo y almizcle me envolvió la garganta y amenazó con asfixiarme. Mi loba se agitó. Su movimiento era una mezcla de cautela por haber sido herida antes y la emoción de ver a su pareja después de mucho tiempo.

Quería huir. Quería darme la vuelta, salir por la puerta y no mirar atrás hasta haber viajado lejos, al otro lado del mundo, donde ni su aroma ni su cuerpo perfecto pudieran atormentarme. Pero entonces Kelvin se volvió hacia mí con una sonrisa brillante, alertando a su compañía de mi llegada.

—Señora Diamond —dijo radiante, extendiendo su brazo para un apretón de manos. Ofrecí el mío a cambio, pero apenas sentí sus dedos envolviendo los míos.

Era el hombre a su derecha quien captaba mi atención. Mi cuerpo vibraba de conciencia y mi pulso se aceleraba tanto que me encontré deseando no estar temblando visiblemente. Ni siquiera lo estaba mirando, pero de alguna manera logró inclinar el centro de mi mundo en su dirección.

—Señor Kelvin, tiene una casa hermosa —dije, dándome mentalmente un puñetazo de felicitación por lo plana y desafectada que sonaba mi voz.

—Señora Diamond —la voz aterciopelada de Griffin me envolvió, dejando un rastro de escalofríos a su paso y cortando efectivamente a Kelvin de la conversación.

Habían pasado cinco años y su voz seguía teniendo el mismo efecto debilitador en mis rodillas.

Le dirigí una sonrisa cortés, decidida a no dejar que las emociones que se agitaban en mí se notaran.

—No creo que nos hayan presentado formalmente. ¿Señor...?

—Thorne. Griffin Thorne —terminó, con una sonrisa irónica jugando en sus labios—. He estado intentando ponerme en contacto contigo.

—¿En serio? ¿Lo hiciste a través de mi secretaria? —pregunté, plasmando una sonrisa igualmente falsa en mi rostro. Dos pueden jugar este juego.

—Lo hice, pero fui ignorado y eventualmente añadido a una lista de espera. ¿Puedes creerlo?

—Eso es bastante desafortunado. Nos aseguraremos de que no se repita en el futuro —respondí, haciendo una nota mental para darle un aumento a mi secretaria por eso.

Griffin parecía estar pensando en su próxima respuesta, pero afortunadamente, Kelvin interrumpió.

—Veo que ustedes dos se están llevando bien. Los dejaré que se conozcan mientras me ocupo de un asunto urgente.

Su declaración me hizo mirar alrededor, y me di cuenta de que durante nuestro pequeño intercambio, el círculo de personas que estaban presentes se había dispersado a diferentes áreas de la casa, dejándome con Griffin. Supongo que mi gratitud fue un poco prematura.

—Mira —su voz salió jadeante, y me miró como si fuera la octava maravilla del mundo.

—Fue un placer conocerlo, señor Thorne, pero tengo socios de negocios a los que saludar —hice ademán de irme, pero sus dedos se envolvieron alrededor de mi muñeca, y de inmediato fui transportada a la primera vez que nos conocimos y a la sensación de su toque cuando me salvó de la condenación. Esos eran días que deseaba no volver a vivir. Me volví hacia él, hablando entre dientes apretados para evitar que la gente notara lo que estaba pasando.

—Suélteme, señor Thorne. Esto es apenas apropiado.

Él se encogió de hombros con naturalidad y, como si fuera una señal, las suaves cuerdas de un

violín flotaron en el aire. Antes de que pudiera entender la situación a mi alrededor, Griffin me hizo girar, llevándome a la pista de baile en un movimiento rápido.

—¿Has perdido la cabeza? —siseé, manteniendo una sonrisa educada frente al público. He pasado años creando la imagen perfecta de una viuda sin intención de relacionarse. Sus pequeñas payasadas amenazaban con deshacer todo por lo que me había esforzado tanto.

—Al contrario, Mira. Creo que eres tú quien ha perdido la cabeza.

El frío en su tono se extendió por mí, asentándose profundamente en mis huesos. ¿Qué pretendía conseguir con esto?

Como si pudiera leer mi mente, las siguientes palabras que salieron de su boca respondieron mi pregunta.

—Te saqué del fondo de tu manada, te di un hogar y comodidad, y tú intentaste arruinar mi vida. Como si eso no fuera suficiente, finalmente encontraste un benefactor adinerado del que aprovecharte, ¿y lo primero que pensaste fue ir tras mi negocio?

Parpadeé confundida, un bajo zumbido de ira construyéndose lentamente bajo mi piel. ¿Pensaba que esto era por él?

Sabía que podía ser un imbécil. Solo que no sabía que era uno arrogante. He pasado los últimos años evitándolo a él y a cualquier cosa que pareciera estar remotamente afiliada con él. No necesitaba que irrumpiera en mi vida y lo arruinara todo. Noah tampoco necesitaba eso.

—Lo que sea que tengas en la cabeza es puramente invención tuya. No tengo ningún interés en ti ni en nada que tenga que ver contigo. Ahora suéltame. Tengo socios de negocios que atender.

El hijo de puta me hizo girar, atrayéndome contra él. Inhalé profundamente, odiando lo bien que mi cuerpo se amoldaba al suyo. Podía sentir mis pezones endureciéndose y tensándose bajo la suave tela de mi vestido, y cada vez que exhalaba, el movimiento de su pecho enviaba descargas eléctricas a través de los brotes puntiagudos.

—Querías mi atención, Mira. Es lo que siempre has querido. Ahora la tienes, pero desafortunadamente para ti, no tomo a la ligera que la gente se meta con mis negocios.

—No me estaba metiendo con tus negocios. Si hubiera sabido que ibas tras alguno de esos tratos, me habría mantenido lo más lejos posible de ellos —mi compostura se estaba desmoronando

lentamente, y mi voz se volvía cada vez más entrecortada. Necesitaba alejarme de él antes de que la situación tomara un giro diferente.

—Es un poco difícil de creer cuando esta es la tercera vez que me robas.

Me burlé.

—Perdiste el trato, Griffin. Obviamente, te faltaba algo que encontraron en mí. ¿Qué tal si miras hacia adentro y te arreglas a ti mismo en lugar de culparme por tus desgracias? —Mis palabras salieron más duras de lo que pretendía, pero no había vuelta atrás.

Si la expresión en el rostro de Griffin era lo que se necesitaba para mantenerlo lo más lejos posible de Noah y de mí, era un camino que estaba dispuesta a tomar.

Una lenta sonrisa maliciosa se extendió por su rostro, y una oscura intención se asentó en sus ojos. Su brazo alrededor de mí bajó de mi espalda a la curva de mis caderas, el calor de su cuerpo quemando a través de la delgada tela y disparándose directamente a mis venas. Incliné su cabeza hacia mi oído y susurró:

—Tengo la intención de echar un largo vistazo dentro, al igual que tengo la intención de hacer un viaje por los recuerdos. Los fugitivos me interesan.

Sus palabras eran una amenaza obvia y deberían haber activado las alarmas en mi cabeza, pero las dijo como si fueran una promesa pecaminosa, y no pude contener el escalofrío que me recorrió.

Como si la música pudiera sentir el cambio en la atmósfera, las cuerdas lentamente llegaron a su fin, y le hice a Griffin una cortés reverencia antes de salir del salón de baile.

Mis negocios tendrían que esperar hasta otro día. Estaba demasiado alterada para meterme en algo serio.

El viaje a casa consistió mayormente en llamar a mi director de operaciones y verificar con algunos de los miembros de mi junta directiva si parte del trabajo podría hacerse en el extranjero, pero insistieron en que mi presencia era fundamental para el giro de los acontecimientos.

Suspiré frustrada, lanzando mi teléfono a un lado del coche. Confía en Griffin Thorne para irrumpir en mi vida y asumir automáticamente que todo se trataba de él.

Cuando el coche se detuvo frente a mi casa, fui inmediatamente abordada por una risueña maraña de cabello castaño oscuro rizado y ojos azul hielo.

—Hola, grandulón —reí, levantándolo en mis brazos y llenándolo de besos por todas partes.

—Puaj, mamá, saliva —se quejó, frotándose furiosamente la cara. Mi risa solo se intensificó.

Finalmente lo bajé, revolviéndome un poco el pelo. Era un poco difícil mirarlo después de los eventos de esta noche, y el hecho de que fuera la viva imagen de su padre no ayudaba.

—Vamos, mamá. El tío Tom y yo construimos una casa enorme de Lego para ti —anunció alegremente, y mis pasos vacilaron al escuchar el nombre de Tom. ¿Podría la noche ponerse peor?

Tom era el sobrino de mi difunto esposo, Adrian. De alguna manera se había convencido a sí mismo de que yo era responsable de la muerte de su tío, y que igualmente había manipulado el testamento para quedarme con una parte de sus propiedades.

Claramente estaba mintiendo, pero había desperdiciado tantos años esperando que su tío soltero le dejara su fortuna después de morir, solo para terminar con un château en Francia y un Rolls Royce. El giro inesperado de los acontecimientos lo dejó furioso.

Intenté hacer las paces con él. Le expliqué tantas veces que mi relación con su tío había nacido de una pura amistad y que su decisión de dejarme la empresa se basaba en su confianza en mí y no porque lo hubiera manipulado en su lecho de muerte.

Cuando mis explicaciones cayeron en oídos sordos, intenté compensarlo ofreciéndole puestos bien pagados en la empresa. Pero no fue suficiente para él. Estaba consumido por la codicia y lo quería todo para sí mismo. Desafortunadamente para él, Adrian previó sus acciones y tomó medidas para protegerme y evitar que fuera tras la empresa. Eso solo lo enfureció más, obligándolo a recurrir a acosos mezquinos y amenazas vacías a lo largo de los años.

—Ve a jugar con tus coches, cariño —En cuanto entré en la casa, envié a Noah con su niñera y me dirigí a la sala de estar para enfrentarme a Tom.

—Veo que sigues pavoneándote como una viuda lamentable y ganando puestos en el mundo corporativo usando el nombre de mi tío y concediendo acceso a cualquiera que parezca tener algunas monedas en su nombre —las palabras de Tom me golpearon como una bofetada en

cuanto entré en la sala de estar.

Vi la casa de Lego de la que Noah hablaba destrozada y tirada a un lado. El niño grande debió haberla destruido cuando Noah salió corriendo a saludarme.

—Di lo que quieras a todos los que quieran escuchar, pero no permitiré que entres en mi casa y me hables de esa manera.

—¿Tu casa? —se burló, dando un paso adelante—. Esta es la casa de mi tío. Eres una perra desesperada sin nada a tu nombre, y me aseguraré de devolverte a las alcantarillas de donde perteneces pronto.

—Te desearía buena suerte, pero has estado intentándolo sin cesar durante más de tres años sin nada que mostrar por tus esfuerzos, así que no quisiera desperdiciar mis deseos en un fracasado —respondí, inyectando una cantidad nauseabunda de dulzura en mi tono.

Tom estuvo frente a mí en un instante, sus ojos salvajes de ira.

—¿Qué acabas de llamarme, perra?

—Fracasado. Creo que eso es lo que dijo la dama, y para contexto, significa un hombre gelatinoso y sin espina dorsal que tiene un pene del tamaño del meñique de un bebé y acorrala a las mujeres para amenazarlas en lugar de enfrentar sus propias vidas.

Apreté los labios para contener la sonrisa que coqueteaba con ellos. Confía en Victor para hacer la entrada más dramática y hablarle a hombres potencialmente peligrosos como si fueran bebés. Nunca entendería de dónde sacaba su audacia.

—Oh —exclamó Tom, sus ojos moviéndose entre Victor y yo, quien ahora estaba de pie junto a mí—. ¿Has llegado al punto de traer a tus hombres a casa y convertir la casa de mi tío en un burdel?

—Vete a casa, Tom. A estas alturas solo te estás avergonzando a ti mismo —suspiré, pasando junto a él con Victor detrás.

—Ya verás. Te expondré por lo que eres, y cuando haya terminado contigo, te quedarás desnuda en las calles —replicó, lanzando amenaza tras amenaza.

—Ya es suficiente, Tom. Tienes hasta la cuenta de cinco para salir de aquí, o me veré obligado a

hacerlo yo mismo —Victor interrumpió sus diatribas, y como el cobarde que sé que es, metió la cola entre las patas y huyó de la habitación después de lanzarme algunas palabras coloridas.

—¿Eso pasa a menudo? —preguntó Victor cuando Tom finalmente salió de la casa.

—Hoy es uno de los buenos días. A veces, recurre a romper cosas para demostrar su punto. Tu presencia debe haberlo asustado —respondí, entregándole una copa de vino.

—Cara —llamé a la niñera de Noah cuando la oí en la cocina—. Tom ya no tiene permitido entrar en la casa. Pasa el mensaje a seguridad. Si intenta entrar por la fuerza, llama a la policía.

Él era el único vínculo que tenía con Adrian, y me hubiera encantado tenerlo cerca, de ahí las innumerables oportunidades que le he dado. Pero no parecía que eso fuera a suceder pronto, así que prefería que se mantuviera alejado de mi familia.

Victor tomó un sorbo de la copa antes de mirarme, con una mirada coqueta jugando detrás de sus suaves ojos grises.

—Entonces, ¿qué gano yo por ser tu caballero de brillante armadura, eh?

Un rubor subió a mis mejillas. Victor tenía una encantadora manera de hablar, y era el único hombre al que había dejado acercarse desde que Adrian murió. El hecho de que también fuera un hombre lobo me hacía sentir más segura a su lado, pero no podía negar el interés que tenía en mí, ni podía seguir evadiéndolo por mucho tiempo.

—Te habría preparado una cena especial, pero acabo de regresar de una cena de trabajo y estoy un poco cansada.

Una sonrisa encantadora tocó sus labios.

—No pasa nada, no me voy a morir esta noche.

—Está bien, entonces te debo una cena —respondí, devolviéndole la sonrisa.

—¿Cómo que odias el caviar? ¿Quién odia el caviar? —Miré fijamente a Victor, quien observaba con disgusto la lata abierta de caviar frente a mí.

Optamos por almorzar en Masa en lugar de una comida casera. Después de días de sumergirme en el trabajo para evitar que mis pensamientos divagaran hacia las amenazas de Griffin o la forma en que mi cuerpo reaccionaba a su contacto, el cambio de escenario era muy apreciado.

—Son solo huevos de pescado, y tienen una textura rara. Nunca entenderé el alboroto que se hace por ello ni el precio ridículo que tiene. Ni siquiera entiendo por qué alguien querría comerlo.

Sonreí ante lo simple que podía ser a veces. Era una de las cosas que más admiraba de él. Lograba mantener su simplicidad y originalidad en un mundo donde todos luchaban por ser vistos.

—Es bastante agradable cuando te acostumbras.

—Sé que lo será. Solo necesito acostumbrarme primero —respondió, con una mirada traviesa detrás de sus ojos.

Capté el doble sentido de sus palabras mucho más rápido de lo que me gustaría admitir.

—¿Seguimos hablando del caviar, señor? —repliqué en un tono seductor, decidiendo seguirle el juego un poco.

—No lo sé —se reclinó en su asiento, mirándome con una intensa mirada—. El tema de mi comentario es lujoso, muy codiciado e increíblemente hermoso. Así que dime tú, ¿seguimos hablando del caviar?

Sopesé mis opciones cuidadosamente, deliberando entre continuar con nuestro pequeño juego o ponerle fin. Cuando acepté seguirle la corriente, esperaba un poco de ida y vuelta amistoso, pero la mirada en sus ojos había pasado de traviesa y juguetona a intensa muy rápidamente.

Finalmente decidiendo jugar sobre seguro, dejé caer intencionadamente un poco de caviar en mi vestido y me excusé para ir al baño. Abrí el grifo, dejando que el frescor del agua viajara desde mis manos al resto de mi cuerpo. Victor era un gran tipo. Noah también lo adoraba. Pero no sabía nada sobre quién era yo realmente.

Excepto Adrian, no le había contado a nadie la verdad sobre mi pasado. Incluso Adrian conocía la historia a medias, ya que no podía arriesgarme a revelarle el mundo sobrenatural.

Con Victor, tenía que ser honesta. Era un hombre lobo como yo, y si estuviéramos juntos,

eventualmente conocería la verdad. Simplemente no creía estar lista para desempacar todo eso. Además, no podía soportar que me mirara de manera diferente. Si mi propio compañero no me creyó, ¿qué posibilidades había de que alguien más lo hiciera?

Solté un suspiro de alivio y de repente fui atacada por el aroma embriagador de sándalo y pino. Mis ojos se dirigieron rápidamente hacia la puerta para encontrar a Griffin apoyado en el marco, sus ojos vivos con una rabia implacable.

CAPÍTULO SEIS

Griffin

—¿Le dejó todo a ella? —pregunté, mirando el archivo frente a mí con total incredulidad.

—No realmente. Su sobrino recibió un château en Francia, y su familia extendida obtuvo un rancho. Pero todo lo demás fue para ella —respondió Michael, pasando las páginas hasta llegar a la parte donde Adrian Diamond legaba algunas de sus propiedades a unos cuantos miembros de la familia.

Aunque en realidad no importaba. Eso era tan bueno como un boleto de comida gratis viniendo de un hombre de su riqueza y estatus. Lo que me molestaba era que las fincas, la bodega, las empresas de construcción, las firmas financieras y su ultramoderna casa en Nueva York, incluyendo cada centavo que quedaba en su cuenta, fueran para Mira.

Solo la conoció por unos tres años. Estuvieron casados por dos, y aun así le dio todo. Seguro que tiene una manera de envolver a los hombres alrededor de sus dedos.

Como lo hizo contigo, se burló mi lobo, pero elegí ignorarlo y concentrarme en la tarea entre manos.

Mira tiene un plan, de eso estoy seguro. Nadie acumula tal nivel de riqueza sin uno. Solo tenía que averiguarlo lo antes posible.

—Entonces, ¿conoció a un multimillonario que le dejó todo su dinero después de conocerla por tres años, y nadie fue tras ella? —La historia no me cuadraba.

—Tom, el sobrino de Adrian, impugnó el testamento varias veces, pero Adrian dejó una carta sellada con su sello privado. En ella, hablaba sobre cómo conoció a Mira en el momento más oscuro de su vida, y ella le trajo vida. Igualmente reiteró que estaba enfermo terminal y que los médicos le habían dado, como mucho, un año de vida y, mientras los miembros de la familia se preocupaban por cómo repartir su riqueza, Mira lo mantuvo con vida más de un año.

Las palabras de Michael me silenciaron por un momento. Eso sonaba como Mira, al menos la Mira que creía conocer. Era amable. Tenía algo en ella que daba vida a todo a su alrededor. Pero

al mismo tiempo, el hecho de que siempre estuviera ganando algo de hombres influyentes no me cuadraba.

Estaba Karl, el hijo de su Alfa. Estaba yo y ahora Adrian. Karl y yo podríamos haber sido lo suficientemente fuertes para resistirla, pero Adrian estaba en su lecho de muerte.

—¿Fue capaz de cambiar el destino de la empresa en dos años sin ayuda alguna? ¿No hubo ningún benefactor o inversor de alto perfil? —pregunté, incapaz de entender cómo una sola mujer podría cambiar el destino de una empresa internacional multimillonaria.

—Pude sondear a una de sus empleadas. Dijo que Mira es la mejor jefa con la que ha trabajado y que tiene una manera de tratar con la gente y una intuición que casi siempre es acertada. Algunas personas incluso dicen que tiene el toque de Midas y puede transformar cualquier cosa que se le dé. Personalmente, creo que sus múltiples bailes benéficos y proyectos humanitarios de recaudación de fondos ayudaron a ganar el favor de la alta sociedad y, por ende, más inversores.

—¿Bailes benéficos?

—Sí —respondió Michael, mostrándome una invitación a un evento benéfico pasado que se celebró en Londres—. Es un proyecto anual que organiza para recaudar dinero para niños y ancianos sin nadie que los cuide y algunos animales abandonados.

Una obra benéfica para ayudar a los desamparados. Eso sonaba como algo que ella haría. Pero ahora que había visto más allá de su máscara, sus motivos eran cuestionables para mí, y no confiaba en que sus intenciones fueran enteramente para lo mejor.

Dejé escapar un largo bostezo. El estrés de un día persiguiendo el pasado y la sombra de Mira finalmente me estaba alcanzando lentamente.

Lo que había sido unos minutos de interacción se convirtió en horas y una larga noche obsesionándome con ella. Era todo en lo que podía pensar. Su rostro en forma de corazón y sus ojos azul-grisáceos me consumían por completo. Su aroma aún persistía, acechando mis sentidos, y a veces, podría jurar que sentía su toque quemándome.

Debería haberla dejado en paz anoche. No tenía por qué forzarla a bailar, pero entró con paso airoso al salón de baile con ese largo vestido rojo que se ajustaba a su cuerpo como un guante, captando la atención de casi todos los hombres de sangre caliente en la sala, y me invadió el repentino impulso de marcar mi territorio.

Incluso entonces, podría haberme controlado hasta cierto punto. Estaba haciendo un buen trabajo conteniendo a mi lobo, pero ella tuvo que ir y llamarme señor Thorne con esa voz monótona suya, como si me estuviera conociendo por primera vez, y perdí el control.

Una cosa era que intentara desaparecer después de tratar de arruinar mi vida y atacar mi negocio desde las sombras, pero actuar como si fuera un extraño era algo que no iba a tolerar.

Estaba empeñado en sacarle la verdad. Quería que todos en esa sala supieran que no era el "señor Thorne" como ella me llamaba. Quería que supieran que yo era... bueno, no importaba lo que fuera o lo que fuéramos el uno para el otro. Lo único que parecía haber logrado esa noche fue llevarme pedazos y fragmentos de ella conmigo y obsesionarme con cada pequeño detalle de esa noche como un loco.

Mis dedos se cerraron en un puño, mis garras clavándose en mis palmas mientras apretaba los dientes con rabia. Ella parecía tener siempre una manera de eludirme y vencerme en cada punto, pero ya estaba harto de dejar que eso sucediera.

—Sigue investigando —dije, devolviéndole el archivo a Michael—. Quiero saber cada detalle sobre ella: cuándo se despierta, cuándo se acuesta, qué come y cómo lo come. Demonios, quiero saber la marca de los cubiertos y el maquillaje que usa. No dejes piedra sin voltear.

—Sí, mi príncipe —Se inclinó, recogió el archivo y cerró la puerta detrás de él.

Me recosté en mi silla, tomando unas cuantas respiraciones profundas para calmarme. No sirvió de mucho. Parecía que ella había contaminado incluso el aire a mi alrededor, y mi patético intento de meditación fue arruinado por sus labios suaves y mullidos y sus largas pestañas aleteando mientras me respondía en la gala.

La frustración me invadió y decidí retirarme por la noche. Un buen sueño ayudaría con mi estado de ánimo. Podría terminar encontrándola acechando en mis sueños, pero estaría descansado y de mejor humor para lidiar con las cosas.

Abrí la puerta de mi habitación y me encontré inmediatamente con la imagen de Lilith tendida desnuda en la cama, una sonrisa seductora jugando en sus labios.

Parecía salida de las fantasías más salvajes de cualquier hombre, con las tenues luces de la vela iluminando suavemente su piel y añadiendo un brillo dorado a su cabello.

Mi miembro se agitó ligeramente, pero eso fue todo. Sin erección, sin palpitaciones, sin saltar de emoción como lo habría hecho hace unos años, solo un breve reconocimiento ante la visión de una mujer desnuda y nada más.

—Hola, cariño —ronroneó, dejando caer sus piernas y ofreciéndome una vista completa de su reluciente sexo rosado. El potente aroma de su excitación se aferraba fuertemente al aire de la habitación, y esta vez, no sentí nada. Ni siquiera un estremecimiento de reconocimiento.

—¿No vas a saludarme? He estado esperándote todo el día, y me costó todo mi autocontrol no tocarme pensando en ti —su mano se deslizó desde su cuello hasta su pecho. Acarició y jugueteó con el montículo de carne por un momento antes de bajar a su sexo.

Se introdujo un dedo y un gemido exagerado escapó de sus labios. La observé mientras me miraba con los párpados pesados, acariciándose lentamente.

Contra mi buen juicio, me encontré pensando en cómo sería entrar y ver a Mira acariciándose mientras pensaba en mí. ¿Estaría tan afectada como yo después de nuestro encuentro? En algún momento durante nuestro baile, pude sentir sus pezones erguidos rozando mi pecho y su voz volviéndose entrecortada.

¿Habría vuelto a casa para satisfacerse pensando en mí? Una imagen salvaje de Mira extendida en su cama, con la espalda arqueada de placer mientras gemía mi nombre en medio de la pasión, hizo que la sangre corriera hacia mi miembro, y me puse duro como el acero.

Lilith debió notar el prominente bulto en mis pantalones, ya que una sonrisa astuta se extendió por sus labios. Decidió tomar las riendas deslizándose fuera de la cama y parándose frente a mí.

—Tan duro, tan grueso... —murmuró, agarrando suavemente mi miembro a través de los pantalones y repartiendo besos en mi cuello—. Sabía que me extrañabas.

Me moví para apartarla, pero decidí no hacerlo. Tal vez esto era lo que necesitaba. Quizás si me hundía lo suficientemente profundo en otra mujer, eliminaría cada rastro de Mira y cualquier control que tuviera sobre mí. Eso era lo que necesitaba hacer. Me niego a ser controlado por las emociones.

Agarré el cuello de Lilith, inclinando su rostro para besarla, y devoré sus labios con los míos. Ella dejó escapar un gemido de aprobación, sus dedos inmediatamente ocupados con mis botones y cinturón.

La besé con más fuerza, luchando contra la imagen de Mira que se formaba lentamente en mi cabeza.

Lilith debió haber dado unos pasos hacia atrás mientras nos besábamos, y lo siguiente que supe fue que me estaba hundiendo en la cama con ella.

No me importó. Estaba luchando contra mis propios demonios, y cada roce de mi lengua contra la suya y las ligeras caricias de mis dedos en su clítoris eran mi manera de purgarme del fantasma que me atormentaba.

Si esto era lo que se necesitaba para sacar a Mira de mi sistema, estaba dispuesto a hacerlo.

Podrías conseguir un heredero mientras lo haces, una situación clásica en la que todos ganan, se burló mi lobo, y de inmediato volví a la realidad.

Algo sobre un heredero y sellar mi destino con Lilith me dejó un sabor amargo en la boca, y ahora que sabía que Mira estaba cerca, sabía aún más rancio.

—Lo siento, tengo que irme —murmuré, apartándome de ella y subiéndome los pantalones.

—No, apenas hemos empezado —se quejó Lilith, estirándose hacia mí.

—Hay algo que necesito atender —respondí, ajustándome el cinturón. Ella saltó sobre mí, agarrando inmediatamente mi miembro, pero su rostro decayó cuando lo encontró tan blando como pan recién horneado.

Sus ojos se iluminaron, transformando su rostro en la imagen perfecta de la ira.

—¿Qué te pasa?! —gritó, empujándome con fuerza.

Atrapé sus muñecas antes de que pudiera empujarme por segunda vez.

—Lilith, contrólate. Estás haciendo una montaña de un grano de arena.

—¿Yo soy la que está exagerando? ¿Cómo se supone que vamos a tener un heredero si nunca me tocas?

Su arrebató fue toda la aclaración que necesitaba. Por supuesto, esto no se trataba de mí. Se trataba de que ella quedara embarazada y asegurara su posición como reina.

—Te veré mañana —respondí, caminando hacia la puerta.

—¡Griffin, no te atrevas a dejarme plantada! —su grito desesperado me alcanzó antes de que cerrara la puerta de golpe.

Su grito frustrado resonó por el pasillo, seguido del sonido de cristales rompiéndose y superficies chocando, pero seguí caminando. No sería la primera vez que ella tenía una rabieta de tal magnitud.

Una vez que estuve a salvo en mi coche, le envié un mensaje rápido a Michael para que redirigiera mis correos electrónicos y reuniones a la dirección de una de mis propiedades en el Upper East Side. Tenía la intención de quedarme allí hasta que decidiera mi próximo curso de acción.

—Ha sido un placer hacer negocios con usted, señor Thorne —Adam, el senador recién nombrado, extendió un brazo con una sonrisa orgullosa plasmada en su rostro, pero apenas podía escucharlo a través del rugido de la sangre en mis oídos.

—¿Señor Thorne? —repitió, y de mala gana aparté la mirada de la pareja en el comedor, extendiendo mi mano para un breve apretón antes de volver mi atención al suelo bajo mis pies.

Tendría que enviarle a Adam un pequeño detalle para disculparme por lo desconectado que estuve durante nuestra reunión, pero eso sería para después. Mi atención estaba actualmente en cómo ella se sonrojaba bajo su mirada lasciva.

Él se acercó para colocar un mechón rebelde detrás de su oreja, y sentí un gruñido reverberando en mi pecho. Gracias a Dios, Adam ya había salido del reservado VIP.

No sé cuánto tiempo llevaban sentados allí, mirándose con ojos embelesados, pero sabía que quería despedazarlo por tocarla.

Cada vez que la hacía reír, quería torturarlo lentamente hasta que no le quedaran más bromas.

Estaba increíblemente agradecido por el diseño del restaurante, la gruesa película que protegía los reservados VIP de arriba del restaurante abierto de abajo, mientras ofrecía una vista generosa del piso desde los reservados. Los había tenido a la vista todo el tiempo sin que ellos me vieran ni una vez.

Capté un destello de movimiento debajo de la mesa y Mira murmuró unas palabras a su acompañante antes de dirigirse hacia el baño.

Me puse en pie y fui tras ella antes de tener un momento para tomar una decisión lógica. Me deslicé en el baño para encontrarla pasando sus dedos bajo el agua que corría en el lavabo.

Parecía perdida en sus pensamientos, pero pude notar el momento en que sintió mi presencia cuando sus hombros se tensaron y se giró bruscamente para enfrentarme.

Una mirada de sorpresa cruzó su rostro antes de ser inmediatamente reemplazada por el mismo escudo tras el que se escondió en el baile.

—¿Sabes que acorralar a una mujer en un baño exclusivo para mujeres puede hacer que te arresten por acoso, señor Thorne?

Pude sentir el temblor en su voz a pesar de su intento de parecer indiferente, y eso encendió algo en mí.

—Entonces, ¿por qué no estás cogiendo tu teléfono y llamando a la policía? —repliqué, apartándome de la puerta y acercándome a ella con pasos perezosos.

Su mirada se ensanchó una fracción mientras daba un paso atrás para poner más distancia entre nosotros, pero solo logró acorralarse a sí misma en una esquina.

Una sonrisa satisfecha tocó mis labios.

—¿Te comió la lengua el gato, Mira?

—Aléjate de mí, señor Thorne —siseó, tratando de pasar a mi lado. Pero fui más rápido, forzándola de vuelta a la esquina y encerrándola con mi cuerpo.

Cualquiera podría entrar y encontrarnos así, pero no me importaba. Estaba harto de que me llamara señor Thorne y dejara que hombres con los que no tenía nada que hacer la llevaran a citas románticas y la desnudaran con la mirada en medio del restaurante.

—Señor Thorne, usted está...

—Llámame señor Thorne una vez más y verás lo que pasa.

El sonido de ese nombre viniendo de ella me irritaba los nervios, enviando una ola de fastidio a través de mí. Si tenía que inclinarla y enterrarme tan profundamente en ella hasta que su garganta estuviera ronca de gritar mi nombre para recordarle quién era yo, estaba más que feliz de complacerla.

Mi mensaje debió haber sido transmitido claramente. Cerró los labios y se conformó con dispararme rayos láser con los ojos.

La atmósfera pasó de hostil a tensa mientras nuestros alientos se mezclaban y su pecho rozaba el mío con cada exhalación.

—Déjame ir.

—¿Por qué? ¿Para que puedas seguir lanzándote a él en público? ¿Tan desesperada estás por reemplazar al hombre que te hizo lo que eres?

Los ojos de Mira se estrecharon hacia mí, y pude sentir la ira emanando de ella. —¿Has estado investigando mi vida?

Me encogí de hombros.

—Aléjate de él, Mira. No tienes que rebajarte a su nivel para llamar mi atención. Ya la tienes por los tratos que has robado.

Ella se burló, mirándome con incredulidad.

—Esto puede que sea un shock para ti y tu ego excesivamente inflado, pero el mundo no gira a tu alrededor. No hay nada que me gustaría más que estar lo más lejos posible de ti, y los hombres con los que elijo salir no son asunto tuyo.

—Eso es un poco difícil de creer cuando el hombre en cuestión resulta ser mi hermanastro —repliqué, y su rostro se transformó en una mezcla de conmoción y horror.

CAPÍTULO SIETE

Mira

—Es un poco difícil de creer cuando el hombre en cuestión resulta ser mi hermanastro.

Las palabras de Griffin resonaban en mi cabeza, amenazando con destruir todo lo que había creído.

¿Victor era su hermanastro? Ni siquiera sabía que tenía un hermanastro, y mucho menos que fuera Victor. Además, ¿cómo pude pasar por alto que Victor era de sangre real, no solo por parentesco, sino como posible heredero al trono?

Podía sentir cómo se me oprimía el pecho y se me formaba un nudo en la garganta. Me tomé todo el control que había reunido a lo largo de los años para no soltar un grito.

Cinco años. Cinco años enteros alejada de Griffin, cinco años construyendo una vida donde ni él ni nadie pudiera entrar y tratarme como basura, cinco años ocultándome cuidadosamente solo para descubrir que nunca estuve tan lejos como creía. Había pedazos de él esparcidos en cada parte de mi vida. Desde nuestro hijo Noah hasta mi negocio y ahora, mi relación personal.

La diosa no era justa en absoluto. No podía haber llegado tan lejos para terminar en la misma familia de la que tanto luché por escapar.

Y Victor... ¿por qué me ocultó algo tan importante? ¿Sabía quién era yo todo el tiempo y decidió engañarme intencionalmente?

No. Eso no era posible. Si yo no sabía nada de él, es probable que él tampoco supiera nada de mí. Además, muy pocas personas conocían el vínculo entre Griffin y yo.

Pero aun así, eso no lo excusaba de ocultarme tal información.

Guardé esa información en el fondo de mi mente. Confrontaría a Victor cuando estuviera lista para ello. Ahora, era Griffin quien estaba frente a mí, y estaba decidida a no darle la satisfacción de acorralarme.

—Como dije, el mundo no gira alrededor de ti, y los hombres con los que salgo no tienen nada

que ver contigo.

La expresión petulante en su rostro se endureció inmediatamente en ira, y parecía que quería golpear algo.

—Así que fue intencional entonces.

Me encogí de hombros. No iba a explicarme ante él. Claramente creía que yo iba tras él, y la última vez que intenté defenderme frente a él, terminé en el calabozo. Podía creer lo peor de mí, no me importaba.

—¿Cuál era el plan final, eh? —dijo, con voz baja y peligrosa mientras daba un paso adelante, empujándome más hacia la esquina hasta que apenas quedaba espacio para que pasara una aguja entre nosotros.

—¿Llevar mi negocio a la ruina mientras mi hermano ataca el trono desde el otro lado y después se casa contigo y te convierte en reina?

Las palabras de Griffin no me sorprendieron, pero nunca dejaban de tener el mismo efecto de bofetada en mí.

"Putá".

"Omega ambiciosa".

"Omega trepadora social".

Las palabras resonaban en mis oídos, un recordatorio de cómo mis avances en el mundo humano no importaban en mi mundo y cómo siempre sería de rango bajo.

La rabia corría por mis venas como lava mientras el familiar sabor de la humillación ardía en mi garganta. Enderecé la espalda, negándome a dejarle ver el efecto que sus palabras tenían en mí.

—Tú eres el que me forzó a bailar, me investigó y actualmente me está acosando en un baño público. Si no te conociera mejor, señor Thorne, pensaría que eres tú quien ha estado tramando y conspirando. Dime, ¿cómo se sentiría tu adorada Lilith cuando descubra lo que has estado haciendo?

La mirada ardiente que cruzó por sus ojos fue la única advertencia que recibí antes de que

estrellara su puño contra la pared junto a mi cabeza, poniendo fin efectivamente a cualquier cosa que pudiera añadir.

—No hablarás de Lilith.

Su voz estaba tensa, y pesadas bocanadas de aire las acentuaban, pero no pasé por alto la característica falta de ternura en la forma en que dijo su nombre o la manera en que lo escupió como si fuera veneno. Fuera lo que fuera, yo no quería tener parte en ello.

—No vas a irrumpir en mi vida y decirme lo que no puedo hacer, con quién no puedo salir y qué negocios no puedo perseguir. No me posees, señor Thorne, y lo que haga con mi vida no es asunto tuyo.

Una sonrisa astuta se extendió por sus labios, y levantó su mano, enroscando un mechón de mi cabello alrededor de su dedo. Luché contra el impulso de inclinarme hacia su toque. Apenas me estaba tocando, pero podía sentir el calor de su piel hundiéndose en mí y enviando mi corazón a toda velocidad.

Bajó la cabeza hasta mi oído, su aliento abanicando mi cuello y dejando escalofríos a su paso. Me aferré a la pared para evitar que mis rodillas cedieran.

—Te poseo, Mira. —Las palabras me atravesaron como calor fundido, asentándose profundamente en mi centro y haciendo que mis paredes se contrajeran.

No había terminado.

—Te poseo por completo, desde las pesadas respiraciones que salen de tus pulmones hasta tus gemidos de placer, y no dudaré en recordártelo. Deshazte de él. No seré tan amable con mi petición una segunda vez.

Mi loba ronroneó, aferrándose a la parte donde implicaba que le pertenecíamos con una desesperación casi nauseabunda. ¿Acaso no había aprendido nada de todo lo que habíamos pasado?

Yo era un desastre vergonzoso de latidos erráticos, calor fundido y una innegable pulsación entre mis muslos.

Griffin olfateó el aire, su sonrisa profundizándose una fracción. Por supuesto, podía percibir mi excitación filtrándose en el aire que nos rodeaba. El calor subió desde mi centro y se asentó

profundamente en mi rostro.

Años de resiliencia casi se desmoronaron con un solo encuentro. Era frustrante cómo mi cuerpo me traicionaba cuando se trataba de él. Podía estar diciendo la cosa más cruel, y de alguna manera, encontraría la forma de ceder ante él.

—Estás delirando —logré decir, orgullosa de mí misma por no sonar tan agitada como me sentía.

Él arqueó una ceja.

—¿Quieres poner a prueba esa teoría?

—Ve a buscar a alguien más para que te entretenga. No voy a jugar tus estúpidos juegos —repliqué, pasando junto a él y saliendo del baño.

—¿Estás bien? Pasaste mucho tiempo ahí —preguntó Victor tan pronto como regresé a nuestro asiento.

Brevemente jugué con la idea de confrontarlo sobre su identidad y escuchar lo que tenía que decir, pero ya estaba exhausta por mi encuentro con Griffin.

—Estoy bien. Recibí una llamada de la niñera de Noah. Necesito estar en casa pronto.

—¿Está todo bien? ¿Necesitas que te lleve a casa? —La preocupación estaba grabada en su rostro, y parecía tan genuino que comencé a preguntarme si Griffin me estaba tomando el pelo. Pero entonces inclinó la cabeza hacia un lado, y no pude evitar notar las similitudes en la estructura ósea.

Siempre tuvo un aspecto que yo asociaría con aristócratas snobs. Lo atribuía a buenos genes y años de ejercicio, pero ahora, de pie frente a él, no podía evitar que se formara en mi cabeza una lista mental de sus similitudes con Griffin.

—Está bien, Victor. No es nada grave. Nos vemos luego. —Recogí mi bolso y salí del restaurante.

—Fuiste muy clara en que no querías saber nada sobre él o el palacio. ¿Por qué el cambio repentino de opinión? —La voz de Mary sonaba a través del altavoz de mi teléfono, y suspiré,

preguntándome si debería ponerla al tanto de los acontecimientos de los últimos días.

Tenía razón. Le había indicado que no mencionara nada sobre Griffin, su palacio o su familia en ninguna de nuestras conversaciones, pero después de hoy, me quedé con más preguntas que nunca.

—Nos encontramos —dije finalmente, y un sutil jadeo siguió.

—¿Estás bien? ¿Y Noah? ¿Lo vio? —Disparó pregunta tras pregunta, y yo di un gran sorbo a mi copa de vino.

—Todo está bien, Mary. Afortunadamente, no sabe sobre Noah.

Había pasado de vivir una vida relativamente tranquila a tener un dolor de cabeza palpitante en medio de la noche por haberme encontrado con Griffin.

—Uf, gracias a Dios.

—¿Entonces? —La insté en la dirección que quería que tomara la conversación. Podía sentir su reticencia a hablarme sobre Griffin, pero después de asegurarle que estaba bien, me reveló la situación en el palacio.

—No puedo decir exactamente cuándo comenzó, pero empeoró después de su aborto. Envía doncellas a la enfermería todos los días, castiga a los guardias por los errores más pequeños y pasa el resto del día persiguiendo desesperadamente al príncipe.

Me resultaba difícil conciliar a la mujer suave y elegante que conocía con la tirana que Mary estaba describiendo, y a pesar de ser consciente de sus formas manipuladoras, aún me resultaba difícil ponerle un rostro agresivo.

—¿Y Griffin? ¿Cómo lo está llevando? —Sentí que mi voz temblaba mientras su nombre se deslizaba de mis labios. Era la primera vez que lo decía en voz alta en años.

—No ha cambiado mucho. Sigue luchando por la reforma y protegiendo a los débiles, pero se nota que la presión de la corte para producir un heredero y el comportamiento de Lilith le están pesando mucho. Ha habido rumores en el palacio sobre que la corte quiere traer a su hermano como reemplazo. Todavía no puedo creer que Victor sea el príncipe ilegítimo.

La forma en que dijo su nombre en el baño y su completo desprecio por ella de repente tenían

sentido. Incluso su suposición de que yo estaba con Victor para vengarme de él sonaba mucho menos como si se lo estuviera inventando. Sentí que mi pecho se apretaba con empatía por él, pero me recordé a mí misma que no era mi lugar sentir lástima por él.

Él quería elegir a su pareja, y obtuvo lo que quería. Tendrá que vivir con sus elecciones.

—¿Qué vas a hacer con la situación? —La voz de Mary me trajo de vuelta al momento.

—Nada. Llamaré a mi junta directiva e intentaré acelerar cualquier acuerdo que tengamos pendiente y dejar los Estados Unidos lo antes posible. No pasé todos estos años lejos para que me absorba un agujero negro de manipulación y luchas reales en mi primer año de regreso.

—¿Y Noah? —preguntó Mary—. Crecerá y hará preguntas. No puedes seguir huyendo para siempre.

—No estoy huyendo, Mary. Solo estoy protegiendo lo que es mío. Si Griffin se entera de Noah, lo usará para asegurar su lugar en el trono, y perderé a mi bebé. No puedo lanzarlo al sistema que me masticó y me descartó como un chicle usado. Lo destrozarán.

Pasaron unos momentos antes de que finalmente hablara. —Te entiendo, Mira. De verdad. Solo no quiero que el pasado se estrelle contra ti cuando no estés preparada.

—Estaré lista si llega a eso, pero si puedo, haré lo que sea necesario para proteger a mi bebé.

Podía notar que Mary quería decir más, pero decidió no hacerlo, optando por respetar mi decisión. Ella había expresado su descontento con cómo Noah estaba siendo criado lejos de su gente y cómo necesitaría a la comunidad para los cambios que enfrentaría en el futuro. Pero al mismo tiempo, sabía por lo que había pasado y las razones de mi decisión, y lo respetaba. A veces, no sé qué haría sin su apoyo.

Nos despedimos, y ella prometió venir a visitarnos cuando encontrara el tiempo.

Envié un mensaje a mi director de operaciones para programar una reunión de la junta directiva a primera hora de mañana. Cuanto antes concluyera mi estancia aquí, antes podría dejar esta ciudad antes de que todo explotara en mi cara.

CAPÍTULO OCHO

Griffin

Observé cómo la pareja corría en círculos alrededor del gran roble en el centro del jardín, el hombre reduciendo intencionalmente sus zancadas para darle a la mujer una sensación de victoria.

Sus risas resonaban en el espacio vacío. Incluso las flores parecían florecer bajo el resplandor de su amor.

—¿Quieres que los eche? —preguntó Michael cuando entramos al jardín, pero me negué, sintiendo la necesidad de observarlos.

Eran compañeros, y por la inocencia de su contacto, se podía notar que acababan de encontrarse. Una risa femenina se derramó en el aire, provocando nudos de incomodidad y temor en mi estómago.

Era solo cuestión de tiempo hasta que la emoción momentánea se desvaneciera y se volverían el uno contra el otro, apuntando a las yugulares y a lo que más sangrara.

Lo sabía. Es lo que sucede cuando dos personas que no saben casi nada la una de la otra se ven obligadas a estar juntas por alguna diosa entrometida. Lo presencié con mis padres.

La suya era la clásica historia de hadas del joven príncipe que encuentra a su compañera perfecta y la glamurosa boda que siguió. Ahí fue donde terminó la belleza de todo. Estaban en el cuello del otro todos los días, tramando y maquinando formas de deshacerse el uno del otro. Finalmente, mi padre encontró consuelo en los brazos de una de las Omegas del servicio, una aventura que resultó en el nacimiento de Victor y el suicidio de mi madre.

Todo el asunto fue una pesadilla que podría haberse evitado si cualquiera de ellos se hubiera tomado el tiempo de mirar hacia adentro y encontrar una pareja que fuera más adecuada para ellos en lugar de seguir algún estúpido destino divino.

Así que juré elegir. Juré nunca caer en el mismo truco que robó a mis padres la oportunidad de ser felices y eventualmente les costó la vida. Prometí encontrar a alguien con quien crecería en el

amor y me comprometería a amar por el resto de mi vida. Esa era Lilith para mí. Todo en ella parecía hecha a medida para mí, pero ahora, no podía quitarme la sensación de que en la búsqueda de evitar el destino que condenó a mis padres, podría haberme condenado aún más a mí mismo.

Por otro lado, estaba Mira, el deseo de la diosa. Al igual que Lilith, ella parecía ser todo lo que podría haber querido en una compañera. Un vívido recuerdo de la primera vez que la vi se reprodujo en mi cabeza.

Supe que era mi compañera casi de inmediato. Estaba la innegable atracción que sentía hacia ella, la necesidad de enterrarme profundamente dentro de ella, y el arrebato posesivo que me invadió en el momento en que vi a la manada acosándola.

Estaba haciendo un gran trabajo defendiéndose sola para ser una Omega, y estaba impresionado. Pero cuando ese pedazo de mierda de Karl levantó su brazo para golpearla, tuve que emplear la voluntad de mis ancestros para evitar desgarrarlo a él y a su padre en pedazos.

Luego, hablamos, y me di cuenta de que estaba sola. Podría haber dado un decreto real a la manada para que todos se mantuvieran alejados de su camino, pero mi lobo la quería cerca. Yo la quería cerca, y a pesar de mi mejor juicio, la traje a mi palacio.

Su estadía fue aún más hermosa. Fue la única vez que genuinamente compartí una broma privada con alguien y tuve a alguien que me mirara con tanta adoración.

—La gente solo se unirá a una reforma si logras que vean cómo puede beneficiarles. En lugar de decirles cómo la reforma es el camino correcto, háblales de cómo una estructura desigual podría afectarles si hay un cambio repentino de poder o reglas. A nadie le gustaría estar del lado donde corren el riesgo de perder a largo plazo —respondió cuando le pregunté sobre el mejor enfoque para convencer a la élite durante una de nuestras muchas conversaciones breves.

—¿Y si la familia es de noble linaje, y hay cero o ninguna posibilidad de que alguna vez sean degradados? ¿Cómo convences a alguien de tal estatus? —indagué, más interesado en su respuesta de lo que había estado en las sugerencias de algunos miembros de la corte.

Ella esbozó esa sonrisa tímida que siempre me dejaba débil de rodillas. —El poder cambia de manos, y quien se sienta en el trono es la ley. Así como tú estás haciendo reformas, tus hijos harán las suyas, y continuará así durante décadas. Si no se establecen estructuras para proteger a todos, independientemente del rango o posición, ¿quién puede decir que las cosas no darán un

giro y los poderosos no se encontrarán en el fondo? Y cuando eso suceda, ¿no estarán felices de saber que han construido una comunidad donde pueden prosperar y crecer sin importar cuán duro caigan? Solo tienes que encontrar una manera de presentárselo bien.

No pude contener la sonrisa orgullosa que se extendió por mi rostro. Conocía la respuesta a la pregunta, pero quería escuchar sus pensamientos al respecto, y ella nunca dejaba de dejarme asombrado por su sabiduría.

Tenía una gracia que la seguía a todas partes, y hubo momentos en los que me encontré casi cediendo a sus encantos. Pero luché contra la atracción, decidido a mostrarle el dedo medio proverbial al destino y ser el autor de mi propio destino. Luego, justo cuando estaba a punto de ceder, ella reveló ser algo más.

Momentáneamente me sentí agradecido de haber descubierto su verdadera naturaleza a tiempo. Casi me jactaba de haber demostrado que el vínculo de emparejamiento era una completa farsa. Sin embargo, después de eso, todo lo que sentí fue rabia y decepción.

Estaba decepcionado porque, a pesar de las circunstancias en las que nos conocimos y mi pasado, una parte de mí esperaba que ella me demostrara que estaba equivocado. Sentí rabia conmigo mismo por bajar la guardia con ella.

Pero ahora ha vuelto, y aunque parece haber desarrollado una piel dura, sigue siendo la chica empática, amable y resiliente que era hace años. Nada parecía haber cambiado en ella. No se puede decir lo mismo de la compañera que yo elegí.

—La corte está lista para la reunión, mi príncipe —la voz de Michael me devolvió al presente, y miré alrededor para encontrar el jardín frío y vacío, desprovisto de la risa de la feliz pareja.

Me dirigí a la sala de la corte, preparándome para lo que estaba por venir. El tema de Victor siendo invitado a competir por el trono ya no se discutía en voz baja. Era prácticamente el tema candente en este momento, y todo lo que faltaba era que apareciera en la portada de todas las revistas.

Lo que no esperaba, sin embargo, era encontrarlo sentado al otro lado del trono. Pensé que estas personas al menos me concederían el respeto de discutir los asuntos antes de llegar tan lejos, especialmente porque el plazo dado para producir un heredero aún no había expirado. Pero si querían jugar sucio, no dudaría en complacerlos.

Años en la sala de juntas jugando a la política corporativa y a las apuestas financieras me han preparado para situaciones de este tipo.

—Buenas tardes, mi príncipe —saludó el Anciano John, alertando a la corte de mi presencia.

Más de una docena de ojos se volvieron hacia mí, pero mi atención estaba en Victor y la expresión arrogante en su rostro. Cómo logró engañar a la gente sobre su verdadero ser durante tanto tiempo siempre será un misterio para mí.

Era el bastardo más rastrero que jamás había conocido. Padre, tan fuerte como era, no pudo contener sus excesos y tuvo que enviarlo lejos. Esa fue la última vez que lo vi, y nunca hice ningún intento de buscarlo. Lo que no podía entender era cómo la gente estaba ciega a su verdadera naturaleza.

—Hermano —me saludó, extendiendo su brazo hacia mí.

Miré el brazo extendido, medio tentado de partirlo por la mitad y devolvérselo.

La sonrisa maliciosa que jugaba en sus labios me hizo saber que sabía lo que pasaba por mi mente, y ladeó ligeramente la cabeza hacia la derecha, desafiándome a actuar según mis emociones frente al consejo.

Tomé su mano en un rápido apretón, asegurándome de apretar extra fuerte antes de soltarla.

—Nos hemos reunido aquí debido al estado actual de la corte —El hombre calvo al que había llegado a conocer como Anciano Edmond se dirigió a la corte—. Después de semanas de deliberación, hemos decidido que para igualar el terreno y aumentar las posibilidades de que nuestro trono sea ocupado, el Príncipe Victor será invitado a competir por el trono, ya que también es de linaje real directo. Esta decisión no está sujeta a votos ni deliberaciones. Es un acuerdo unánime de los ancianos y jefes del consejo.

¿Un acuerdo unánime? ¿Quién acordó eso? Miré al Anciano John, quien de repente decidió que los grabados en la madera frente a él eran lo más interesante.

Negué con la cabeza, incrédulo. Debería haberlo esperado, pero sentí que extendería su lealtad a mi padre hacia mí, pero aquí estamos.

Por el rabillo del ojo, pude ver cómo los labios de Victor se curvaban, alimentando la ira en mí.

—Rechazo la decisión.

Mi arrebato fue recibido con una mezcla de murmullos sorprendidos y gruñidos enojados, pero continué—. Soy el único heredero legítimo al trono, y se me dieron dos años para producir un heredero. Apenas llevamos un mes de nuestro acuerdo, y no dejaré que ninguno de ustedes me falte al respeto convocando una reunión a mis espaldas y forzando sus decisiones sobre mí.

El Cabeza Calva intentó interrumpirme, pero le lancé una mirada silenciadora—. Puede que no sea rey aquí, pero aún tengo casi el cincuenta por ciento del derecho a revisar y descartar cualquier regla que no me sirva. No me empujen contra la pared —Mis ojos recorrieron la multitud, asegurándome de que mi mensaje se transmitiera eficazmente.

—Está bien, ancianos —La pseudo-suave voz de barítono de Victor se extendió por la sala del tribunal, cortando la tensión—. Considero un gran honor que hayan pensado en mí y considerado a un hijo ilegítimo como yo elegible para una posición tan importante, pero me temo que mi hermano tiene razón. El trono es su derecho de nacimiento, no el mío.

—Tonterías —explotó un anciano entre la multitud—. Las circunstancias que rodean tu nacimiento no son culpa tuya, y de todos modos, aún tienes sangre real pura corriendo por tus venas. Eres tan elegible como él.

El arrebato fue recibido con asentimientos de aprobación, y luché contra el impulso de estampar mi puño en la cara de Victor. Todavía estaba aturdido por la visión de él en una cómoda cita con Mira, y aquí estaba, cómodamente tratando de robar mi derecho de nacimiento.

Su pequeña psicología inversa funcionó, y la reunión terminó en un abrir y cerrar de ojos. El veredicto fue permitirle competir por el trono después de que expire un período de gracia de seis meses para mí. Quien proporcione un heredero primero obtiene el trono.

—Con esas zancadas largas tuyas, si no supiera mejor, supondría que estás tratando de huir de mí —La voz odiosa de Victor tocó mi espalda mientras salía de la corte.

Tenía razón. Iba a irme sin decirle una palabra, pero el mentecato simplemente tenía que seguirme—. ¿Qué estás haciendo aquí? —espeté, clavándole una mirada fulminante.

Arqueó una ceja, una sonrisa arrogante tirando de sus labios—. ¿Qué estoy haciendo en la casa de mi padre? Bueno, si debes saberlo, fui invitado a casa por un par de ancianos. Solo vine porque he estado fuera por mucho tiempo. No esperaba el lío que encontré, pero supongo que

estaba destinado a estar aquí en esta precisa hora.

—¿Qué hay de Mira? ¿Qué asuntos tienes con ella?

La pregunta salió de mi boca antes de que pudiera detenerla, pero ya que estábamos en ello, decidí llevarlo hasta el final.

La sonrisa en su rostro se ensanchó con un aspecto de algo siniestro jugando detrás de sus ojos —. La señora Diamond y yo somos muy buenos amigos. Nos conocemos desde hace mucho tiempo.

Sabía que intencionalmente añadió cuánto tiempo se conocían para provocarme, y caí directo en ello. Mi lobo dejó escapar un gruñido posesivo, buscando proteger lo que nos pertenecía del psicópata.

—Mantente alejado de ella, Victor, y no tendremos problemas.

Él se burló, lanzándome una mirada incrédula.

—La última vez que escuché, fuiste tú quien la rechazó y la echó de tu palacio. No tienes ningún derecho a dictar cómo pasa su tiempo o con quién lo pasa. Si inviertes la mitad de esta atención en tu esposa, estoy seguro de que tendrás un heredero en camino en poco tiempo.

Mi puño se movió antes de que tuviera tiempo de pensar en mis acciones, aterrizando en la cara de Victor con el satisfactorio crujido de su hueso rompiéndose.

Dejó escapar un aullido exagerado de dolor, alertando a los ancianos de la situación, y pronto, la entrada de la corte se llenó de algunos ancianos y espectadores, cada uno con una mirada de decepción y lástima mientras miraban entre Victor y yo.

Maldito enfermo. Este era su plan todo el tiempo.

Una vez más, yo era el villano, y él era el honorable mártir. Sin sentir la necesidad en absoluto de explicarme, me alejé de la escena.

Una voz baja que murmuraba algo sobre cómo yo podría estar tan fuera de control como mi esposa llegó a mis oídos antes de que desapareciera por el pasillo. El juego finalmente había comenzado.

CAPÍTULO NUEVE

Mira

—Este es un negocio familiar, señora Diamond —dijo Henry, con los dedos temblorosos mientras levantaba su café a los labios, dando un largo sorbo—. Solo estoy considerando vendérselo porque creo que Diamond Corporation es un negocio familiar, y usted entenderá la importancia de mantenerlo intacto.

Lo observé cuidadosamente, forzándome a reprimir la mirada empática en mis ojos. El mundo corporativo era un asunto curioso, y había tiburones en cada esquina, esperando que cometieras un pequeño desliz para despedazarte.

Henry cometió uno de esos deslices hace unos meses y, ahora, su negocio estaba sufriendo. Nunca pensé que llegaría el día en que una empresa tan grande y con tantos recursos como la suya vendría a mí en busca de ayuda.

Firmar este acuerdo sería equivalente a matar dos pájaros de un tiro. Aseguraría un proyecto de energía y, al mismo tiempo, obtendría un lugar en el Departamento de Energía, un sector en el que mi empresa ha estado interesada desde hace tiempo. Fácilmente podría boicotear el proyecto de la planta de energía y mi acuerdo pendiente con el senador.

Tal vez los deseos de la diosa estaban alineados con los míos esta vez, y ella también quería que me fuera de Nueva York.

—Como usted dijo, señor Henry, Diamond Corporation es una empresa construida sobre un nombre familiar y valores familiares fundamentales. Integraré su negocio al mío de una manera que lo preserve.

Él asintió lentamente.

—Gracias.

Las fusiones no eran fáciles. Nunca se puede estar completamente seguro de lo que la persona que está adquiriendo tu negocio tiene en mente.

He visto situaciones en las que las personas prometían mantener intacta la empresa que estaban

adquiriendo, solo para destrozarla y venderla por partes, dejando a los empleados sin trabajo.

Y de la misma manera, he visto a hombres muy fuertes e influyentes reducidos a algo menos que un mendigo para compensar las pérdidas y mantener a raya a los inversores. Yo no poseía la despiadez que tenía el empresario común, así que fue un shock para mí cuando Adrian dijo que me dejaba el negocio. Me había opuesto, enumerando mis deficiencias, pero él argumentó que confiaba en mi intuición y creía que si pude extender su esperanza de vida, podría hacer lo mismo con su negocio.

—Supongo que tendré que confiar en tu famoso toque de Midas —Henry sonrió, sacando un archivo de oficina.

Toque de Midas. Era un término con el que me habían asociado a lo largo de los años como resultado de mi famosa habilidad para restaurar las cosas a su valor óptimo.

Henry firmó su parte del archivo y me lo pasó, y yo estampé mi lado con el sello de la empresa de Adrian. Con el trato concluido, nos dimos la mano, y él se excusó para ir a una reunión familiar.

Dejé escapar un suspiro de gratitud, enviando una rápida oración a la diosa por un trato exitoso. Si las cosas salían como yo pretendía, debería terminar y salir de Nueva York en un mes.

Mi momento de agradecimiento se vio interrumpido cuando una mujer familiar de cabello rizado y los ojos verdes más llamativos se dirigió hacia mí, devorando la distancia entre nosotras con zancadas largas y decididas.

Sus mejillas estaban sonrojadas y sus ojos brillaban de rabia, estrechándose ligeramente cuando encontraron los míos.

—Tú, estúpida zorra —gruñó, tirando la taza de café de mis manos.

Mis ojos recorrieron la cafetería, pero todos parecían demasiado absortos en sus asuntos para notar la pelea que se estaba gestando.

—Hola a ti también, Lilith. ¿A qué debo el disgusto de tu compañía?

Sus ojos se ensancharon ligeramente, y sentí a mi loba hincharse de orgullo. Lilith probablemente esperaba a la doncella mansa y amable que conocía en el palacio, pero estaba a punto de llevarse una desagradable sorpresa.

—Escúchame bien —comenzó, dando un paso amenazador más cerca. Podía sentir la dominancia emanando de ella y presionándome, pero me mantuve firme, empujando de vuelta con igual fuerza—. Volverás a arrastrarte al agujero de donde saliste y te mantendrás alejada de mi familia. Si te huelo cerca de Griffin, yo...

—¿Tú qué, Lilith? ¿Materializarás una botella de feromonas del aire y me acusarás de usarla para seducirlo?

Ella soltó una risa oscura, su rostro contorsionado en la imagen perfecta del mal. —Las feromonas son lo mínimo de lo que soy capaz. No me hagas mostrarte lo peligrosa que puedo ser.

Solté una risa sin humor. Era casi patético lo mucho que estaba intentando asustarme, y aún peor era lo desesperada que se había vuelto por mantener a Griffin. La miré de arriba abajo, preguntándome cómo alguien tan vil y horrible alguna vez me hizo sentir insegura. Decidí que no valía mi tiempo.

—Vete a casa, Lilith. No tengo interés en ti ni en tu familia. Si tienes algún problema, deberías hablarlo con Griffin.

Ella se burló.

—Griffin nunca te mirará primero. Puede que te hayas decorado con hermosa ropa y joyas caras, pero debajo de todo eso, sigues siendo la zorrita desesperada que fue arrojada al calabozo justo después de perder su virginidad mientras el palacio miraba. Las riquezas no reemplazarán el feo hedor de tu loba inferior o tu desesperada súplica por ser amada.

Sus palabras apuñalaron una herida que había pasado años tratando de sanar. La abrieron de nuevo, y el dolor era tan crudo como el día en que se hizo el daño. Mis dedos se cerraron en un puño, y luché contra el impulso de estrellarlo contra su nariz perfectamente construida.

La rabia como un volcán activo corrió por mis venas mientras observaba la sonrisa petulante jugando en sus labios. Sabía que sus palabras habían dado en el blanco. Quería pelear con ella. Quería dañarla y hacerla sentir la mitad del dolor que yo estaba sintiendo, pero eso solo me arrastraría a su nivel, y me condenaría si la dejara arrastrarme de vuelta al agujero del que tanto luché por salir.

—Que tengas un buen día, Lilith —dije, recogiendo mi bolso. Antes de que pudiera dar un paso

fuera del reservado, sentí una presión ardiente en mi cuero cabelludo, tirándome hacia atrás y forzando mi cabeza contra la mesa.

—No te atrevas a alejarte de mí —gruñó Lilith, intensificando su agarre en mi pelo.

Habíamos atraído una buena cantidad de atención a estas alturas, pero ese era el menor de mis problemas. Me retorcí y arañé sus manos, ignorando el dolor en mi cabeza. Solo necesitaba liberarme para poder darle la paliza de su vida.

Casi tan repentinamente como me había agarrado, las manos de Lilith fueron arrancadas de mí, y miré para encontrar a Victor mirándola con furia mientras sujetaba su muñeca.

—Si vuelvo a ver tus sucias manos sobre ella, te daré una lección que no olvidarás fácilmente.

Lilith miró entre Victor y yo, sus ojos vidriándose como si acabara de hacer un descubrimiento de clase mundial. —¿Persiguiendo a dos hermanos? Vaya zorra que eres, ¿no?

El agarre de Victor en su muñeca se apretó, y ella hizo una mueca, haciendo esfuerzos inútiles por apartar sus manos.

—Te dejaré ir por respeto y por tu posición en la vida de mi hermano. No dejes que te encuentre husmeando a su alrededor de nuevo.

Con eso, Victor soltó sus manos, empujándola bruscamente en dirección a la puerta.

Lilith murmuró una serie de maldiciones entre dientes antes de salir pisando fuerte de la cafetería. El alivio me invadió y me hundí en el sofá, tomando una profunda bocanada de aire. Realmente no podemos escapar de nuestro pasado.

—¿Cómo te sientes? —preguntó Victor, mirándome con ojos preocupados.

—Estoy bien. Gracias por intervenir.

—¿Así era tu estancia en el palacio? —preguntó después de una breve pausa.

La pregunta hizo que levantara la mirada hacia él, lanzándole una mirada interrogante. Puede que me haya salvado de Lilith, pero eso no lo convierte en un caballero de brillante armadura. Me mintió durante años.

—¿No deberías saberlo ya, considerando que eres uno de ellos?

Su rostro decayó ante mi arrebató, pero no pude evitarlo. Descubrir que la persona en quien has llegado a confiar es una de las personas que te lastimaron no era fácil de digerir.

—Mira, no fue intencional. Nunca quise engañarte. Simplemente estaba esperando el momento adecuado para decírtelo.

Todavía podía recordar nuestro primer encuentro. Fue aproximadamente un año después de la muerte de Adrian, y tuve una llanta pinchada en el centro comercial. Estaba lloviendo a cántaros y mi teléfono había elegido ese momento para perder la señal.

Él iba de camino a su coche y se ofreció a llevarme. Pero cuando vio lo incómoda que estaba al aceptar un viaje de un extraño, me pidió un taxi y procedió a llamar a su mecánico para arreglar mi coche y devolvérmelo.

Naturalmente, conseguí su número para darle las gracias. La conversación terminó conmigo teniendo que invitarle a un café, y cuando descubrí que era originario de Estados Unidos pero tenía negocios en el Reino Unido, se sintió bien conectar con alguien cercano a casa. Nuestra amistad comenzó a partir de ahí, y cuando llegó el momento de regresar, me ayudó con la mudanza y el asentamiento. Nada en nuestra amistad parecía que tuviera algún motivo oculto o que me estuviera condescendiendo. Todo entre nosotros se desarrolló orgánicamente y creció a lo largo de los años. Pero, ¿cuáles eran las probabilidades de tal coincidencia?

—¿Sabías quién era yo desde el principio? —pregunté, sopesando el equilibrio de nuestra amistad. Si lo hubiera sabido desde el principio o hubiera empezado a hablar conmigo porque se sentía mal por cómo me habían tratado, me destrozaría.

—No. No sabía quién eras al principio, pero noté que estabas ocultando algo, así que pregunté por ahí. Cuando lo descubrí, estaba dividido entre decirte la verdad y esperar hasta que te sintieras lo suficientemente cómoda para confiar en mí. Nunca quise engañarte.

Sus palabras eran sinceras, y podía entender por qué no querría sacar a relucir algo que yo había enterrado intencionalmente. Pero estaba segura de que a nadie le gustaría huir de un hermano solo para terminar con el otro.

—Deberías haber dicho algo —murmuré suavemente.

Victor se sentó a mi lado, tomando mis manos entre las suyas. —Una parte de mí tenía miedo de que nunca quisieras saber nada de mí si descubrías quién era, pero tienes razón. Debería habértelo dicho. Era tu elección.

Pensé en sus palabras por un momento y concluí que tenía razones justificables. Yo también estaría en una encrucijada si estuviera en su lugar.

—Está bien. Solo asegúrate de que no haya más sorpresas de ahora en adelante.

Me mostró su característica sonrisa que me hacía encoger los dedos de los pies. —Lo prometo.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —pregunté después de pensarlo un rato.

—Puedes preguntar lo que quieras. Seré honesto.

—¿Es cierto que estás compitiendo por el trono con Griffin?

Sus cejas se alzaron y me miró con ojos curiosos. —¿Eso es lo que él te dijo?

—No —mi respuesta salió apresurada, y probablemente parecía un ciervo atrapado en los faros—. La noticia está en todas partes. Solo quería escucharlo de ti.

Exhaló un suspiro, dibujando círculos en el dorso de mi palma. —Fui invitado por el consejo después de que Griffin no lograra presentar un heredero. Sé que no me hace quedar bien, pero es el protocolo real. El linaje debe asegurarse a toda costa.

Asentí, entendiendo lo que decía, aunque no podía comprender por qué Griffin estaba fallando en proporcionar un heredero si significaba perder el trono.

—Entonces, ¿qué vas a hacer? Tú también tienes que producir un heredero antes de poder ser coronado rey.

Sus ojos se posaron en mí, e inmediatamente me arrepentí de mi pregunta. Me estaba mirando como si fuera la cosa más hermosa que jamás hubiera visto, y la inquietud se arremolinó en mi estómago mientras temía sus siguientes palabras.

—Eso es lo que he estado queriendo decirte desde hace tiempo. Te he observado. He visto lo amable que eres, cómo extiendes tu gracia a todos, y la compasión que llevas contigo. Igualmente, he llegado a desarrollar profundos sentimientos por ti con el tiempo, y estoy seguro

de que con alguien tan especial como tú a mi lado, tendría éxito en mis planes de restaurar nuestra comunidad a un ambiente próspero donde todos sean valorados y respetados, y no el brutal sistema lleno de castas en el que se ha convertido.

Sus palabras me recordaron tanto al Griffin que solía conocer, su pasión por unir a la comunidad y cuánto amaba a su gente. Un breve recuerdo de algunas de las veces que hablamos sobre sus planes pasó por mi cabeza, y loforcé a salir.

Hace unos años, habría estado interesada en luchar por el cambio y la justicia, pero ahora estoy en un lugar diferente y tengo un hijo en quien pensar. Lo único que quiero en mi vida es paz y estabilidad.

—Lo siento, Victor, pero no puedo ayudarte.

Vi cómo el destello de esperanza en sus ojos se apagó tras mis palabras. Sentí una punzada de culpa, pero continué. —Sabes todo sobre mi estancia en el palacio y por qué no querría volver. Pero te diré esto: tus sueños son maravillosos, y estoy segura de que los lograrás algún día. Cuando lo hagas, estaré animándote.

—Sé que no tuviste la mejor experiencia en el palacio, Mira, pero te prometo que esta vez será diferente. Solo dame una oportunidad, por favor.

Sus ojos estaban llenos de tanta sinceridad que dolía decepcionarlo. Aun así, sabía lo que quería. Así que me mantuve firme.

Victor finalmente aceptó la derrota, viendo que nunca me uniría a su reforma ni regresaría al palacio con él. Sí me preguntó si podíamos seguir siendo amigos, a lo que respondí con un gran sí. Ha sido una persona maravillosa hasta ahora, y odiaría perderlo.

—¡Mami, mira! ¡Es una montaña rusa! —gritó Noah, señalando la estructura que se movía a toda velocidad. Siempre había querido subirse a una, pero yo constantemente le decía que aún era demasiado pequeño. Eso no le impedía casi explotar de emoción cada vez que veía una en movimiento.

—No te preocupes, cariño. Cuando seas lo suficientemente grande, te llevaré a dar tu primer paseo. Pero ahora, puedes jugar con los caballitos.

Se quejó sin parar de cómo los caballitos lo llevaban en círculos sin ir a ninguna parte, y yo me reía en respuesta. Era una verdadera alegría estar con él cuando estaba en el parque.

—¡Mami, mira! Soy un caballero —chilló una vez que estuvo encima del caballo y fingía que sostenía una silla de montar.

—Vaya, cariño, eres un caballero estupendo —lo animé, observando cómo su sonrisa se ensanchaba.

Mi teléfono vibró en mi bolso y lo saqué para ver el nombre de mi director de operaciones parpadeando en la pantalla. —Hola, señor Smith. ¿Está todo bien?

Era sábado, y me había asegurado de que mis empleados supieran que los fines de semana eran tiempo familiar y que solo podían llamar si se trataba de una situación de vida o muerte.

—Sí, señora. Lamento mucho molestarla, pero necesitamos su firma en un archivo para concluir el proyecto. ¿Puedo enviarle un escaneo? Le prometo que no le tomará mucho tiempo.

Solté un suspiro. Sabía que todos estaban trabajando horas extra para que pudiera terminar e irme de los Estados Unidos. Negar una firma sería cruel.

—Envíe el archivo a mi abogada. Ella me lo enviará una vez que esté satisfecha con él.

—Lo haré de inmediato. Gracias, señora —dijo, y la línea se cortó.

Guardé el teléfono y volví mi atención al caballo de plástico frente a mí para encontrarlo vacío. El pánico obstruyó mi pecho mientras escaneaba el entorno, y no había ni rastro de la familiar mata de cabello castaño rizado a la vista.

¿Noah?

¡¿Dónde está mi hijo?!

CAPÍTULO DIEZ

Griffin

—Jamás pensé que llegaría el día en que el palacio se consideraría un lugar inseguro para hablar sobre el bienestar del propio palacio —reflexioné mientras caminaba junto al Anciano John.

—Tiempos como estos, aunque raros, no son del todo ajenos a la familia real. Los hambrientos de poder nunca se darán por vencidos, y su sed de poder solo arderá con más fuerza con el tiempo.

Recogí una lata vacía de refresco que yacía descuidadamente en medio del parque y la arrojé al bote de basura. La basura era una de mis manías, algo que no podía ignorar por nada del mundo. Incluso Mira solía burlarse de lo anormalmente organizado que era y de cómo siempre había poco o nada de trabajo para ella cuando venía a limpiar mi habitación.

Una pequeña sonrisa rozó mis labios ante el recuerdo. Ella siempre estaba ansiosa por ofrecer consejos, un oído atento y compañía, y ahora que ya no tenía acceso a ellos, me encontraba desesperadamente necesitado de su atención. Daría cualquier cosa por un minuto de ella simplemente escuchando y haciendo bromas sutiles. Realmente no nos damos cuenta del valor de un vínculo hasta que lo perdemos.

—¿Qué tan hambrientos de poder pueden estar que no ven más allá de su máscara y se dan cuenta de que él será nuestra perdición si el más mínimo poder cae en sus manos? —pregunté, desterrando cualquier pensamiento distractor que desviara mi atención y enfocándome en el asunto en cuestión.

—Esta gente correrá hacia cualquier cosa que sientan que protegerá sus intereses egoístas. Victor lo sabe. Por eso está haciendo estas propuestas y jugando con su desquiciada lujuria por el poder.

No pude contener el resoplido que escapó de mis labios.

—¿Y creen que Victor realmente proporcionaría un mundo donde la élite tiene asegurada la riqueza generacional, el poder, las posiciones reales y un terreno nivelado entre ellos y la realeza?

Cuanto más pensaba en la supuesta propuesta de Victor, más ridícula me parecía, y no podía creer que los ancianos estuvieran comprando sus mentiras y librando una guerra interna para proteger estas ideas. Victor fue exiliado por una razón. Mi padre, tan poderoso como era, no pudo frenar los excesos de Victor y recurrió a dejarlo ir. ¿Realmente creían estos hombres que el mismo hombre que pensaba que la comunidad sobrenatural debería librar una guerra abierta contra los humanos, afirmar su dominio como seres superiores y convertir a los humanos en nuestros esclavos a la temprana edad de diez años sería su salvador?

Supongo que el Anciano John tenía razón. En su búsqueda de poder, habían olvidado por completo cómo había violado a sus hijas y se jactaba de cómo tenía derecho a todas las mujeres en virtud de su sangre real.

—Se necesita un hombre corrupto para jugar con las fantasías de otros hombres corruptos —respondió el Anciano John, deteniendo lentamente sus pasos—. Necesito que entiendas la situación y te prepares para lo que está por venir. Habrá momentos en los que tendré que antagonizarte en la corte para demostrarles que estoy de su lado. En momentos como ese, me gustaría que siguieras el juego. La única manera de vencerlos es tener información sobre lo que están tramando. Seré tus ojos y oídos mientras tú haces lo que tienes que hacer.

Tomó un profundo respiro, sus ojos posándose sobre mí como manos pesadas sobre los hombros. —Nuestra comunidad te necesita, y le debo a tu padre ponerme a tu disposición de cualquier manera que pueda.

—Gracias, Anciano John —respondí, sosteniendo su mirada—. Realmente aprecio tu ayuda y devoción al trono.

—Te dejaré continuar tu paseo —respondió con una reverencia y se alejó en la dirección de la que habíamos venido.

El sonido de máquinas zumbando y niños riendo llenaba el aire, pero no podía sintonizarme con el ambiente alegre.

No podía sacudirme el peso pesado que descansaba sobre mis hombros. Siempre había sabido que gobernar un reino no sería fácil, pero ciertamente no esperaba este nivel de dificultad. Era desconcertante para mí cuán profundamente la corrupción había carcomido nuestra comunidad y cuán lejos llegaría la gente para asegurar su egoísmo.

Años de entrenamiento para asumir el trono de repente parecían muy poco. La aparición de

Victor y la resistencia de los ancianos en cada esquina no estaban ayudando en absoluto.

Todavía necesitamos un heredero para asegurar nuestro lugar. Mi lobo añadió sutilmente, y suspiré, pasando mis manos por mi cabello.

—¡No puedes atraparme! —gritó un niño pequeño antes de salir disparado, casi chocando conmigo mientras sus padres lo seguían de cerca, sus sonrisas tan brillantes como el sol.

Un sentimiento agri dulce se asentó en mí mientras los observaba. Este solía ser yo hace años con mis padres, pistola de agua en mano, corriendo por el parque mientras ellos me seguían de cerca, riendo de mis tonterías.

Era el único recuerdo feliz que tenía de ellos: visitas de fin de semana al parque con ellos caminando de la mano, padre susurrando dulzuras a madre mientras ella se sonrojaba y reía todo el día.

Esos eran tiempos hermosos. Los días rosados y soleados antes de que todo se derrumbara, y pasaran de adorarse mutuamente a querer estar lo más lejos posible el uno del otro.

Venía aquí cada vez que necesitaba sentir su amor y recordarme a mí mismo que el amor alguna vez vivió en mi familia y que la risa alguna vez fue la orden del día.

Sin embargo, hoy no estaba sintiendo ese amor. Las nubes estaban pesadas, y mi corazón estaba más pesado aún con la posibilidad de todo lo que podría salir mal si las cosas fallaban.

Esto era diferente a los negocios. No se trataba de dinero, legado y estadísticas. Este era un negocio mucho más delicado y requería apelar a los intereses personales de la gente, una cualidad que obviamente me faltaba. Nunca he sido de los que juegan con los deseos de los demás. Me mantenía firme en lo que era correcto y justo y lo defendería hasta la última gota de mi sangre, incluso si fuera el único que lo defendía. Eso no iba a cambiar ahora.

Solo tenía que encontrar una manera de demostrarles que Victor era un mentiroso y engañoso hijo de puta, y que si llegaba a ese trono, bien podrían despedirse de sus derechos básicos y de la capacidad de vivir como seres libres. Sería una esclavitud moderna.

Estaba tan envuelto en mi propio mundo que no vi al niño que se dirigía hacia mí hasta que se estrelló contra mí. Me balanceé sobre las plantas de mis pies, amortiguando la fuerza del impacto mientras me inclinaba para sujetarlo en su lugar.

—Hola —me sonrió, sus ojos brillando con picardía.

No sé qué fue, pero sentí que mi corazón se hinchaba ante la visión de sus ojos azules brillando detrás de los mechones de cabello dispersos en su frente.

—Hola, grandullón —respondí, agachándome para ponerme a su altura—. ¿Cómo te llamas?

Su sonrisa se ensanchó y extendió la mano para tocarme la cara. Fue un contacto muy breve, pero sentí que perduraba. —Me llamo Noah. ¿Cómo te llamas tú?

Sonreí ante su adorable intento de imitar mi voz grave.

—Me llamo Griffin. ¿Con quién estás aquí, Noah? —añadí, dándome cuenta de inmediato de que un niño en medio del parque tendría a un adulto preocupadísimo por él.

—Con mi mami. ¿Dónde está tu mami?

Me reí, poniéndome de pie. Parecía tener tres o cuatro años, pero era bastante elocuente y seguro de sí mismo, y no pasé por alto cómo sus pequeños dedos se deslizaron entre los míos como si fuera lo más natural del mundo.

El gesto me pilló desprevenido, ya que los niños de su edad suelen ser cautelosos con los extraños. Él parecía relajarse conmigo. Yo, por otro lado, no podía entender el repentino arrebato de cariño y ternura que parecía haber desarrollado hacia él.

—Mi mami no está aquí, Noah. ¿Qué te parece si me llevas con la tuya?

—¿Le dirás que me lleve a la montaña rusa? —preguntó, ocupándose con la correa de mi reloj.

Solté una risita. Puedo ver a este niño convirtiéndose en un excelente negociador cuando crezca.

—Sí, se lo diré.

Su respuesta fue rápida.

—Los caballitos.

Apenas había dado un paso en dirección a la sección de juegos del parque cuando una voz familiar llegó a mis oídos.

—¡Noah!

Levanté la mirada y vi a Mira mirándome con los ojos muy abiertos. Corrió hacia nosotros, arrebatándome al niño de las manos, con el pánico grabado en su rostro.

—Hola, cariño, ¿estás bien? ¿Por qué te escapaste?

Le lanzó pregunta tras pregunta a Noah. Si el shock que sentía no fuera tan paralizante, me habría burlado cuando lo giró y empezó a inspeccionarlo en busca de signos de daño.

—Mami, este es el tío Griffin —dijo el niño, sonriéndome. Mira se puso rígida como si acabara de recordar mi presencia.

Sus ojos se entrecerraron.

—¿Me estás siguiendo?

—¿Tienes un hijo? —pregunté, todavía aturdido por la sorpresa y preguntándome cómo Michael había pasado por alto un detalle tan importante.

—Primero, apareces en una gala y casi arruinas mi reputación frente a potenciales inversores, luego me acorralas en un baño, arruinando efectivamente mi cita.

Esta vez no pude contener la mirada al cielo. Lo que tenía con Victor apenas calificaba como una cita, pero la dejé continuar.

—... y ahora vas tras mi hijo? Puedo tolerar una pequeña disputa de negocios, pero mi familia está fuera de límites, y si...

Interrumpí su sarta de acusaciones, sin tener la paciencia para escucharlas todas, y volví a lo que era más importante. Había algo en el niño que me llamaba, y me pregunté si era resultado de haber nacido de mi pareja o algo más.

—¿Quién es su padre?

La pregunta captó su atención mientras me fulminaba con la mirada.

—¿Disculpa?

—¿Es mío?

Obviamente era una pregunta audaz, ya que Michael me había informado que Adrian y Mira se

conocieron casi tan pronto como Mira se fue, y la edad del niño coincidía bastante con esa época. Pero un sentimiento hueco que no podía ubicar se instaló repentinamente dentro de mí, y me encontré buscando algo con qué llenarlo. Nunca me había sentido tan atraído por un niño.

Una parte de mí también odiaba la idea de que ella compartiera un hijo con otro hombre. Preferiría que se hubiera fugado con el mío. Un hijo con él seguiría siendo un recuerdo constante de su presencia en su vida, y ella siempre estaría atada a él. El mero pensamiento de eso me hacía querer golpear un agujero en la pared más cercana.

El sabor amargo en mi boca no se iba. Descubrir que se había casado poco después de irse era una cosa. Un hijo con su difunto esposo era otra. Estaba enfurecido. Ella me pertenecía de una manera en que nunca pertenecería a nadie, y si había un niño en sus brazos, debería ser mío. No de Adrian, no de nadie.

—¿Me estás acusando de infidelidad, señor Thorne?

Su voz era fría como el hielo y sus ojos tan duros como el metal. Inmediatamente vi la locura de mis acciones. Debería haber abordado la pregunta de una manera más sensible, pero antes de que pudiera remediarlo, la voz alegre de Noah nos interrumpió.

—Mami, el tío Griffin dijo que me llevarías a la montaña rusa.

Una mirada más de cerca a él junto a ella resaltó cuánto se parecían. Tenía el pelo castaño oscuro, a diferencia de sus rizos negros. Debió haberlo sacado de su padre.

—Te dije que nada de montañas rusas hasta que seas un niño grande —respondió, sin apartar sus ojos afilados como navajas de mí.

—Pero el tío Griffin dijo que yo era un chico grande.

—Él no es tu tío, Noah, y no deberías andar corriendo por el parque buscando locos.

—¿Locos? —repetí sus palabras, mi resolución inicial de ser sensible volando por la ventana, dejando una profunda ira ardiente en su lugar.

—¿Cómo llamarías a un hombre que acorrala a un niño en un parque y hace preguntas estúpidas sobre su paternidad?

—Eso sería un hombre que tiene razones para cuestionar dicha paternidad —respondí, y ella

palideció.

CAPÍTULO ONCE

Mira

—Ese sería un hombre que tiene razones para cuestionar dicha paternidad.

Las palabras quedaron suspendidas en el aire entre nosotros, oprimiendo mis pulmones y acelerando mi corazón a un ritmo frenético.

Siempre temí que llegara este día, y me había preparado para ello, pero no se sentía como nada que hubiera anticipado. Tenía que actuar rápido.

—Cariño, ¿puedes ponerte delante de mí? —le indiqué a Noah que se colocara en el espacio entre Griffin y yo. Su postura estaba un poco tensa y no estaba tan emocionado como antes. Pero obedeció.

—Pensé que ya que eres tan bueno acosando, deberías saber cómo se veía mi esposo —dije, clavando en Griffin la mirada más dura que pude reunir—. Ahora, quiero que mires a mi hijo y memorices cada forma y rasgo. Mira cómo es la viva imagen de Adrian y cómo no se parece en nada a ti. La diosa pudo haber sido cruel al darme un compañero como tú, pero no fue tan despiadada como para maldecirme con un pedazo de ti en mi vientre. La próxima vez que te vea cerca de mi hijo, o hagas alguna de estas afirmaciones difamatorias, me veré obligada a conseguir una prueba de ADN y tomar medidas que ni siquiera puedes imaginar.

Aunque mis palabras eran articuladas y mi voz tan fría como el hielo, por dentro era una gran bola de nervios y miedo. Todo lo que se necesitaría para que este falso muro de confianza que he construido a mi alrededor se derrumbara sería una solicitud de prueba de ADN de Griffin, pero afortunadamente, no parecía estar dispuesto a correr el riesgo.

Griffin parecía tener más que decir, pero yo había terminado con la conversación y estaba lista para huir de la escena antes de que algo revelara la identidad de Noah.

—Si mi esposo aún estuviera aquí, no creo que tomara a la ligera que un hombre rondara a su hijo o cuestionara a su esposa sobre la paternidad de su hijo. Por favor, no dejes que una situación como esta se repita.

Nunca había visto a un hombre tan cerca de explotar como Griffin. La vena en su frente palpitaba y sus dedos estaban cerrados en puños a sus costados. Sabía que mis palabras habían

tocado un nervio, y estaba agradecida de que estuviéramos rodeados de un mar de gente.

Noah tiró de mi vestido, apartando mi atención de la energía abrumadora de Griffin, y levanté a mi niño y me dirigí rápidamente hacia la salida.

—Adiós, tío Griffin —gritó Noah mientras salíamos de la escena, aumentando los latidos en mi pecho.

—Él no es tu tío, Noah. Ya te lo dije.

—Pero se siente como tú —se quejó, y casi tropiezo.

—¿Qué dijiste, cariño?

Se encogió de hombros, agitando los dedos.

—Se siente como tú, mami, y también huele como tú.

Sentí un escalofrío recorrerme, asentándose profundamente en mis huesos y casi nublando mi visión.

Había sentido el vínculo. Todavía era un niño y aún no se había conectado con su lobo, ¿cómo podía sentirlo? Además, Griffin me había rechazado, nuestro vínculo estaba roto. No había forma de que oliera como yo, como Noah afirmaba.

Noah es de sangre real. No necesita transformarse para sentir la conexión entre él y sus parientes. Además, no aceptamos el rechazo de nuestro compañero. Mi loba razonó en un tono sombrío, y el escalofrío que se había asentado en mis huesos subió a la superficie, dejando un mapa de piel de gallina a su paso.

—¿Tienes frío, mami? —preguntó Noah, y tragué el nudo en mi pecho.

—No, cariño. Es solo el clima.

El pasado se estaba cerrando lentamente sobre mí, y no tenía a dónde huir. Por favor, diosa, solo necesito algo de tiempo. No puedo volver a esa vida. No puedo perder todo lo que he construido. Noah no puede crecer en ese palacio.

Rezaba en silencio mientras apresuraba mis pasos hacia el coche.

Una vez seguros dentro, me volví hacia Noah. —Debes mantenerte alejado de extraños aunque se sientan y huelan como yo. No vuelvas a escaparte así en público, y no llames tío a hombres desconocidos. —Lo reprendí, añadiendo una capa extra de autoridad a mi voz.

—Lo siento, mamá —respondió, y sentí que mi enojo se derretía inmediatamente. Lo atraje hacia un abrazo, conteniendo la ola de emociones que amenazaba con desbordarse.

La última vez que me sentí tan asustada fue la noche que dejé la cabaña del abuelo de Mary, poco antes de que el jardinero de Adrian me encontrara acurrucada en su jardín. Hoy fue un roce cercano entre mi pasado y mi futuro, un recordatorio de cuánto se desgastaba el velo entre ellos con cada día que pasaba en esta ciudad.

—Está bien, cariño. Solo no me vuelvas a asustar así, ¿de acuerdo?

Asintió, y le di un beso en la frente, alejando la imagen de él y Griffin de pie tomados de la mano.

Necesitaba irme. Las apuestas seguían creciendo cada día, y Griffin no dejaría de irrumpir en mi vida como un toro embistiendo contra una señal roja.

—Señor Henry —saludé mientras me conducían a la sala de conferencias—. Su correo electrónico fue una convocatoria bastante improvisada.

Me acomodé en la silla que él apartó para mí, ligeramente tensa por la reunión. Justo cuando pensaba que había terminado con el trato, él sintió la necesidad de hacer cambios de último minuto en la cláusula.

—No es nada malo, señora Diamond. De hecho, creo que es una oportunidad que le interesará.

Arqueeé una ceja, indicándole que continuara.

—Un socio comercial mío de hace mucho tiempo está igualmente interesado en nuestro proyecto, y estoy seguro de que su influencia sería de inmensa ayuda para nosotros y la fusión.

Me sentí relajar tras sus palabras. Cuando dijo que un amigo cercano suyo estaba igualmente interesado, casi me desmayo del miedo de perder el trato, pero esto, esto era bueno. Quién sabe, podría formar nuevas alianzas a partir de la colaboración y tal vez conseguir a alguien que

pudiera vigilar de cerca el progreso de las cosas, facilitándome dejar el estado.

—Eso es genial. Este amigo suyo, ¿se unirá a nosotros hoy? —pregunté, un poco emocionada pero también cautelosa. No podía confiar en que esta persona no se apoderara del proyecto hasta que hablara con ella.

Henry miró el Rolex que brillaba en su muñeca.

—Me envió un mensaje hace poco diciendo que el tráfico estaba mal, pero debería estar aquí en cualquier momento desde...

—Espero no llegar demasiado tarde. —Una voz escalofriante pero familiar precedió al aroma más delicioso, haciendo que los pelos de mi nuca se erizaran y mi corazón se detuviera en seco.

—Griffin —saludó Henry, una sonrisa afectuosa estirando sus labios—. Llegas justo a tiempo. La señora Diamond acaba de llegar y está bastante emocionada por conocerte.

Las cejas de Griffin se alzaron ligeramente y se volvió hacia mí.

—Buenos días, señora Diamond. Qué agradable volver a encontrarla.

Forcé mis labios a curvarse en una sonrisa, reprimiendo el impulso secreto de estrellar su cara contra la mesa que nos separaba. ¿Qué creía que estaba haciendo, apareciendo en cada esquina?

—Señor Thorne, es usted bastante persistente —dije entre dientes.

—¿Qué puedo decir? Nunca me rindo —respondió, sosteniendo mi mirada.

Henry nos sonrió radiante, probablemente feliz de ver a sus mayores inversores llevándose bien. Si tan solo supiera.

—Bueno —comenzó Griffin, desabrochándose el botón del traje y acomodándose en la silla frente a mí—. Hablemos de energía.

El movimiento fue casual, pero atrajo mi atención hacia sus anchos hombros y brazos perfectamente musculosos. Aparté la mirada, apretando los muslos para aplacar el palpitar sordo entre mis piernas.

Su mirada se encontró con la mía, con una expresión de complicidad. Maldito engreído.

—El señor Henry y yo ya discutimos los detalles de la fusión. Puede obtener el archivo y los detalles del contrato de él y hacernos saber si hay algo que le gustaría agregar —dije apresuradamente, ansiosa por terminar la reunión y salir de la habitación lo antes posible.

—¿Por qué prolongar el proceso cuando todos estamos sentados aquí? —dijo Griffin, lanzándome una mirada desafiante.

Henry finalmente estuvo de acuerdo en que era justo revisar el contrato frente a Griffin, así que nos pusimos a ello.

Los minutos siguientes estuvieron llenos de Griffin haciendo preguntas a las que yo sabía muy bien que tenía respuestas y tratando todos los trucos del libro para obtener una reacción de mí.

En algún momento, pude ver a Henry mirándonos de manera extraña, y maldije por lo bajo. Esta era la segunda vez que el idiota amenazaba con arruinar mi reputación frente a mis socios comerciales.

—Señor Thorne, parece tener muchas preguntas muy obvias. ¿Por qué no lleva el archivo a su abogado? Pueden revisarlo juntos. Estoy segura de que ellos se lo explicarán mejor que yo.

—Ah —dijo, frotándose el pulgar sobre la barba incipiente que se había formado en su barbilla—. Es una buena idea, pero usted redactó el contrato, así que esperaba que pudiera explicarlo mejor. A menos que sea incapaz de explicar sus propias propuestas de negocios.

Terminó su pulla con una risa amistosa, y Henry se unió, ajeno a la animosidad que crepitaba en la habitación.

—Está bien. Supongo que tendré que darle una presentación detallada entonces.

La reunión se prolongó por otros tortuosos treinta minutos en los que Griffin se comportó como un completo idiota antes de que Henry se excusara para ir a una reunión de la junta, dejándonos a Griffin y a mí en la habitación.

—¿Qué crees que estás haciendo? —pregunté en el momento en que la puerta se cerró detrás de Henry.

Griffin cruzó casualmente las piernas, reclinándose en su silla, su postura era la imagen perfecta de la despreocupación y la confianza.

—Intentando llamar tu atención. ¿Está funcionando?

Mi nariz se dilató y todo lo que podía ver era rojo.

—¿Llamar mi atención? ¿Acaso todo lo que dije en el parque te entró por un oído y te salió por el otro?

—Recuerdo tus amenazas, Mira. De hecho, estoy esperando que las cumplas. He estado anticipando particularmente la parte en la que le dices al tribunal que un hombre cualquiera sabe cómo sabes y los ruidos que haces entre las sábanas —respondió, haciendo énfasis en "hombre cualquiera".

Me sentí enrojecer, el calor lamiendo mis terminaciones nerviosas. Nunca entendería por qué mi cuerpo cobraba vida propia cuando se trataba de él. Concluí que esta era una pelea que no iba a ganar, y sabía que era mejor no quedarme para ello.

Sin una palabra de respuesta, recogí mi bolso y me dirigí a la puerta. Apenas había llegado a la mitad de la habitación cuando Griffin apareció frente a mí, interponiéndose entre la puerta y yo.

—Quítate de mi camino, señor Thorne —gruñí, tratando de pasar junto a él. Pero no se movió.

—¿Cuándo vas a dejar de luchar contra nosotros? —preguntó, con la voz tensa y los ojos de un tono azul más profundo.

Antes de que pudiera responder, extendió la mano y acunó mi rostro entre sus manos. Su toque era eléctrico, enviando escalofríos por mi columna. Odiaba cómo mi cuerpo reaccionaba ante él, cómo mi corazón se aceleraba y mi respiración se entrecortaba.

—Griffin, detente —protesté, pero mi voz salió como un chillido débil, carente de lucha y convicción.

Se inclinó, sus labios rozando los míos. El beso fue gentil al principio, pero rápidamente se profundizó, volviéndose más urgente y exigente. Me sentí derretir en él, la innegable atracción arrastrándome.

Pero entonces la realidad volvió a golpearme. Lo empujé, mis manos temblando.

—Aléjate de mí.

—Mira —su voz era cruda y tensa, y casi cedí a la necesidad de volver a sus brazos y sentir sus labios contra los míos una última vez. Pero los recuerdos de la última vez aparecieron en mi mente, y di largas zancadas hacia la puerta, sin hacer pausa ni mirar atrás hasta que estuve a salvo fuera del edificio.

Mi mente era un torbellino de emociones y autodesprecio mientras conducía de vuelta a casa, y no podía dejar de castigarme por dejar que me besara. Aún más vergonzoso era lo rápido que me derretí en el beso y cuánto lo deseaba.

Pasé un pulgar por mis labios, sintiendo la piel suave y sensible, despierta con nervios, hormigueando bajo mi toque.

Dejé escapar un suspiro, girando el coche hacia la derecha. De repente, de la nada, una camioneta se cruzó frente a mí, sacándome de la carretera principal y haciéndome girar hacia los arbustos cercanos. Luché con el volante, pisando repetidamente los frenos hasta que el coche se detuvo forzosamente justo antes de chocar contra el árbol frente a mí.

Hombres vestidos de negro salieron del coche, sus rostros ocultos detrás de máscaras coloridas mientras se acercaban a mí, su intención evidente en cada paso que daban.

El pánico obstruyó mi pecho mientras luchaba con mi puerta, intentando escapar, pero se acercaron a mí con una velocidad sobrenatural.

Traté de luchar contra ellos, negándome a caer sin pelear, pero no era rival para cinco hombres corpulentos. Luego, sentí un dolor explosivo en la base de mi cráneo. Puntos negros nublaron mi visión, borrando mi vista del mundo, y justo antes de caer en la inconsciencia, vi una figura familiar de cabello castaño corriendo hacia mí. Lo último que recordé fue una breve sensación de seguridad antes de que el mundo se volviera negro.

CAPÍTULO DOCE

Griffin

Aún podía sentir sus suaves curvas presionadas contra mí, y el sabor de sus labios persistía en los míos como un alucinógeno. Estaba embriagado por ella.

Cuando concerté esta reunión con Henry, fue una excusa patética para llegar a ella. No la había visto ni oído desde nuestro encuentro en el parque, y a pesar de cómo terminaron las cosas entre nosotros, me estaba volviendo loco lentamente con la necesidad de verla, escuchar su voz y tener algo de su atención dirigida a mí, incluso si esa atención no fuera exactamente amistosa.

También planeaba disculparme por mis acciones. Estuvo mal de mi parte hacer acusaciones tan audaces, y fue igualmente irrespetuoso cuestionar su integridad, independientemente de lo que sintiera. Igualmente hice los cálculos, y su fecha de parto y todo coincidía con el momento en que conoció a Adrian. La información me dolió por alguna razón, y me sentí tentado a investigar hasta encontrar mágicamente una respuesta diferente. Aparté ese sentimiento, diciéndome a mí mismo que sentía una atracción hacia el niño porque era una extensión de mi pareja y nada más.

Lo que no había planeado fue el beso, y lo que ciertamente no esperaba era la forma en que ella se derritió en él. Esperaba más resistencia de su parte, y francamente, si se hubiera resistido, la habría dejado ir. Puede que la deseara hasta el punto de la locura, pero no era un imbécil. Pero ella me sorprendió.

Se puso de puntillas, con los brazos alrededor de mi cuello, sus suaves senos presionados contra mi pecho y se abrió a mí, nuestras lenguas enfrascadas en una danza de pasión.

Lo que comenzó como un beso suave inmediatamente se volvió ardiente, con nuestras manos recorriendo el cuerpo del otro, las respiraciones entremezcladas, los corazones latiendo con fuerza, y los dientes y las lenguas chocando entre sí. Si no se hubiera apartado en el momento en que lo hizo, no podría garantizar que no le hubiera arrancado la ropa y la hubiera inclinado sobre la mesa de conferencias hasta estar seguro de haberme incrustado tan profundamente en ella que no pudiera olvidarme aunque lo intentara.

El pensamiento de las cosas que podría haberle hecho si el escenario hubiera sido diferente creó una imagen vívida de su exuberante trasero extendido frente a mí, enviando una descarga de

calor directamente a mi ya dolorosamente duro miembro. Mi teléfono eligió ese momento para sonar, sacándome del momento.

—¿Hola? —contesté el teléfono, mi voz áspera y teñida de molestia.

—Buenas tardes, mi príncipe. Tenemos una emergencia —la voz estresada de Michael salió del altavoz del teléfono.

Mi postura se enderezó, mi erección desapareciendo con ella. —Suéltalo, Michael.

—Parece que Mira está en peligro. El hombre que le pedimos que la siguiera acaba de informar que su coche ha sido seguido por una SUV roja desde el momento en que salió de Dowson Energy, y actualmente se están acercando a ella.

Mi cuerpo inmediatamente entró en acción, casi arrancando la puerta de sus bisagras y bajando las escaleras a toda velocidad. —Mantenlos vigilados de cerca. Hagas lo que hagas, no la pierdas de vista y comparte su ubicación conmigo.

Estaba siendo descuidado y en riesgo de exponer mis poderes sobrenaturales a los transeúntes, pero todo en lo que podía pensar era en Mira y el peligro en el que se encontraba.

¿Quién podría querer hacerle daño? Sé que el mundo corporativo era un lugar peligroso, pero hasta ahora, todo iba bien. Aún no había hecho enemigos, y todos los que había conocido parecían tener solo cosas buenas que decir sobre ella.

Tom, mi lobo gruñó, luchando por salir. Estaba el doble de enojado que yo, y si lo dejaba salir, haría diez veces el daño del que yo era capaz. No creía que fuera *Tom*. Había investigado al inútil. Era demasiado cobarde para llevar a cabo algo así. Además, si hubiera querido ir por ese camino, lo habría hecho hace mucho tiempo.

Contuve a mi lobo, sacando mi coche del estacionamiento y acelerando por la autopista. A lo lejos, podía oír sirenas sonando detrás de mí. Probablemente eran los policías tratando de arrestarme por la cantidad de reglas de tráfico que estaba rompiendo, pero pisé el acelerador, dirigiéndome hacia mi pareja.

Alcancé a ver brevemente su coche adelante antes de que una SUV roja la sacara del camino y la empujara hacia el bosque. Apreté el volante con más fuerza, la rabia corriendo por mis venas como lava fundida y nublando mi visión de rojo.

Quienesquiera que fueran, me aseguraría de que tuvieran las muertes más dolorosas, y quien los hubiera enviado pasaría el resto de sus días rogando por que llegara la muerte.

Salí de mi coche y corrí hacia la escena, pero llegué demasiado tarde. Ellos la alcanzaron primero. La vi luchar, pero no era rival para los hombres. Mientras me acercaba, el impactante olor a hombres lobo me golpeó. Lo que más me desconcertó fue mi capacidad de conectarme automáticamente a su enlace mental justo a tiempo para escuchar a uno de ellos decir algo sobre un gran lío y la princesa.

No tuve tiempo de darle sentido a su conversación con la situación en cuestión. Agarré al primero por los hombros, arrancándole la tráquea del cuello y arrojando su cuerpo sin vida a un lado.

El segundo intentó huir, pero me lancé sobre él, arrancándole la columna vertebral de la espalda. Gruñí a los tres restantes, desafiándolos a que vinieran por mí.

Por el rabillo del ojo, pude ver a Mira tendida en una posición incómoda en el suelo, y envié una rápida plegaria a la diosa de la luna para que la mantuviera a salvo.

Los hombres se miraron entre sí antes de decidir atacarme todos a la vez. Yo estaba listo. Estaba feral, cubierto de sangre y sediento de más.

Mi lobo dejó escapar un gruñido de dolor cuando sentí garras afiladas hundirse en mi hombro. Me giré para encontrar a uno de los hombres detrás de mí. Sus ojos se abrieron de miedo cuando se encontraron con los míos, y saqué mis garras, hundiéndolas en su pecho y arrancándole el corazón de la caja torácica. Los dos restantes palidieron e intentaron huir, pero fui tras ellos, desgarrándolos miembro por miembro.

Cuando regresé a la escena, encontré a Victor y algunas caras que no pude reconocer junto a Mira.

Victor se puso de pie en el momento en que me vio, sus ojos ardiendo de ira. —Todo esto es tu culpa —me acusó, acercándose a mí.

—Te apartarás de mi camino y me dejarás ver a mi pareja. De lo contrario, estaré encantado de mostrarte el mismo destino que les mostré a estos hombres.

Soltó una risa sin humor que solo avivó mi rabia.

—Lo que me encantaría ver sería que explicaras a la policía cómo acabaste cubierto de sangre y qué tipo de animal causó semejante destrozo a cinco hombres adultos.

Miré alrededor del bosque y vi restos humanos y miembros desgarrados esparcidos por todas partes. No pintaba bien para mí.

Los labios de Victor se curvaron en una sonrisa arrogante.

—Tienes que irte, Griffin. No sé cómo llegaste hasta ella, pero me tenía en marcación rápida desde el momento en que la golpearon. Fui yo a quien llamó, no tú.

Mis hombros temblaban de rabia mientras intentaba contener a mi lobo.

—No vuelvas a hablarme de esa manera.

—¿Qué harías si lo hiciera? Acéptalo, Griffin. Ya no es tuya. Su vida solo se complica más contigo en ella. Pasó de vivir una vida tranquila a ser el objetivo de un atropello con fuga en solo meses de conocerte. No eres bueno para ella.

Sus palabras dolían como el demonio. Mi lobo luchaba con más fuerza por tomar el control, pero la parte lógica de mí no podía negar la pizca de verdad en sus palabras. En efecto, estaba poniendo en peligro su vida.

Mi mirada se dirigió a las dos figuras agachadas junto a Mira y Victor. Me proporcionaron las respuestas antes de que siquiera preguntara.

—Son médicos hombres lobo. Se ocuparán de ella. También se encargarán de tu desastre —El tono de despedida era evidente, y por mucho que no confiara en él y quisiera quedarme con Mira, sabía que sería una tontería permanecer allí. Pero verla tendida casi sin vida me aterrorizaba, y me enfrenté a la realización de lo profundamente que me importaba y cómo cualquier daño a ella me destrozaría por completo.

Las sirenas de la policía eligieron ese momento para sonar de nuevo, y en contra de mis deseos y la protesta de mi lobo, huí de la escena después de lanzarle a Victor una mirada de advertencia. También necesitaba llegar a casa. Tenía mis propios asuntos que atender.

—¡Lilith! —rugí en el momento en que entré en el palacio. Mis ojos estaban desbordados de

rabia, y todos los que se cruzaban conmigo o bien jadeaban, palidecían como si hubieran visto un fantasma, o salían corriendo.

Entré en el dormitorio y la encontré recostada en el sofá chupando un racimo de uvas. Sus ojos se agrandaron en el momento en que se posaron en mí, y una uva rodó por sus labios entreabiertos. Saltó del sofá y corrió hacia mí.

—Dios mío, cariño. ¿Qué te ha pasado? ¿Estás bien?

—Ni se te ocurra tocarme —siseé cuando sus dedos se alzaron para acariciar mi mejilla.

Retrocedió como si la hubiera golpeado físicamente. Las lágrimas se agolparon en sus ojos, y sus labios temblaron al hablar.

—¿Qué pasa? ¿Qué he hecho?

—Basta de fingir, Lilith. Puedo ver a través de ti, y hoy has cruzado la maldita línea.

—¿Al menos me dirás cuál fue mi ofensa?

—Intentaste matar a mi pareja.

Todo rastro de miedo y pánico en ella desapareció, y en su lugar quedó una máscara de odio fría como el hielo.

—¿Irrumpes en nuestra casa y me insultas por culpa de esa zorra que intentó manipularte?

Di un paso amenazador hacia ella.

—Llámala zorra una vez más, y te sacaré de este palacio y te dejaré a merced de todos los que has perjudicado.

La amenaza fue suficiente para hacerla callar. Probablemente hizo cálculos y se dio cuenta de que sería todo el palacio. Su rostro decayó y un torrente de lágrimas brotó de sus ojos.

—No puedo creer que la hayas dejado llegar a ti de nuevo. Después de todo lo que hemos pasado, después de todo lo que nos hizo pasar, después de que perdiéramos a nuestro bebé, volviste directamente a los brazos de la misma mujer que nos separó.

Observé su exagerada actuación con total repugnancia, preguntándome por qué nunca vi a través

de ella desde el principio.

—¿Fue por eso que te has negado a tocarme todos estos años? ¿Fue por ella? —La voz de Lilith se redujo a bajos sollozos.

Hace unos años, el sonido de su voz quebrándose habría sido suficiente para hacerme correr a su lado y hacer lo que fuera necesario para hacerla feliz. Esta vez, simplemente no me importaba. Si acaso, la exagerada actuación falsa solo me irritaba más.

Era gracioso cómo había estado viviendo con ella todos estos años y, a pesar de sus excesos, esperaba que mágicamente cambiara y se convirtiera en la dulce chica que solía conocer, pero ahora sé que eso nunca iba a suceder.

Cuando Michael me informó sobre su pequeña pelea con Mira en el café, me sentí decepcionado, pero no intervine. Lo atribuí a los celos y la inseguridad, me disculpé con los involucrados y seguí con mis asuntos.

Sin embargo, el evento de hoy era algo que no podía ignorar. No podía recordar la última vez que tuve tanto miedo de perder a alguien en mi vida. Ver a Mira tendida así mientras esos hombres intentaban secuestrarla me aterrizó hasta los huesos. El mero pensamiento de que algo le sucediera era suficiente para ponerme en estado de alerta máxima y listo para destruir a todos los involucrados.

Tampoco era una coincidencia que el título de Lilith fuera mencionado en el lugar del secuestro de Mira. Si eso no era una prueba concluyente, lo rápido que pude conectarme con el vínculo mental de los secuestradores era prueba de que eran miembros de mi manada.

Esta decisión probablemente me costaría más de la mitad del apoyo de mis ancianos, y la familia de Lilith nunca me perdonaría por deshonrarlos, pero mi mente estaba decidida. Este era mi límite, y no me importaban las consecuencias. Ni siquiera me importaba lo suficiente como para castigarla. Solo quería que saliera de mi vida y de mi casa lo antes posible.

Respiré hondo, clavando en Lilith una mirada dura.

—Quiero el divorcio.

Parpadeó, su rostro era la viva imagen de la confusión y la incredulidad. Finalmente, soltó una risa seca.

—Casi me engañas por un minuto, cariño. No me hagas bromas así otra vez.

Fue mi turno de parpadear con incredulidad.

—No estoy bromeando, Lilith. Se acabó. Esta no es la vida que quería para mí. No eres la chica con la que me casé. Te has convertido en alguien que apenas puedo reconocer. Lastimas a las personas que se supone que debes proteger, y ahora has recurrido a enviar un grupo tras una mujer que no te ha hecho nada. Lo he intentado. Me quedé contigo todo este tiempo, con la esperanza de que volvieras a ser la chica que solía conocer. Pero está claro que eso no va a suceder, y ya he terminado.

Permaneció callada por un momento, como si estuviera asimilando mis palabras y sintiendo un poco de remordimiento por su acción, pero en el instante en que levantó los ojos, supe que estaba demasiado lejos como para sentir remordimiento alguno.

—La amas —no era una pregunta. No necesitaba responder. También llegué a la impactante conclusión de que no podría negarlo si se requiriera una respuesta.

Lilith soltó una risa sombría tras mi silencio.

—Sabía que debería haberla matado en lugar de ponerle esas feromonas baratas.

Sus palabras me dejaron sin aliento, y solo pude mirarla boquiabierto con los ojos como platos. ¿Mira no intentó seducirme aquella noche? ¿Había arrojado a una chica inocente al calabozo y la había echado al mundo sola sin nadie mientras la malvada se quedaba?

—Ay, ¿te sientes mal por tu pequeña compañera? Si la amabas tanto, ¿por qué fuiste tan rápido en creer lo peor de ella sin darle la oportunidad de probar su inocencia? Todos tus sermones pretenciosos sobre reformar la comunidad, y sin embargo arrojas a una Omega que se suponía estaba bajo tu cuidado al calabozo sin darle la oportunidad de defenderse.

Una mezcla de náuseas y odio burbujeó dentro de mí mientras las palabras de Lilith se asentaban, pero ella no había terminado de hablar.

—Acéptalo, Griffin, no eres tan justo como te jactas de ser. Eres tan culpable como el resto de nosotros y has abusado de tu poder en tantas ocasiones. ¿Por qué si no me protegerías de la ira del pueblo y me dejarías salir con una simple reprimenda y castigos tontos como quitarme la tarjeta de crédito cada vez que maltrataba a uno de tus queridos súbditos?

Estaba temblando de rabia cuando terminó, y tuve que recordarme constantemente que era una mujer y que sería incorrecto hacerla pagar por sus acciones yo mismo.

Sus ojos tenían un tono de verde que nunca antes había visto, y sus labios estaban curvados de la manera más desagradable. Mirándola, no podía creer que hubo un tiempo en que la consideré hermosa. Era vil. Todo en ella estaba podrido. Incluso el aire a su alrededor desprendía un hedor a maldad.

—Fuera —mi voz salió como un gruñido profundo y asesino, irreconocible incluso para mis oídos. Los ojos de Lilith se ensancharon por una fracción de segundo, y dio unos pasos atrás. Nunca me había visto así, y fue sabia al alejarse.

—Esto no ha terminado, Griffin. No dejaré que me deseches como un trapo usado —dijo antes de cerrar la puerta tras ella.

Me desplomé en el sofá detrás de mí, soltando un gruñido que sacudió todo el palacio. Todo mi cuerpo temblaba, mis manos se estremecían, y mi lobo quería destruir algo. ¿Cómo no pude reconocer al diablo cuando dormía a mi lado cada noche?

CAPÍTULO TRECE

Mira

Mis oídos fueron el primero de mis sentidos en despertar. La voz amortiguada en la distancia se hizo más clara y cercana hasta que sonó como si estuviera a mi lado. Entreabrí los ojos y fui asaltada por el resplandor del día.

Mis manos se elevaron instintivamente para proteger mis ojos, alertando con el movimiento al dueño de la voz de mi estado consciente.

—Eh, ¿cómo te sientes?

Mi visión finalmente se enfocó, y la borrosa silueta de cabello castaño oscuro tomó la forma de Victor Thorne. Por alguna razón, la decepción tiñó mi gratitud. Esperaba ver a un hermano diferente. Los eventos de mi accidente se filtraron en mi conciencia en destellos lentos pero vívidos.

Intenté responder a su pregunta, pero mi voz salió como un doloroso graznido. Victor alcanzó la jarra en la mesita de noche, sirviéndome un vaso de agua. Exhalé un suspiro de alivio cuando el líquido fresco fluyó por mi garganta, aliviando la sensación áspera.

—¿Dónde estoy? ¿Cuánto tiempo estuve inconsciente? —pregunté cuando mi garganta se sintió mejor.

—Estás en mi casa, y estuviste inconsciente durante aproximadamente cinco horas.

Arqueé una ceja hacia él. Cinco horas era un tiempo increíblemente largo. Noah, ¿qué pasó con mi bebé?

Intenté levantarme de la cama, pero el mundo se inclinó sobre su eje, enviándome de vuelta a ella. Puntos negros nublaron mi visión, y Victor estuvo a mi lado en un instante.

—Necesitas tomarlo con calma. El golpe en tu cabeza resultó en sangrado interno, y no estabas sanando lo suficientemente rápido. El médico tuvo que administrarte fuertes analgésicos y sedantes para ayudar con el dolor.

Solo pude articular una palabra. —Noah.

—Hice que su niñera lo recogiera de la escuela. Está en casa y está a salvo. Te traje aquí porque no quería que te viera así.

Asentí, los puntos en la parte posterior de mi cabeza desapareciendo lentamente. —Gracias.

Me dedicó una pequeña sonrisa. —Haría cualquier cosa por ti.

Estaba siendo realmente dulce, pero todo en lo que podía pensar era en Griffin y en cómo creí que era él quien me había salvado. Luché contra el impulso de preguntarle a Victor si Griffin había estado en la escena del accidente. Tal vez no estuvo allí en absoluto. ¿Por qué lo estaría? Quizás era mi cerebro conjurándolo porque era la persona que quería ver.

¿Por qué querría ver a la persona que me hizo pasar por tanto dolor después de recuperarme de un ataque? El hombre más dulce estaba frente a mí, haciendo todo para garantizar mi comodidad, y todo en lo que podía pensar era en el que me había arrojado a un calabozo. Ese beso realmente había estropeado algunos tornillos en mi cabeza.

Espera... Mis pensamientos se detuvieron en seco. El beso.

Destellos de Griffin sujetando mis mejillas, su lengua enredada con la mía, asaltaron mi mente, y físicamente me estremecí ante las emociones que evocaron.

—¿Estás bien? —preguntó Victor, su rostro arrugado con líneas de preocupación.

Estaba jodida, realmente jodida.

Forcé una sonrisa dolorosa en mi rostro. —Es solo un dolor de cabeza, pero ahora estoy bien.

Me dedicó una de esas suaves sonrisas tuyas. —Tienes hambre. Te prepararé algo de comer.

Sentí la culpa apuñalándome como un cuchillo mientras observaba su figura alejarse y desaparecer de la habitación, pero a mi loba no le importaba. Estaba repitiendo el beso y celebrando su pequeño éxito.

—El vuelo debe programarse para el lunes por la mañana, y el personal en Londres debe ser

informado de mi regreso. Volveré definitivamente —hablé por teléfono, asegurándome de que mi asistente personal estuviera captando los detalles de mis instrucciones.

Había programado una reunión con la junta una semana después de mi ataque para informarles de mi intención de dejar Nueva York definitivamente. Los negocios y el dinero eran excelentes, pero no valían la pena poner en peligro mi vida o la de mi hijo. Afortunadamente, entendieron mis razones, especialmente después del ataque, y accedieron con la condición de que eligiera a una persona capaz de la junta para supervisar mis deberes mientras estuviera ausente.

Delegué las responsabilidades a mi directora de operaciones y comencé a hacer planes para irme. No había visto ni oído de Griffin desde nuestro beso y una parte de mí estaba herida por eso. Sabía que no se había hecho una declaración oficial sobre mi reubicación, pero estaba segura de que todos mis socios comerciales estaban al tanto. Las noticias viajaban rápido en el mundo de los negocios, y la declaración oficial era solo una formalidad. Aun así, no había nada de Griffin. Ni siquiera un "Hola. Me enteré de que te atacaron. ¿Estás bien?". Nada. Solo un frío silencio. Tal vez era lo mejor. Su presencia a mi alrededor solo significaba peligro.

Mi mente volvió al momento en que uno de mis atacantes usó el término "princesa". Estaba convencida de que era mi mente jugándome una mala pasada, pero a medida que pasaban los días y me recuperaba mejor, mi memoria tomó una forma más consistente, y me di cuenta de que no estaba en mi cabeza. Había sucedido. Todavía era miembro de la manada de Griffin, y solo había una princesa.

Cuanto más lo pensaba, más sentido tenía. Tenía que ser ella. Era la única persona que había llegado tan lejos como para incriminarme y amenazarme en un café público. No tenía ningún enemigo que fuera tan apasionado conmigo. La conclusión fortaleció mi determinación de empacar lo que quedaba de mi vida y volver a la vida pacífica que tenía en Londres.

Extrañaba la vida solitaria que ofrecía la ciudad, y siempre estaré agradecida con Adrian por pedirme que me uniera a él cuando se iba. Él sabía lo mucho que quería dejar los Estados Unidos. Fue el movimiento que salvó mi vida.

Mi alarma sonó, y me recordó mi reunión con Henry. Se suponía que debía informarle oficialmente que mi directora de operaciones se haría cargo del trato por mí. Al mismo tiempo, recibí un correo electrónico de su secretaria, informándome del apretado horario de Henry y su incapacidad para asistir a nuestra reunión.

Sin ganas de lidiar con más retrasos en mi plan, tomé una decisión de último momento de visitar la oficina de Griffin e informarle de mi partida. Un correo electrónico habría sido suficiente, pero no me pareció apropiado. No era como si quisiera verlo ni nada. Éramos socios en el negocio, y era su derecho ser informado del cambio de planes en persona y no por correo electrónico.

Despedí a mi conductor, subí a mi auto e ingresé la dirección de la oficina de Griffin en el GPS. Esta era una decisión improvisada, y pensé que un viaje me ayudaría a encontrar las palabras adecuadas. Pero después de casi treinta y cinco minutos de conducir, mi cabeza estaba tan en blanco como cuando empecé. Decidí limitarme a conversaciones relacionadas con el trabajo.

—¿Tiene una cita?

Una rubia engreída con una nariz igualmente engreída preguntó en el momento en que entré en el vestíbulo de la oficina de Griffin.

—No, no lo tengo, pero estoy segura de que tu jefe querrá verme —respondí con el tono más cortés que pude reunir. Odiaba a las chicas como ella que creían que mandaban en el lugar solo porque controlaban a las personas que entraban en el establecimiento. Me aseguraba de tomar medidas adicionales para que ninguna de mis sucursales contratara a ese tipo de personas, sin importar lo bien que fingieran.

Me miró de arriba abajo, evaluando mis vaqueros sueltos y mi camisa de seda, y decidió que no valía ni un segundo del tiempo de su jefe. —No te verá sin cita previa.

Ya había terminado de ser amable con ella, así que me alejé del mostrador, confiando en que mi loba me guiaría hasta la oficina de su compañero.

—Disculpe, no puede entrar ahí —gritó la recepcionista, corriendo tras de mí, pero no era rival con sus puntiagudos tacones de aguja. Yo ya estaba en la oficina de Griffin antes de que ella me alcanzara.

—Lo siento, señor. Intenté detenerla, pero no quiso escuchar —jadeó, lanzándome una mirada fulminante. No me molesté en devolverle su calidez.

—Está bien, Sylvia —dijo Griffin, sin apartar sus ojos de mí—. Déjanos.

Ella parpadeó y miró entre Griffin y yo antes de meter la cola entre las patas y salir de la oficina.

Los labios de Griffin se curvaron en ambos lados.

—¿Esto significa que estamos a mano y que yo también puedo amenazar con llamar a la policía?

—Me voy.

Sus labios se tensaron tan pronto como las palabras salieron de mi boca.

—Vine a informarte que mi director de operaciones asumirá mi puesto y que necesitarás continuar el proyecto con él. Pensé que sería cortés que lo escucharas de mí.

Se levantó de su asiento y estuvo frente a mí más rápido de lo que pude parpadear. —¿Qué quieres decir con que te vas?

—Esta ciudad no es segura para mí y cuanto antes me vaya, mejor para mi hijo y para mí.

—Lo sé, pero ¿cómo voy a mantenerte a salvo si estás a mares de distancia de mí? No soporto la idea de que te suceda algo sin poder llegar a tiempo otra vez.

Mis cejas se arquearon. —¿Qué quieres decir con otra vez?

Parpadeó hacia mí. —Eso no es importante ahora. El punto es que quiero que te quedes. Te mantendré a salvo, lo juro.

Sería una gran mentirosa si dijera que sus palabras no me conmovieron un poco, pero este no era el momento de escuchar a mi corazón acelerado o a mi loba extasiada. Necesitaba pensar con la cabeza. También quería cuestionarlo sobre su declaración de no llegar a tiempo otra vez, pero temía lo que la respuesta podría hacerme a mí y a mi decisión de irme. Así que lo guardé en el fondo de mi mente.

—No necesitaré protección fuera de Estados Unidos. Todos los demonios están aquí.

Dolió un poco cuando no se molestó en preguntar a qué me refería o de quién estaba hablando. El Griffin que yo conocía querría saber cada detalle, pero eligió quedarse callado como si no le importara en absoluto mi situación. En cualquier caso, tal vez dolió un poco, y me sentí estúpida por pensar que le importaría.

—Adiós, Griffin.

Intentó tomar mi mano, pero me aparté, saliendo de la oficina y sin voltear hasta que estuve a salvo en mi coche y oculta tras los cristales tintados. Entonces, dejé escapar un grito frustrado,

permitiendo que todas las emociones que había estado embotellando durante una semana se derramaran a través de mis cuerdas vocales.

Una vez que me sentí más ligera, tomé mi teléfono. Tenía una última llamada que hacer antes de desaparecer para siempre.

El teléfono sonó unas cinco veces antes de que alguien contestara. —Gracias a Dios, Mary. Por un momento casi me asusté pensando que habías perdido tu teléfono.

—Esta no es Mary —me saludó una voz femenina ronca.

—Hola, soy Mira. ¿Puedes pasarme a Mary por favor? —respondí, preguntándome por qué una chica con dolor de garganta estaba contestando las llamadas de Mary. Hasta donde yo recordaba, ella no tenía ni amigos ni familia.

—Ella no puede ponerse al teléfono —respondió la chica. La impaciencia burbujeaba bajo mi piel.

—Este es un asunto muy urgente, y realmente apreciaría si pusieras a Mary al teléfono.

—¿No has escuchado una palabra de lo que dije? No puede ponerse al teléfono —replicó la chica, su voz cada vez más agitada.

Decidí ser la sensata entre las dos. —Por favor, pídele que me llame cuando llegue a casa.

Estaba a punto de terminar la llamada cuando la voz de la chica captó mi atención, deteniendo mi pulgar sobre el botón rojo. —Lo siento por haber alzado la voz. —Su voz sonaba quebrada, y volví a acercar el teléfono a mi oído para escucharla—. He estado haciendo esto por un tiempo, y cada vez se vuelve más difícil.

Su siguiente palabra me golpeó con la misma fuerza que un camión estrellándose contra un muro, sacándome el aire y dejando un puro dolor agonizante en su estela.

—Mary no puede ponerse al teléfono porque está muerta. Murió hace unos días. Fue asesinada.

Las palabras resonaron en mi cabeza, y agarré el volante para evitar estrellar mi puño contra el parabrisas.

¿Mary estaba muerta? La habían asesinado. ¿Cómo era eso posible? Hablamos hace una semana,

poco después de que me atacaran. No era posible. La muerte no ocurría así de fácil.

Otro grito se escapó de mi garganta, este alimentado por la rabia y el dolor. No sé cuánto tiempo estuve llorando en mi coche, pero cuando levanté la cabeza, el sol se estaba hundiendo en el horizonte.

Encendí el motor, mientras un pensamiento inoportuno pero factual se abría paso en mi cabeza. Mary fue asesinada unos días después de un intento fallido contra mi vida. Solo había dos personas que sabían lo profunda que era mi amistad con Mary. Una era una matrona del palacio e incapaz físicamente de intentar algo así, pero la segunda persona... un destello verde cruzó por el fondo de mis ojos, y apreté el volante con más fuerza. Necesitaba llegar a casa.

Si Mary estaba muerta, era solo cuestión de tiempo hasta que extendieran la cortesía a todos a mi alrededor. La sonrisa dentada de Noah cruzó por mi mente, y supe sin duda alguna que Lilith no dudaría en hacerle daño. Aceleré por la carretera tan rápido que el mundo a mi alrededor se convirtió en un borrón de colores. No me importaba tomar un vuelo comercial si era necesario. Necesitaba alejar a mi hijo y a mí lo más lejos posible.

—¿Puedo llevar al señor pez conmigo? —preguntó Noah, sosteniendo un tiburón de peluche.

—Puedes traer lo que quieras, cariño, pero algunas cosas llegarán más tarde que otras.

Sus cejas se fruncieron y miró los juguetes esparcidos por el suelo. —¿Por qué?

Me salvé del inminente interrogatorio gracias a un pequeño ruido proveniente de la sala de estar, y le pedí a Noah que siguiera empacando mientras yo iba a ver qué pasaba. La única advertencia que recibí al llegar a la sala fue un sonido de arañazos en la puerta antes de que esta fuera arrancada de sus bisagras, revelando a un hombre ridículamente grande con ojos brillantes y colmillos afilados.

Detrás de él, pude ver los restos de algunos de mis hombres de seguridad esparcidos por el suelo. Me tomó desprevenida y mi cerebro entró en frenesí tratando de decidir qué hacer con la situación, cuando el grito de Noah rompió el silencio y otro hombre me empujó, entrando a la fuerza en la casa.

—Tú encárgate de ella. Yo iré por el niño.

Esa declaración me lanzó inmediatamente a la acción, gruñendo y arrojándome sobre él. Logré arrancarle los brazos y sacarle los ojos antes de que me arrancaran de encima de él.

Todo sucedió tan rápido. Dos se convirtieron en tres, y antes de darme cuenta de lo que estaba pasando, mi casa estaba inundada de lobos.

Estaba a medio transformar cuando un fuerte gruñido atrajo nuestra atención hacia la puerta. Victor estaba allí, con los ojos negros como la medianoche, y lo siguiente que supe fue que un pelaje negro brotó por todo su cuerpo, y un lobo negro gigante se alzaba donde él había estado.

Atacó a los hombres sin dudar, despedazándolos con dientes y garras.

Su ataque me dio tiempo suficiente para transformarme por completo, derribando a mi atacante al suelo.

El grito de Noah se intensificó, y el lobo con el que estaba peleando fue arrancado de debajo de mí. Victor se alzaba sobre el hombre que se retorció, indicándome con un gesto que fuera hacia donde se oía la voz de Noah.

Corrí hacia la habitación del bebé para encontrarlo tratando de esconderse de un lobo marrón. Todo lo que vi fue rojo antes de atacar al lobo, distrayéndolo de Noah y dándole tiempo para correr a otra habitación antes de morderle profundamente la espalda y romperle el cuello.

Corrí hacia mi hijo, pero su grito se intensificó, y recordé que todavía estaba en mi forma de lobo. Inmediatamente me transformé, tirando de una manta para cubrirme, y lo envolví en un abrazo, con los hombros temblando mientras el miedo de casi perderlo me invadía.

Noah se quedó en silencio, con los ojos tan abiertos como platos, pero ya no me rechazaba. No podía culparlo. Acababa de presenciar una cantidad insana de derramamiento de sangre. También había visto a su madre en forma de lobo y luego transformándose de vuelta en humana. Le inventaré una historia hasta que tenga edad suficiente para entender. Esta no era la forma en que había planeado que descubriera sus raíces.

—¿Está bien? —preguntó Victor, ya en su forma humana, apoyándose casualmente en la puerta y vistiendo unos pantalones holgados que no parecían ser suyos. No había ni una gota de sangre en él, y no parecía que acabara de enfrentarse a casi seis lobos. Agradecí el esfuerzo de no aparecer desnudo frente a Noah, desnudo y cubierto de sangre. Solo pude asentir, sin confiar en que mi voz se mantuviera firme si hablaba.

Sus ojos se movieron de Noah a mí y de vuelta a Noah antes de que tomara una profunda respiración.

—No puedo dejar de pensar en lo que habría pasado si no hubiera llegado a tiempo.

Levanté los ojos para encontrarme con los suyos. Parecía estar luchando con los pensamientos que corrían por su cabeza.

—Pero llegaste, y estamos a salvo, todo gracias a ti.

Negó con la cabeza antes de ponerse en cuclillas junto a mí, pasando sus manos por el cabello de Noah antes de volver a centrar su atención en mí.

—Moriría si algo les pasara a ustedes dos —Tomó una profunda respiración, sus ojos suaves y su voz tranquila—. ¿Te casarías conmigo, Mira?

CAPÍTULO CATORCE

Griffin

—La reputación del trono está en juego.

—La familia real no puede ser sometida a tal humillación.

—Es una vergüenza y es inaceptable.

—El fracaso en cualquier cosa es señal de debilidad, incluido el matrimonio.

Esas palabras han sido forzadas en mis oídos como si fueran el próximo himno nacional. Al parecer, era una vergüenza que un miembro de la familia real se viera involucrado en un "escándalo de divorcio", independientemente de la situación.

Se esperaba que permaneciéramos juntos y arregláramos nuestros problemas. De lo contrario, seríamos considerados débiles e incompetentes. Un rey que no puede mantener unido su hogar no es apto para gobernar y unir un reino.

No es que me importara, mi decisión estaba tomada y tanto los ancianos como los nobles podían irse al infierno con sus reglas. Lilith y yo habíamos terminado, y nada iba a cambiar eso.

Ella podía ir a la corte suprema y llorar a los cielos, y mi decisión seguiría siendo la misma. Me niego a estar atrapado en un matrimonio sin amor con una tirana sedienta de sangre que no podía ver más allá de sus narices.

—Divorciarse de su esposa en un momento en que debería estar enfocado en engendrar un heredero para asegurar su derecho de nacimiento no es una decisión sabia, Su Alteza —advirtió el Anciano John, siguiéndome de cerca.

—Tener hijos con una mujer malvada difícilmente es ideal. ¿No has visto lo que le ha hecho a la gente?

—Créame, lo he visto, y estoy totalmente asqueado por la idea, pero este es un momento crítico y debemos ser cautelosos. Usted tiene la oportunidad de que se le conceda una prórroga para tener hijos cuando esté casado, pero sin esposa, ni siquiera puede ser considerado.

Sabía de lo que estaba hablando. De hecho, había considerado todo esto, y no era suficiente para hacerme cambiar de opinión sobre Lilith. Preferiría arrastrarme sobre carbón ardiente que pasar una noche a su lado.

Si denunciarme al consejo y enviar a los esbirros de su padre para difundir falsas nociones sobre nuestro matrimonio era su forma de hacerme lamentar haberla perdido, entonces le esperaba una sorpresa.

—Ya pensé en eso, Anciano John. Todavía tengo tiempo suficiente para buscar a otra mujer.

Él soltó una risa burlona muy sonora.

—Acaba de divorciarse de la única mujer que ha conocido durante años. ¿Cómo está seguro de que no sucederá lo mismo con alguien más?

A veces, olvido que el resto del reino no estaba al tanto del vínculo de Mira. Con excepción de las pocas personas que estaban presentes en el palacio en el momento del incidente de las feromonas, no puedo pensar en nadie más que supiera sobre nosotros, y a quienes presenciaron el incidente se les advirtió estrictamente que no dejaran salir ni una palabra.

Con el conocimiento de una compañera en mente, sonreí ante la declaración del Anciano John.

—Déjeme preocuparme por eso.

Al percibir que no tenía intención de cambiar de opinión sobre el divorcio, el Anciano John me dejó con algunas palabras de precaución y me aconsejó que me apresurara con cualquier plan que pudiera tener, ya que mi oponente iba bien encaminado para asegurarse la posición.

Le agradecí su apoyo y me dirigí a mi oficina. Con la decisión de Mira de irse y el acuerdo con Henry por revisar, tendría un largo día mañana. Si pudiera hacerlo a mi manera, me saltaría la reunión.

Cuando vino a informarme sobre su partida, tuve que luchar contra el impulso de atraerla hacia mí y preguntarle si estaba bien, pero algo me dijo que ella no querría eso. No estaba seguro de estar listo para sumergirme en esa conversación mientras le ocultaba al culpable. Se sentía incorrecto.

Mi razón para involucrarme en el acuerdo era acercarme a Mira, y en su ausencia, no podía encontrar el entusiasmo para mantenerme comprometido. Pero no me retracto de mis palabras sin

importar las circunstancias, así que tengo que llevar a cabo el acuerdo.

Mi teléfono vibró con un mensaje de Michael, informándome que varios cambiaformas irrumpieron en la casa de Mira. Mi primer instinto fue correr a la escena y asegurarme de que Mira estuviera bien, pero cuando Michael me aseguró que estaba bien, reenfoqué mi energía en buscar al culpable.

La ira crepitó a través de mí mientras me dirigía hacia Lilith. Iba a asegurarme de que pagara por esto. Había terminado de ser indulgente, e iba a tratarla como la asesina que era.

—Sabía que debería haber ordenado un atropello directo, pero quería mirar sus estúpidos ojos y torturarla primero.

No era de los que escuchan a escondidas, pero las palabras me detuvieron en seco. Me acerqué lentamente a la puerta de la sala de estar, teniendo cuidado de no hacer ruido, y pegué la oreja a la puerta.

—Quería asegurarme de que mi cara fuera lo último que viera antes de poner fin a su miserable vida. No sabía que él estaría allí para salvarla en cada esquina.

Un sudor frío me recorrió la espalda mientras la voz que estaba seguro pertenecía a Lilith procedía a revelar con lujo de detalles lo que había pretendido hacer con Mira y lo frustrada que estaba porque sus planes se habían frustrado.

Para cuando la conversación llegó a que ella estaba haciendo nuevos planes de contratar a un francotirador para eliminar a Mira y a su hijo desde la distancia, yo había terminado de escuchar y estaba furioso hasta el punto de explotar.

Pateé la puerta para abrirla y la encontré con los ojos muy abiertos y aferrándose a un teléfono de aspecto extraño que nunca había visto en mi vida.

—Griffin... —comenzó, dando un paso atrás con cada paso que yo daba hacia adelante.

Estaba furioso y listo para hacerla pedazos, al diablo el decoro. Una cosa era juntar las piezas del incidente en la carretera, pero era completamente diferente escuchar a la mujer con la que has estado gran parte de tu vida planear meticulosamente el asesinato de otra.

No otra. Quiere matar a nuestra compañera. Mi lobo bramó, y mi ira aumentó mil veces.

—Griffin, te juro que no es lo que parece —dijo, extendiéndome el teléfono—. Puedes revisar los registros. No estaba hablando con nadie. Simplemente estaba interpretando un papel para aliviar mi enojo por el rumbo que han tomado las cosas entre nosotros. Puede que no sea la mejor persona, pero sabes que nunca intentaría quitar una vida.

Le arrebaté el teléfono y lo metí en mi bolsillo. Podría estar temblando de rabia, pero no estaba ciego a la razón. El teléfono serviría como evidencia cuando la llevara a los tribunales.

—Tienes que creerme, cariño. No es lo que piensas.

La miré de arriba abajo y decidí que no valía la pena flexionar ningún músculo. —¡Guardias!

Ella palideció en el momento en que la palabra salió de mi boca, y pude ver sus ojos llenarse de miedo.

En pocos segundos, la sala de estar se llenó de algunos de los guardias del palacio.

—Llévenla a la cámara más alta del castillo. Se le despojarán sus títulos y su acceso al mundo exterior. Nadie tiene permitido visitarla. No se le permitirá el servicio de sus doncellas, y se le servirán las comidas bajo mi orden. Mantengan la puerta y las ventanas cerradas. Quiero que la habitación esté sumida en un silencio total.

Los guardias, aunque evidentemente sorprendidos por mis órdenes, se pusieron a trabajar sin hacer preguntas, sacando las esposas y moviéndose hacia Lilith, quien intentaba inútilmente escapar por los pasajes de conexión.

—¡No! No pueden dejar que me lleven. Debes poner fin a esta locura ahora mismo —gritó Lilith, pateando y forcejeando mientras la arrastraban fuera de la habitación.

Observé, en parte aliviado y en parte conmocionado, cómo se la llevaban. La escena extrañamente me trajo a la memoria la noche en que Mira fue encerrada. Todavía me resultaba difícil reconciliar esta nueva realidad y cómo nada de esto encajaba en los planes que tenía para mí mismo.

Cuando finalmente abrí el teléfono que Lilith me dio, salvo por los registros de llamadas, estaba casi vacío. No era de extrañar que lo entregara tan libremente, pero lo que ella no sabía era que hay formas de acceder a estos registros. Le envié un mensaje a Michael para que duplicara la seguridad de Mira hasta que saliera de los Estados Unidos y le pedí al Anciano John que

programara una reunión de la corte. Me encantaría ver cómo reacciona la corte al divorcio ahora que tengo pruebas en su contra.

—Creo que es sumamente injusto castigar a alguien por los pecados que aún no ha cometido. Como ella dijo, estaba enojada y simplemente hacía eso para aliviar la rabia que sentía. ¿Ninguno de ustedes ha imaginado que un espejo es el rostro de su enemigo mientras lo golpea?

En mis veintiocho años de existencia, he escuchado mi buena dosis de tonterías, pero estaba seguro de que parecerían sugerencias de clase mundial y moralmente rectas comparadas con lo que este hombre estaba soltando.

Lo peor de todo era cómo casi la mitad de los ancianos asentían en acuerdo incluso después de escuchar algunos de los registros de llamadas de Lilith y oír cómo tuve que salvar a Mira del primer ataque.

Sostenían que ella no era culpable y que era muy poco probable que una princesa se preocupara por una don nadie. Era una forma glorificada de decir que la vida de Mira no era lo suficientemente importante como para que Lilith fuera castigada. Las doncellas y todos los que ella envió a la enfermería fueron repentinamente descartados como merecedores de lo que les sucedió.

Me quedé atónito ante la profundidad con la que la corrupción había carcomido a la comunidad. Hubo un tiempo en que ocultarían pensamientos como este y los discutirían en voz baja, pero desde la llegada de Victor, los nobles y las élites han ido creciendo en audacia y ya no se molestaban en ocultar su depravación.

—¿Están diciendo que las personas a las que ha lastimado y deformado merecían el trato inhumano que se les dio? Una chica casi fue asesinada, ¿y todos ustedes se sientan aquí y dicen que no importa porque es una Omega y la princesa no se preocuparía por alguien así? ¿En qué se han convertido? Las vidas de las personas que se supone debemos proteger están en juego.

—Pero la chica vive, ¿no es así?

Abrí la boca para replicar y casi me quedé sin aliento por el embriagador aroma a vainilla y fresas. La agitación inicial de mi lobo fue reemplazada por excitación, y escaneé la sala del tribunal con confusión.

Mira nunca regresaría al palacio voluntariamente a menos que algo o alguien la estuviera forzando. Mis ojos se estrecharon hasta convertirse en rendijas, y estaba listo para destruir a cualquiera que la hubiera traído aquí para justificar las acciones de Lilith.

Justo a tiempo, la puerta se abrió de golpe, revelando la mayor sorpresa de mi vida. Allí estaba ella, con la cabeza en alto, con el vestido blanco más hermoso y con un brazo enganchado al de Victor. La sorpresa apenas fue un rasguño comparada con el dolor y la ira que me golpearon en el momento en que el anciano abrió la boca.

—Como resultado de la disputa que se nos presentó, casi olvido mencionar que el Príncipe Victor quiere presentarnos a su futura novia —anunció el Anciano Edmond, despidiendo a Lilith con un gesto y haciendo pasar a Mira y Victor a la corte.

Mis ojos se dirigieron rápidamente al Anciano Edmond y luego de vuelta a Mira, pero ella no me devolvía la mirada. Actuaba como si no pudiera sentirme en la habitación, manteniendo sus ojos clavados en la pared.

¿Futura novia? ¿Qué demonios era eso? Cuando dijo que se iba de los Estados Unidos, me costó todo mi autocontrol no forzarla a quedarse. Ahora, ¿aparece como la futura novia de Victor?

Estaba temblando de ira. Cada parte de mí me gritaba que la arrancara de sus brazos. Quería castigarlo severamente por ponerle las manos encima, pero no podía. Este apenas era un momento ideal para revelar la naturaleza de mi relación con Mira o para dejar que la corte viera cómo Victor venía por todo lo que era mío. Parecería débil.

Por el rabillo del ojo, podía ver los ojos de Lilith abiertos de par en par con emoción mientras observaba la escena que se desarrollaba ante ella. Estaba disfrutando completamente de esto, y ni siquiera podía culparla. Era una situación bastante entretenida. Mi hermano perdido hace mucho tiempo había regresado para tomar mi trono y mi mujer, pero que me condenen si caigo sin pelear. De hecho, si alguien iba a caer, estaba seguro como el infierno de que no sería yo.

—Hola, hermano. Qué amable de tu parte unirme a nosotros con tu novia —saludé cuando se acercaron, alargando intencionalmente la palabra como si fuera sucia. Mira seguía sin mirarme.

—Es lo ideal compartir el momento más feliz de mi vida con mi familia. Mira me ha hecho el hombre más feliz, y no puedo esperar a que todos vean lo increíble que es —respondió Victor, depositando un suave beso en su mano.

Quería arrancarle la cabeza por poner sus labios sobre ella, pero en su lugar sonreí, optando por dejar que mis palabras hicieran el daño.

—Eso es hermoso, de verdad. Espero que las chicas que dejaste con huesos de cadera rotos y corazones destrozados compartan los mismos sentimientos. Además, ¿quién podría estar enojado con una pareja hecha en el cielo como la suya?

Jadeos de asombro estallaron en la corte, y Mira se puso rígida, sus brazos casi soltándose de los de Victor.

—Cuidado, hermano, si no estuviera tan seguro de tu persona, pensaría que estás tratando de asustar a mi novia —respondió Victor con una sonrisa igualmente falsa, sus ojos tan duros como el acero.

—No me atrevería a interponerme en el camino de tu felicidad. Solo me aseguraba de que la transparencia fuera primordial en todo lo que hacemos.

—¿Por qué no nos presentas adecuadamente a tu novia, Príncipe Victor? Parece bastante familiar —interrumpió el Anciano John, mirando a Mira con ojos curiosos.

—Esta es Mira —comenzó Victor, mirando a mi compañera como si fuera la luna y las estrellas —. Es lo mejor que me ha pasado en la vida, y hace solo unos días, aceptó ser mi esposa.

Mentiroso. Mi lobo rugió, y dejé que mis garras se hundieran en mis palmas para evitar alcanzar su cuello.

—Hola, Mira. ¿Nos hemos conocido antes? —insistió el Anciano John, negándose a dejar caer el asunto.

Victor aprovechó la oportunidad para adueñarse de la narrativa.

—Solía vivir en el palacio hasta que fue acusada injustamente y arrojada al calabozo por mi hermano y su amada esposa. Afortunadamente, su crueldad la condujo hacia mí.

Una ola de murmullos recorrió la audiencia, y pude escuchar susurros sobre cómo yo era un hipócrita y mis planes de reforma eran una farsa para ocultar mi verdadera naturaleza. No pasé por alto cómo ocultó la posición de Mira durante su estancia en el palacio. El bastardo se avergonzaba de admitir que había servido como doncella y optó por hacerla parecer una invitada normal.

Mira estaba pálida como un fantasma mientras Victor se erguía, con el rostro resplandeciente de orgullo mientras se regodeaba del daño que había causado. Fijé mi mirada en Mira en su lugar, observando si seguiría la corriente de la situación o hablaría, pero no hizo nada. Simplemente se quedó allí, manteniendo una expresión neutral.

¿Qué había pasado con la mujer que siempre luchaba por la verdad? ¿Tenía Victor algo en su contra? ¿La estaba obligando a hacer esto?

No sería la primera ni la décima vez que obligaba a una mujer a seguir sus perversos deseos. Mi lobo adoptó una postura protectora, decidido a arrebatar a Mira de sus brazos lo antes posible.

El Anciano Edmond se encargó de las presentaciones y de informar a Mira sobre los ritos tradicionales requeridos antes de la ceremonia de apareamiento, mientras yo permanecía sentado, hirviendo de rabia y esperando el momento adecuado.

Poco después de que terminara la reunión, vi a Victor llevando a Mira a la sala del trono, y los seguí, deslizándome en la habitación y cerrando con llave.

—¿Es esto alguna broma estúpida o qué?

—Nunca sabes cuándo mantenerte alejado, ¿verdad? —gruñó Victor, y di un paso adelante, listo para destrozarlo con mis propias manos si llegaba a eso.

—Tú eres el que está desfilando a mi pareja como si fuera tu novia.

Victor también dio un paso adelante.

—La rechazaste, Griffin. La encerraste en una oscura prisión en tu castillo. Perdiste el derecho de llamarla tu pareja hace años.

—Ya basta —dijo Mira, colocando sus delicadas manos sobre los hombros de Victor, su voz bajando a un tono suave y acogedor, obligándolo a mirarla—. Está aquí por mí. Déjame manejar esto de una vez por todas.

Victor besó sus dedos antes de lanzarme una mirada de advertencia.

—Intenta alguna tontería con ella y tendrás tu cabeza rodando.

—¿Qué tal si dejas caer esa máscara tras la que te has escondido perpetuamente? Entonces

podremos hablar sobre lo que puedes y no puedes hacer —le respondí, taladrando con la mirada su espalda mientras salía de la habitación.

En un instante estuve frente a Mira, inspeccionándola en busca de señales de abuso físico y lanzándole un aluvión de preguntas.

—¿Estás bien? ¿Te está obligando a hacer esto? ¿Te está amenazando? ¿Dónde está Noah?

Ella arrancó sus brazos de los míos, dando un paso atrás.

—Aunque no sea de tu incumbencia, Noah está bien y Victor no me está obligando. Me voy a casar con él porque quiero.

Sentí un dolor inesperado atravesar mi pecho, pero me negué a aceptar sus palabras. Estaba mirando a todas partes menos a mí.

—Mírame y repite lo que acabas de decir.

—No importa si te miro o no, Griffin. Me voy a casar con él.

Griffin, no señor Thorne. Me llamó por mi nombre. Eso debe significar algo. Poco a poco estaba dejando caer los muros que había construido a su alrededor.

—Mira, no puedes casarte con él. No es quien tú crees. Es cruel y malvado. No es el hombre para ti.

—¿Y tú sí lo eres? —me respondió, con los ojos ardiendo y la nariz dilatada de ira—. No he olvidado cómo me quitaste la virginidad y me arrojaste a un calabozo poco después. Al menos él no se avergüenza de mí.

Me burlé.

—Ni siquiera pudo revelar tu verdadera identidad a la corte o decirles tu posición en el palacio.

Pronto me di cuenta del error de mis palabras cuando ella retrocedió físicamente. Decidí retractarme y abordar el asunto que ella había planteado. Era más importante que Victor y cualquier cosa que tuviera planeada.

—Mira, puedo explicarlo. Me equivoqué. Fui engañado y lo siento. Si me das la oportunidad,

pasaría toda mi vida compensándotelo.

—Es demasiado tarde, Griffin —su voz era un susurro bajo, y lo habría pasado por alto si no hubiera estado prestando atención.

Di un paso más cerca, tomando sus manos entre las mías.

—No lo es, cariño, y lo sabes. Solo tienes que volver allí y decirle que has cambiado de opinión. Sabes en el fondo que somos tú y yo.

—Eso fue hace mucho tiempo.

—No puedes decir eso cuando mi toque te hace estremecer y mi presencia te afecta tanto —respondí, inclinándome y recorriendo con mis labios desde su cuello hasta sus oídos.

Se estremeció, pero no se apartó.

—¿Recuerdas la última vez que nos besamos? Cómo te derretiste en mí y cómo cada curva de tu cuerpo encaja perfectamente con el mío —continué besando todo su cuello, disfrutando de la sensación de tenerla retorciéndose sin aliento.

Pasé suavemente mi lengua alrededor de sus orejas, mordisqueando suavemente el lóbulo.

—¿Su voz te hace estremecer como la mía? ¿Su toque te hace perder los sentidos?

Un suave gemido escapó de sus labios, y aproveché el momento para inclinar mi cabeza, capturando sus labios en un beso abrasador. Inmediatamente fue receptiva, abriéndose y enredando su lengua con la mía.

La levanté, envolviendo sus piernas alrededor de mí y llevándonos al podio elevado en el centro de la habitación. Nos sentamos en el trono, con ella encima de mí, los labios sellados a los míos y sus caderas moviéndose imprudentemente sobre mi erección dura como una roca.

Mis manos se hundieron en su trasero exuberante, presionando su entrepierna más contra mí y bebiendo cada gemido que brotaba de sus labios mientras intensificaba la fricción entre nosotros. Ni siquiera estaba dentro de ella todavía, y me sentía tan cerca de manchar mis pantalones como un adolescente cachondo.

Dejé escapar un gemido tenso, rompiendo nuestro beso y volviendo a concentrarme en su

delicado cuello. Podía sentir a mi lobo instándome a reclamarla, a marcarla como nuestra. Podría haber sido una decisión increíblemente egoísta, pero no pude evitarlo. Estaba a punto de perderla, y esta era mi única forma de asegurarme de que se quedara.

Dejé que mis colmillos se extendieran, rozando los afilados dientes en su cuello antes de ejercer suficiente presión para romper la piel, pero ella fue más rápida, arrancándose de mí y tropezando hasta ponerse de pie.

Me lanzó una mirada acusadora mientras ajustaba su ropa, sus labios hinchados, sus párpados pesados de lujuria y su rostro sonrojado. Finalmente lo percibí. Estaba entrando en celo. Este era mi momento.

Me levanté del trono, dando un paso adelante, pero ella retrocedió dos, con los brazos extendidos.

—Aléjate de mí.

—Mira...

—No, Griffin, no puedes descartarme y tenerme de vuelta cuando te plazca. Además, estás casado.

—Nos estamos divorciando.

Frunció el ceño confundida. —¿Por qué?

Solté un suspiro, odiando tener que contar la historia, pero Mira merecía una explicación. —No era quien yo creía. También me enteré de las feromonas. Lamento no haberte creído.

Se mordió el labio inferior. —Lo siento por eso.

Este fue el primer momento honesto que tuvimos. No había muros a la vista ni motivos ocultos, solo verdad y vulnerabilidad.

—¿Por qué estás aquí? Odias este palacio.

—Asesinaron a mi amiga. Era una sirvienta aquí. Su muerte fue descartada como un accidente, pero no puedo quitarme la sensación de que alguien aquí es responsable, posiblemente la misma persona que intentó matarme.

Alguien aquí. No necesitaba decir el nombre para que yo supiera de quién hablaba. No dudaba de ella. Había muy poco que no creyera capaz a Lilith. Lo que me resultaba desconcertante era cómo no se me había informado de ninguna muerte.

—¿Cuándo sucedió esto?

—Hace dos semanas. Se suponía que se iría conmigo, pero llamé y me informaron de su muerte.

—Su voz se quebró al hablar, y la atraje hacia mí en un abrazo, depositando un suave beso en su cabeza—. Llegaré al fondo de esto, lo prometo.

—Gracias —respondió, pero no hizo ningún intento por romper el abrazo.

—¿Es por esto que te vas a casar con Victor? ¿Para vengar a tu amiga? —La sentí tensarse antes de que volviera a levantar sus muros, alejándome efectivamente.

—Me voy a casar con Victor porque quiero. —Sus ojos estaban fríos y duros mientras hablaba—. Él se preocupa por mí y se esfuerza por asegurarse de que Noah y yo estemos a salvo. Lo que pasó entre nosotros fue un error, un momento de debilidad, y me encantaría que mantuvieras tu distancia y respetaras mis obligaciones con tu hermano. Adiós, señor Thorne.

Señor Thorne. No podía obligarme a detenerla aunque quisiera. Estaba demasiado aturdido para hablar o moverme. El dolor, crudo y sin filtrar, explotó a través de mí, entumeciendo mis sentidos.

"Me voy a casar con él porque quiero". Las palabras resonaban en mi cabeza mientras la veía deslizarse por la puerta.

No dijo que lo amaba. Todavía tenemos una oportunidad, señaló mi lobo. Pero ni siquiera eso me hizo sentir mejor. Ella sentía gratitud y lealtad hacia él por lo que había hecho por ella, y eso era peor en mi opinión.

Necesitaba idear un medio para salvarla de él antes de que fuera demasiado tarde.

CAPÍTULO QUINCE

Mira

—Conseguí esto para ti. Pensé que te verías hermosa con él —dijo Victor, colocando alrededor de mi cuello el diamante más hermoso que jamás había visto y abrochándolo. Dio un paso atrás para admirar su obra maestra, con una sonrisa satisfecha jugando en sus labios.

—Perdona mi error, no te ves hermosa con el collar. El collar se ve hermoso en ti. Tú haces que todo sea hermoso, mi amor.

Le devolví una sonrisa, observando mi reflejo en el espejo.

—Es impresionante. Gracias.

—Tú eres impresionante —respondió, sin apartar sus ojos de mí. Mi corazón se hundió, y pude sentir cómo la culpa carcomía los bordes de mi conciencia.

Victor era un caballero. Era dulce y me amaba. Sin embargo, apenas un mes después de nuestro compromiso, ya lo había engañado con su hermano. Por más fuerte que fuera, no era rival para la atracción que sentía hacia Griffin Thorne. No tenía ni la voluntad ni el poder para rechazarlo. Él me derrotaba en cada momento.

Después de nuestro encuentro en la sala del trono, pude sentir el inicio de mi celo. Decidida a no dejar que las cosas tomaran el rumbo que tomaron la última vez, tomé algunas pastillas supresoras. Es así como he estado sobrellevando los últimos años. Dejé que mi loba y mis hormonas se apoderaran de mi razonamiento hace años, y ahora estaba decidida a asegurarme de que no se repitiera.

Victor pasó un dedo por mis mejillas, enganchándolo en mi barbilla y levantando mis ojos hacia los suyos.

—¿Está todo bien, amor? ¿Dije algo malo?

—Para nada. Me quedé momentáneamente asombrada por lo mucho que me amas —respondí, sonriéndole.

Colocó un beso en la punta de mi nariz, y tuve que forzarle a no retroceder. Me importaba mucho Victor. Ha sido un gran amigo para mí, pero simplemente no me sentía atraída por él de esa manera.

No se sentía bien tener que usarlo para descubrir al asesino de mi amiga, pero era la única forma en que podía obtener entrada sin interrupciones al palacio y hacer investigaciones por mi cuenta.

No creía en la mentira de que su muerte fuera un accidente. Era muy poco probable que tuviera un accidente del que no pudiera curarse días después de que casi me secuestraran. No podía quitarme la sensación de que alguien había revisado nuestros mensajes, visto dónde le conté sobre mis sospechas y decidido silenciarla. Una parte de mí se sentía responsable, y ni siquiera la promesa de Griffin de llegar al fondo de las cosas podía aliviar mi determinación. Él ya me había traicionado una vez, y por más honorable que fuera, no confiaba en él.

Y pensé que huir no iba a arreglar nada. Eventualmente tendría que volver a Nueva York. Tengo negocios aquí, y vivir escondida no era una vida que quisiera para Noah. Quería que él fuera libre de hacer lo que quisiera con su vida sin miedo. Así que, si tenía que arrojarme a la boca del lobo para asegurar mi libertad y justicia para mi amiga, estaba más que dispuesta a hacerlo. Había estado huyendo durante mucho tiempo, pero ahora estaba lista para luchar. Estaba segura de que la diosa estaba de mi lado. Si no, no me habría presentado una oportunidad para luchar.

—Todavía tengo toda una vida para mostrarte cuánto más puedo amarte —me sonrió—. Vamos, casi llegamos tarde a la ceremonia.

Victor me había informado que me preparara para asistir a múltiples ceremonias antes de llegar al palacio. Dijo que es costumbre realizar ceremonias de bienvenida si un miembro de la realeza se casa con alguien que originalmente no es miembro de la manada, y habría algunos rituales para ayudarme a familiarizarme con las tradiciones y costumbres de la manada. La información me dejó con una gran sensación de inquietud, pero hice todo lo posible por ocultar mis nervios, luciendo una sonrisa educada.

Mientras caminábamos por los pasillos, podía escuchar los susurros de algunas criadas hablando sobre mi salida ceremonial del palacio hace años y lo sorprendidas que estaban de verme regresar como la novia del Príncipe Victor.

Otras se preocupaban por el drama que se avecinaba y se preguntaban cómo se sentía Griffin sobre el nuevo desarrollo. Por supuesto, los susurros no estaban completos sin el grupo que me

consideraba una cazafortunas y concluía que solo estaba detrás del trono y Victor era mi nueva víctima.

Victor trató de advertirles, pero le impedí que interviniera, prefiriendo ignorar sus tonterías. Tenía asuntos mucho más urgentes en los que concentrarme.

Por otro lado, no pude pasar por alto el amplio espacio que algunas de las mujeres le daban a Victor. Era casi como si tuvieran miedo de estar en el mismo espacio que él.

Algunas de ellas se encogían, con los hombros hundidos y sus figuras haciéndose más pequeñas con cada paso que él daba más cerca.

Las acusaciones de Griffin en la corte resonaban en mi cabeza, pero me resultaba difícil reconciliar la imagen que él pintó de Victor con el hombre que he conocido durante dos años. Seguramente, una persona no puede fingir durante tanto tiempo, y Victor nunca me ha dado una razón para no confiar en él. Griffin, por otro lado, me había herido profundamente, y yo era cautelosa con él.

Sin embargo, no podía fingir no ver a las mujeres evitando a Victor como la peste.

—Sus majestades —saludó el Anciano Edmond, inclinando la cabeza hacia Victor y hacia mí. El gesto me pareció extraño, pero plasté una sonrisa en mi rostro, fingiendo que era solo otro día más.

—Hacen una pareja maravillosa, una vista reconfortante para los ojos cansados. Espero que la gente aprenda lo que es el amor verdadero con el ejemplo que ustedes dos darán.

La sutil pulla hacia Griffin era obvia y aún más evidente era la declaración de expectativas. Debía interpretar el papel de la esposa amorosa para mantener la fe de la corte en nosotros.

Me acerqué más a Victor, apoyando mi cabeza en sus hombros y pestañeando hacia él.

—Gracias, Anciano. Es fácil porque él me ama tanto, y no puedo imaginar cómo sería mi vida sin él.

Victor se sorprendió momentáneamente por mi repentina muestra de afecto, pero lo captó rápido, colocando un beso en mi cabeza y diciéndole al Anciano Edmond cuánto significo para él.

Solté un suspiro de alivio al mismo tiempo que mi loba siseaba. Ambas estábamos felices de que

el espectáculo hubiera terminado, pero a diferencia de mí, ella ansiaba acercarse al apuesto príncipe con su traje negro carbón y un rostro que le daría una erección a un escultor. Griffin siempre lucía como un dios.

Aparté la mirada de él, manteniendo a mi loba a raya y recordándome la misión que tenía entre manos. Vengar la muerte de Mary era mucho más importante que mi loba y el celo que estaba experimentando en ese momento. Aunque los supresores pueden ayudar a regular los sentimientos humanos y protegerte de la atención del sexo opuesto, hacen muy poco por tu loba. Nuestras miradas se cruzaron brevemente y, en ese instante, una serie de emociones intensas me recorrieron antes de desviar la vista, optando por mantener la mirada en el hombre a mi lado.

—¿Te estás divirtiendo? —preguntó Victor cuando terminó la lucha, y yo asentí en respuesta. Todo me parecía irreal.

Años atrás, siempre observaba la ceremonia de la luna blanca desde los márgenes, y mis contribuciones a la celebración iban desde servir hasta limpiar. Llegué a temer la apertura del período de apareamiento debido a la carga de trabajo que conllevaba, pero desde esta perspectiva, era lo más glamuroso que había visto jamás.

Todos parecían felices, incluso las criadas. Nadie daba la impresión de estar sobrecargado de trabajo, y quienes servían parecían realizar sus tareas con alegría. Sabía sin lugar a dudas que tal ambiente solo podía haber sido fomentado por Griffin.

Mis ojos se desviaron hacia él para encontrarlo ya mirándome. Su mirada taladraba las manos de Victor, que descansaban casualmente sobre mis muslos. Luché contra el repentino impulso de apartar la mano de Victor y, en su lugar, coloqué mis manos sobre las suyas para demostrar algo.

La mandíbula de Griffin se tensó, y la vena de su frente parecía peligrosamente cerca de estallar. Mi pequeña demostración logró que apartara la mirada. Alcé la vista para encontrar a Victor sonriéndome. Había presenciado todo y estaba feliz de que lo hubiera elegido a él. Si continuaba así, alcanzaría mi objetivo más rápidamente. Todo lo que tenía que hacer era mantenerme alejada de Griffin. Eso debería ser fácil, ¿verdad?

Mis palmas estaban sudorosas mientras conducía mi coche fuera del estacionamiento del palacio. Escabullirme había resultado más difícil de lo que anticipé, con todos queriendo conocerme y Victor constantemente manteniéndome a su lado.

Sabía que mi misión iba a ser peligrosa, así que contraté seguridad adicional y un investigador privado. Cambié los arreglos escolares de Noah a un plan de educación en casa antes de irme, pero la llamada del investigador privado había mantenido mi mente acelerada durante todo el día.

No dijo que Noah estuviera en peligro inmediato, pero mencionó que su fuente había obtenido información sobre amenazas dirigidas a mi hijo desde el palacio. Probablemente Lilith pensó que podría hacer algo rápido en mi ausencia.

Intenté llamar a la niñera de Noah, pero su teléfono seguía inaccesible, y el teléfono de casa estaba apagado por alguna razón. Mi ansiedad se disparaba y pisé el acelerador, lanzándome por la calle a una velocidad peligrosa.

La opción de enviar a Noah de vuelta a Inglaterra siempre había estado en el fondo de mi mente, pero pensé que sería más fácil mantenerlo a salvo si estaba cerca. Además, lo extrañaría muchísimo si estuviera lejos, pero ahora parecía la única opción razonable.

Una vez en casa y segura de su seguridad, le enviaría un mensaje a Victor diciéndole que Noah me quería en casa. De esa manera, podría tener algo de tiempo para comenzar a procesar los documentos de viaje para Noah y su niñera.

Mis nudillos estaban blancos mientras apretaba el volante, deseando mentalmente que mi coche fuera más rápido. He matado a Lilith mil veces en mi cabeza durante mi corta estancia en el palacio. Había estado tratando de llamar mi atención con tonterías, pero yo la había estado ignorando con éxito. Si se le toca un solo pelo a mi hijo, que se joda la jerarquía, le arrancaré la piel del cuerpo y la colgaré para que todos la vean.

Me tomó aproximadamente cuarenta y cinco minutos llegar a casa, y toqué la bocina tan fuerte que los pájaros que descansaban en los árboles cercanos huyeron por seguridad.

Un vehículo extraño en mi estacionamiento me hizo salir volando de mi coche a mitad de camino y correr hacia adentro. No había nadie en la sala de estar, pero todo parecía intacto. Subí las escaleras corriendo, tratando de ser lo más discreta posible en caso de que estuviéramos bajo ataque, pero la escena con la que me encontré me reconfortó y asustó al mismo tiempo.

Noah estaba sentado en el suelo con sus juguetes de construcción cuidadosamente erigidos en rascacielos y múltiples estructuras. A su lado estaba Griffin, sosteniendo un avión y haciendo un ruido de zumbido mientras lo pasaba sobre las estructuras.

—¡Mamá! —gritó Noah, abalanzándose sobre mí para abrazarme.

Lo levanté, atrayéndolo hacia un profundo abrazo, dejando que su aroma a rollo de canela calmara mis nervios.

—Hola, grandullón, ¿cómo estás?

—Estoy bien. El tío Griffin vino a jugar conmigo.

Tío Griffin. De nuevo, con el cariño del parque, solo que esta vez parecía haber añadido un poco de adoración a la ecuación por la forma en que miraba a Griffin. ¿Cuánto tiempo llevaba aquí?

—Ya veo, ¿y qué te dije sobre los extraños? —pregunté, tratando de mantener el pánico fuera de mi voz.

Noah hizo un adorable puchero.

—Dijo que tú lo enviaste a jugar conmigo.

Le lancé una mirada penetrante a Griffin.

—¿Eso dijo?

Noah asintió antes de retorcerse en mis brazos y correr de vuelta hacia Griffin.

Verlos me revolvía el estómago, y una fuerte oleada de náuseas me invadió. Mi miedo de que mi hijo estuviera bajo ataque fue reemplazado por un temor más fuerte de que Griffin descubriera su existencia.

—Cariño, ¿por qué no vas a buscar a tu niñera? Estoy segura de que Griffin estará aquí cuando regreses.

Una vez que Noah estuvo fuera del alcance del oído, me volví hacia Griffin, clavándole una mirada furiosa. —¿Qué se supone que significa esto? Te pedí que te mantuvieras alejado de mi familia.

Se levantó del suelo, con cuidado de no destruir los rascacielos de Noah. —Solo estaba aquí para hacerle compañía al pequeño. Pensé que, como estabas ocupada jugando a ser esposa, apenas tendrías tiempo para él.

Sus palabras me golpearon como una bofetada en la cara, y mantuve la puerta abierta para él. —Baja las escaleras y nunca vuelvas a mostrar tu cara cerca de mí o de mi hijo.

—Mira, no quise decir...

—¡Fuera! —ordené, sin dejarle terminar sus palabras. Ya estaba harta de que se topara con mi hijo y me dijera cómo cuidarlo.

No intentó discutir conmigo. Recogió sus llaves y, tras una última mirada, se marchó.

Me desplomé en el sofá, frotándome el pecho en círculos para calmar los latidos de mi corazón. Cada vez que pensaba que había logrado mantenerlo alejado, él encontraba otra manera de colarse en mi vida.

—Me llamó, señora —Nora, la niñera de Noah, apareció frente a mí.

—¿Dejaste entrar a un extraño en mi casa y abandonaste a mi hijo con él? ¿Cómo puedes ser tan descuidada?

—Dijo que usted lo había enviado para mantener alejado a Tom, así que supuse que era un amigo.

Parpadeé, frunciendo el ceño con incredulidad. —¿Tom estuvo aquí?

—Sí. Lo encontré en su habitación, revisando los archivos. Intenté pedir ayuda, pero me quitó el teléfono y me tiró al suelo. El señor Griffin llegó justo a tiempo para ahuyentarlo.

Una mirada más cercana reveló los moretones en su muñeca y la piel enrojecida en su mejilla. Y yo pensando que Lilith era la única amenaza a la que me enfrentaba, sin saber que Tom estaba esperando el momento para atacar.

—Lo siento mucho. Te prometo que no volverá a suceder.

—No creo que vuelva —añadió con una tímida sonrisa—. El señor Griffin le dio una buena paliza, y salió de la casa gritando y suplicando por su vida. El señor Griffin también prometió pasar todos los días para asegurarse de que estemos bien y dejó su número.

No pude encontrar palabras para expresar mi sorpresa o la culpa que sentía por haberlo echado. Solo estaba asegurándose de que mi hijo estuviera bien.

«*Nuestro hijo*», añadió mi loba, y mi culpa se intensificó.

Noah eligió ese momento para entrar corriendo con más juguetes. —¿Dónde está el tío Griffin? ¿Lo echaste, mamá?

Su rostro decayó, y la emoción en sus ojos fue reemplazada por una mirada acusadora que me lanzaba. Dejó escapar un pesado suspiro antes de correr de vuelta a su habitación, con lágrimas asomándose en las esquinas de sus ojos. Me hundí de nuevo en el sofá, completamente abrumada por el giro de los acontecimientos. Ya no solo vivía sin pagar renta en mi cabeza. Había logrado abrirse camino hasta lo más profundo del pequeño corazón de mi bebé.

Tanto esfuerzo por mantenerme alejada de él para nada.

CAPÍTULO DIECISÉIS

Mira

—Tu baño está listo, princesa —dijo Ella, guiándome hacia una burbujeante piscina de leche—. Es leche pura de cabra, se cree que nutre la piel y proporciona un brillo juvenil. Se espera que te sumerjas en ella durante quince minutos para obtener el máximo efecto.

—¿Está caliente? —pregunté, mirando las burbujas con sospecha.

Ella se rio entre dientes.

—No lo está. Las burbujas son simplemente el resultado de las hierbas rejuvenecedoras incorporadas al baño. En la antigüedad, se creía que si un visitante tenía malas intenciones hacia el trono, el baño de leche antes de la ceremonia de bienvenida se convertiría en sangre cuando se sumergiera en él.

Mi corazón se aceleró tras su pequeña lección de historia. ¿La venganza calificaba como una mala intención? No vine aquí para buscar y dañar a un alma inocente. Mi amiga fue asesinada y solo buscaba hacer justicia a su alma. Seguramente, la diosa de la luna entiende el clamor por justicia.

Dudaba en meterme en el baño, pero con Ella y las otras sirvientas observándome de cerca, rechazarlo significaría que era culpable de un crimen.

Fiel a sus palabras, el baño resultó ser el remojo más relajante que jamás haya tenido, mejor que todos los lujosos spas del Upper East Side. Lo mejor fue que la leche no se convirtió en sangre.

Ella me ayudó a enjuagar los residuos de leche en mi cabello y piel mientras las otras preparaban mi maquillaje. Dijeron que todo tenía que provenir de la naturaleza.

—¿Es tu primera vez preparando a alguien para la ceremonia de bienvenida?

Ella hizo una pausa, con las manos suspendidas sobre mi cabello.

—¿Hice algo mal?

—Para nada. Solo me preguntaba si esto es algo habitual —respondí, tratando de tranquilizarla. A pesar de nuestra creciente amistad, podía notar que aún tenía cuidado de no cruzar límites, e insistía en llamarme princesa.

—Oh, no ocurre a menudo. La familia real es muy cuidadosa con quién dejan entrar —su rostro se iluminó y procedió a contarme una historia sobre cómo la familia real casi fue aniquilada por un traidor.

Recordé una de mis conversaciones con Mary donde le pregunté cómo se estaba adaptando en el palacio, y ella dijo que había encontrado a alguien especial. Estaba ansiosa por conocer a esta persona, pero Mary me pidió que fuera paciente y prometió venir a visitarme con ellos. Nunca llegué a verlos juntos, pero mientras la observaba narrar sus historias con tanta animación, pude ver por qué la diosa los había unido.

La busqué poco después de llegar al palacio y le expliqué mi relación con Mary. Llorar juntas nos había acercado, y cuando le conté mis planes de regresar al palacio y vengar la muerte de Mary, estaba ansiosa por ayudar. Pero rechacé su oferta, sintiéndome la única responsable de la muerte de Mary y no queriendo que se derramara más sangre en mi nombre. Mi razón no la disuadió. Mantuvo que no se quedaría sentada mirando cuando podía ayudar a vengar a su pareja, así que la hice mi doncella personal para mantenerla cerca mientras ocultaba la naturaleza de nuestra amistad.

—Te ves absolutamente impresionante. Estoy segura de que el príncipe no podrá apartar sus ojos de ti —sonrió cuando el maquillaje estuvo listo, y no pude evitar preguntarme a qué príncipe se refería.

La ceremonia comenzó con la danza tradicional a la diosa de la luna. Fue realizada por parejas que alternaban entre su forma humana y de lobo para mostrar nuestra naturaleza y su gratitud a la diosa por cuidar de nosotros.

Pronto, nos condujeron a las cámaras interiores, donde se me requirió sentarme con las mujeres nobles. Era costumbre que todos los nobles estuvieran presentes para que pudieran familiarizarse con el nuevo miembro y hacer sus juicios.

Lilith estaba sentada frente a mí, y aunque podía sentir sus ojos sobre mí, me negué a mirar en su dirección. No pasé por alto cómo Griffin la ignoró toda la noche, pero yo tenía toda la intención de disfrutar la noche y terminarla en una nota pacífica. No quería que sus problemas me

distrajeran.

Las conversaciones en la mesa eran en tonos bajos, y noté que incluso entre los nobles, la jerarquía persistía. Algunos de ellos se consideraban nobles puros, ya que sus linajes nunca se habían manchado con matrimonios con personas de una casta inferior, mientras que aquellos que se habían casado con la nobleza eran vistos con cierto desdén y solo hablaban después de que los llamados puros terminaran de hablar.

Siempre me había preguntado por qué aún no había escuchado nada sobre mi pasado de ninguno de ellos, pero una de las criadas que estuvo presente durante mi estadía me informó que Griffin había prohibido a cualquiera hablar del evento y que el castigo era el destierro.

Lo que no sabía era si el decreto era para proteger su imagen de ser manchada o para protegerme de la ira de su reino.

Sentada en la mesa hoy, le estaba agradecida por el decreto, independientemente de cuál fuera su razón. Quería que mi penetración en los escalones superiores del palacio fuera lo más fluida posible. Esa era la única manera en que podría obtener lo que quería.

—Ese es un diamante muy hermoso en tu cuello, cariño. ¿Puedo preguntar dónde lo conseguiste?
—inquirió una dulce dama de cabello gris exuberante, mirando el collar que Victor me había regalado hace un par de semanas.

—Lo siento, no puedo decirlo. Fue un regalo del príncipe.

Una serie de "Aww" y otros comentarios dulces inundaron la mesa mientras las mujeres se deshacían en elogios sobre el collar. Pronto, nos vimos envueltas en una especie de competencia mientras las mujeres comenzaban a hablar de todas las cosas caras que sus parejas les habían regalado a lo largo de los años.

—No les hagas caso. No es una fiesta apropiada si no comparan el peso de los bolsillos de sus maridos. Soy Lady Sheila, por cierto —sonrió la mujer de cabello gris, ofreciendo su mano para un breve apretón.

—Soy Mira —respondí torpemente. Ella sonrió, la mirada en sus ojos decía que sabía quién era yo, pero apreció el gesto.

—Princesa Lilith, ¿por qué no nos cuentas sobre aquella vez que el príncipe cerró el parque por

tu cumpleaños? —preguntó una mujer de cabello oscuro que después descubrí era la pareja del Anciano Edmond, y el rostro de Lilith se iluminó de orgullo mientras relataba la historia de cómo Griffin la había convertido en la chica más feliz del mundo.

—¿Mencioné que hizo venir a todos mis artistas y chefs favoritos para organizar la cena más íntima para nosotros? Todo fue tan hermoso, y estoy segura de que debió costarle una fortuna, pero sé que me ama aún más.

—Entonces, ¿los rumores del divorcio son falsos? —insistió la mujer, y pude ver cómo la sonrisa de Lilith flaqueaba.

—Por supuesto que lo son. El príncipe casi fue engañado, pero ahora ha entrado en razón. Sabe que estamos destinados a estar juntos.

El dolor en mi corazón se intensificaba con cada palabra que decía, pero mantuve una fachada fuerte, sonriendo cuando era apropiado y riendo cuando era necesario. Sabía que estaba exagerando su historia para burlarse de mí, pero tampoco me sorprendería que Griffin volviera con ella.

—¿Y qué hay de ti, Mira? —continuó la mujer de cabello oscuro, y no pasé por alto que no se dirigió a mí como princesa. No es que me importara, pero era observadora.

—Solo conocemos las historias de cómo el príncipe te ayudó en un día lluvioso y cómo se enamoró perdidamente de ti desde ese momento. Pero apenas sabemos algo sobre ti o tu familia. ¿Cuál es el nombre de tu manada?

Elevó su voz un poco, captando la atención de toda la mesa y la mesa frente a nosotros.

—Sí, Mira, he sentido tanta curiosidad por mi nueva cuñada —añadió Lilith, con una sonrisa siniestra jugando en sus labios.

Podía sentir la tensión en la habitación. Griffin parecía listo para asesinar a Lilith, mientras que Victor lucía tranquilo, como si tuviera la situación bajo control independientemente del resultado.

El resto de la audiencia me miraba con ojos curiosos, ajenos a la tensión que hervía bajo la superficie y ansiosos por cualquier cosa que yo pudiera compartir.

—No hay mucho que decir. Soy solo una chica sencilla viviendo una vida simple, y tuve la

suerte de atraer la atención del Príncipe Encantador de allí —respondí, lanzando una sonrisa tímida a Victor.

—Oh, no seas aguafiestas. Cuéntanos toda la historia. Estoy segura de que todo el consejo disfrutaría escuchar cómo una criadora como tú ascendió al nivel de sirvienta personal de mi esposo, fue expulsada por intentar seducirlo y finalmente está sentada cómodamente en los brazos de su hermano. A las damas les encantaría recibir consejos de minería de oro de ti —dijo Lilith con una voz dulcemente enfermiza, y toda la cámara quedó en silencio. Lo único que podía oír era el fuerte latido de mi corazón en mis oídos.

Sería una tonta si dijera que no esperaba esto de ella. De hecho, he estado esperando que lo hiciera. No pensé que tendría el valor de ser tan abierta al respecto, ni predije la forma en que la humillación me inundó.

Vi que Griffin abría la boca para defenderme, pero me adelanté. Estaba harta de que los hombres siempre vinieran a mi rescate.

—Fue bastante fácil, Lilith —respondí, y las mujeres jadearon mientras los hombres observaban con interés.

—Primero, tuve que resistir ser violada por el hijo de mi Alfa, un evento que se consideró rebelde y resultó en mi degradación a estatus de criadora, pero justo cuando la degradación estaba a punto de hacerse efectiva, el Príncipe Griffin estuvo allí para salvarme de ese feo destino —Envié un rápido asentimiento de gratitud a Griffin.

—Él acogió a una humilde Omega como yo en su palacio y me dio la prestigiosa posición de su sirvienta personal porque vio algo más que un rango. Vio al ser humano en mí.

A estas alturas, tenía la atención de la corte, y podía ver a algunas de las mujeres limpiarse lágrimas perdidas de sus ojos. Jugué con la idea de revelarles la naturaleza de mi relación con Griffin, pero no creí que fuera prudente complicar mi posición de esa manera. Lilith parecía estreñida, Victor tenía una expresión solemne y Griffin lucía orgulloso, así que continué.

—Pero como el mundo es cruel y está lleno de víboras, alguien se sintió amenazado por mi presencia y me tendió una trampa para que me echaran del palacio. Pero como todos sabemos, la diosa protege a los suyos, y pronto me encontré como CEO de Diamond Corporation, y desde allí, conseguí al mejor hombre del mundo. Así que sí, mi historia puede no ser la mejor, pero todos los desafíos me llevaron a la vida más satisfactoria. No lo tendría de otra manera.

El silencio siguió a mi discurso antes de que una de las mujeres comenzara a aplaudir. Pronto, otros se unieron, y fui elogiada por mi resiliencia y por cómo luché a través de todo. Algunos incluso llegaron a decir que las manos de la diosa luna descansaban sobre mí, mientras otros elogiaban a Griffin por salvarme de un destino desafortunado.

Le lancé a Lilith una mirada triunfante, inyectando mi voz con la misma cantidad enfermiza de dulzura que la suya. —¿Esto satisface tu curiosidad, querida cuñada?

—Sí, lo hace. Es una lástima que algunas de nosotras no tengamos hombres salvándonos en cada esquina —Su voz estaba tensa, y su tono carecía de la característica petulancia. A pesar de su ligera puñalada, sabía que había ganado esta ronda.

—¿Qué puedo decir? La diosa me cuida. Es por eso que me trajo de vuelta incluso después de ser acusada injustamente.

—Sabía que me resultabas familiar desde el primer día que te vi —comentó el Anciano John, y le sonreí, haciendo un comentario sobre la vez que nos encontramos frente a la biblioteca.

—¿Alguna vez encontraron a la persona que la inculpó? Creo que deberían ser severamente castigados —dijo el Anciano Gideon, y algunos otros estuvieron de acuerdo con él.

—Lo hice. Todavía estoy tratando de averiguar el mejor castigo para ellos —respondió Griffin, sin apartar los ojos de Lilith.

Lilith estaba pálida como un fantasma, y podía decir que se estaba arrepintiendo de sus acciones. No esperaba que una corte tan arraigada en las formas de la jerarquía fuera tan receptiva hacia mi historia, pero supongo que algunos de ellos todavía tenían un poco de humanidad y podían conectar con emociones profundas.

Volví mi mirada hacia Victor, quien me observaba con una expresión que no pude descifrar, y le di una sonrisa, que él devolvió antes de venir a sentarse a mi lado.

La competición de caza, que era la parte final de la ceremonia, comenzó, y Victor tuvo que marcharse después de recibir un beso de buena suerte de mi parte.

Victor y Griffin deben cazar la misma presa como señal de su situación actual, mientras que otros miembros de la familia noble eligen una de su preferencia.

Cuando se hicieron las elecciones y todos estaban en sus posiciones, nos llevaron a la parte

superior del palacio, donde teníamos una visión clara de lo que sucedía en el campo. El Anciano Gideon dio la orden final para que comenzara la cacería.

Parte de las reglas era que los competidores permanecieran en su forma humana y se abstuvieran de usar su lobo para ejercer dominio, para asegurarse de que el ganador lo hiciera de manera justa. Así que era fácil para mí saber quién era quién.

Victor salió antes que Griffin, persiguiendo a la ardilla que habían soltado para ellos. El objetivo era capturar al animal vivo e ileso. Dañar a la presa resultaría en descalificación inmediata.

No me di cuenta cuando Griffin partió, pero de repente estaba adelante de Victor, corriendo hacia la ardilla a una velocidad casi sobrenatural.

—¿Está usando su lobo? —pregunté, asombrada por la velocidad y agilidad de sus movimientos.

—En absoluto, querida —respondió Lady Sheila, observándolo con admiración—. El príncipe Griffin ha sido el más rápido de la manada. También es uno de nuestros guerreros más fuertes.

La admiración en su voz era muy palpable, y no pude evitar volver mi mirada hacia él. Los otros competidores se desvanecieron mientras enfocaba mi mirada en él, observando cómo saltaba fácilmente sobre árboles caídos y se balanceaba entre las ramas con facilidad.

Mi loba estaba suspirando y animando como una adolescente, y no podía culparla. Incluso yo estaba a un paso de ponerme de pie y animarlo.

Observé con anticipación cómo se acercaba a la presa, mi corazón latiendo en mi pecho y esperando que la capturara.

Justo cuando estaba a punto de alcanzar la ardilla, Victor se materializó de la nada, lanzándose por el premio al mismo tiempo y chocando cabezas con Griffin. La multitud jadeó tras su colisión.

Victor se dobló de dolor mientras Griffin no mostró señales de incomodidad, concentrándose en asegurarse de que la ardilla estuviera ileso. Me puse de pie y corrí hacia el campo antes de poder detenerme.

Cuando salí de mi lugar, el nombre en mi corazón era Griffin, pero a medida que me acercaba, supe que la persona a la que tenía que correr era Victor.

Me dolía ver a Griffin de pie con la ardilla en su mano y sangre goteando del punto donde había chocado con Victor, pero no había nada que pudiera hacer por él.

Corrí hacia Victor, quien se había liberado con éxito de la rama, agachándome a su lado y acunando su rostro entre mis palmas.

—¿Estás bien? —pregunté, con la voz temblorosa y los labios temblando. Solo podía esperar que Griffin de alguna manera se diera cuenta de que mi pregunta iba dirigida a él en su lugar.

CAPÍTULO DIECISIETE

Griffin

—¿Estás bien? —preguntó ella, su voz cargada de preocupación mientras lo atendía, mientras yo permanecía allí, con el premio en la mano. Pero no me sentía como un ganador. De hecho, me sentía como el peor de los perdedores.

Él se incorporó, apoyando un brazo en los hombros de ella, y me dedicó una pequeña sonrisa. El bastardo lo había hecho a propósito.

Puede que Victor no fuera el mejor guerrero, pero noté que intencionalmente se estaba ralentizando durante la cacería. Supuse que debía tener algún truco bajo la manga y redoble mis esfuerzos, apuntando a la presa con ojos de águila.

Pude sentir cómo aumentaba su velocidad mientras me acercaba a la presa, y lo siguiente que supe fue que se lanzaba hacia mi cabeza. Desde un ángulo diferente, podría parecer que apuntaba a la presa, pero no era así. Intencionalmente llevó su nariz hacia mi cabeza, tropezando con mis pies y cayendo.

Los gritos que siguieron me alertaron de sus heridas, y me moví para ayudar, pero él solo se desplomó, tropezando con una rama.

El asco creció dentro de mí mientras observaba su descarada exhibición y falta de honor, pero cuando Mira se agachó junto a él, su voz llena de preocupación, pude ver por qué lo hizo.

Sabía que no tenía ninguna posibilidad de ganar, así que tuvo que encontrar una manera de distraer a la audiencia de mi victoria y centrar la atención y la lástima de todos en sí mismo. Yo preferiría morir antes que ser objeto de lástima masiva.

Me quedé por allí un rato, esperando que Mira se diera la vuelta y viera la expresión en su rostro o al menos me dedicara una cuarta parte de la atención que le estaba dando a él, pero estaba completamente concentrada en él.

Rápidamente me limpié la sangre de la cara, sin tener interés en subirme al vagón de la lástima.

—Felicidades, cariño. Sabía que ibas a ganar —ronroneó Lilith cuando entré en el palacio, pero

ni siquiera le dediqué una mirada.

Caminé directamente hacia el Anciano Gideon y le presenté la ardilla. Después de que inspeccionara al animal en busca de heridas, lo levantó para que todos lo vieran, declarándome ganador y dando oficialmente por terminada la cacería.

Mis ojos buscaron entre los rostros de la multitud, pero el que buscaba no estaba. Victor tampoco. Ella realmente me había impresionado con la forma en que manejó las payasadas de Lilith, haciendo que me esforzara al máximo en la cacería para impresionarla también, y ni siquiera estaba presente para celebrar mi éxito.

Abandoné la ceremonia, sin ver la necesidad de celebrar cuando la única persona con la que quería celebrar estaba en los brazos de otro.

Disfruté de la sensación calmante del agua caliente cayendo sobre mi cuerpo, aliviando el dolor en mis músculos. Mis heridas se habían curado hace mucho, pero el dolor persistía. A diferencia de Victor, yo no tenía una Mira que atendiera mis heridas.

Una fuerte ola de autodesprecio me golpeó. Me maldije por no reconocer su valor cuando estaba conmigo y por no ver cuánto me amaba y no ver cuánto significaba para mí cuando todo lo que ella quería era que la viera.

Destellos de sus ojos azul grisáceo siguiendo cada uno de mis movimientos y mirándome con tanto amor llenaron mi cabeza. Ecos de su suave risa durante nuestra pequeña conversación rebotaban en las paredes de mi cráneo.

Este era el peor tipo de dolor. No podía verlo. No podía hacer nada al respecto, y no podía hacer que se detuviera. Hubo momentos en los que tuve que contenerme físicamente para no arrancarla de los brazos de Victor.

Ella no pertenecía a su lado. Su lugar estaba junto a mí, y sabía que quizás me había llevado mucho tiempo darme cuenta de eso, pero estaba listo para compensar el tiempo perdido y amarla como debería haberlo hecho todos estos años.

Abrumado por un repentino arrebato de ira, golpeé con el puño la pared del baño, con la intención de distraer el dolor en mi corazón con un tipo diferente de dolor, pero eso no funcionó.

Me quedé con dos tipos de dolor que afrontar.

Esto era únicamente mi culpa. Yo era el arquitecto de mi propia desgracia. Ahora, la mujer que amaba estaba en los brazos del peor tipo de ser humano, y me estaban obligando a mirar.

Si esta era la forma en que la diosa me castigaba por burlarme de sus emparejamientos, entonces podía estar segura de que había aprendido mis lecciones y podía devolverme a mi maldita mujer de una vez.

Esto no estaría pasando si tan solo hubieras escuchado, se jactó mi lobo. Pero su voz no sonaba tan orgullosa como debería. Tenía razón en que yo era la causa de nuestro dolor, pero él lo estaba sintiendo como yo, si no peor.

—¿Hay alguna manera de recuperarla?

No puedo decirlo. Solo podemos confiar en que se revele la verdadera naturaleza de Victor. De lo contrario, podemos esperar a la diosa y un milagro.

Ya sabía la respuesta, pero escucharla de mi lobo se sintió como si mi destino estuviera sellado.

Podrías intentarlo, sin embargo. Las cosas tienen una manera curiosa de funcionar. Hay una razón por la que la diosa nos la dio a nosotros.

—Dudo que haya algo que pueda hacer.

—Siempre hay algo que hacer. No podemos dejar que ese cerdo gane sin intentarlo. No olvides quiénes somos.

La determinación de mi lobo de seguir luchando a pesar de sentirse derrotado a cada paso alimentó mi deseo de recuperarla, y salí del baño sintiéndome mucho mejor, pero era demasiado pronto para celebrar.

Mi teléfono sonó en el momento en que salí del baño, el nombre de Michael parpadeando en la pantalla.

.

—¿Está bien el chico? —pregunté en el momento en que presioné el botón de responder. Esperaba que Noah no estuviera bajo ningún ataque. Después de que los guardias que había

apostado informaran que Tom visitaba la casa, añadí detalles extra para asegurarme de que siempre estuviera a salvo. De alguna manera, el chico me había cautivado, y no podía soportar la idea de que algo le sucediera.

—El chico está a salvo. Esto es del palacio.

Mi postura se tensó.

—Habla.

—Nuestra persona en el interior informó que el príncipe y miembros de la familia noble están fomentando secretamente una rebelión, y la vida de Mira está siendo amenazada. Su amistad con una de las criadas está levantando sospechas, y el príncipe está empezando a dudar de su lealtad hacia él. El informe que recibí dice que ella no es muy receptiva a su contacto en privado, y él cree que una parte de ella todavía alberga sentimientos por ti. Podría descartarla una vez que haya cumplido su propósito.

Descartar. La palabra dejó un sabor amargo en mi lengua. Conocía la amistad de Mira con Ella. Supuse que solo estaba extendiendo la amistad que compartía con Mary hacia ella, pero evidentemente, no era el único que estaba prestando atención.

—Gracias, Michael. Me encargaré de las cosas por este lado. Asegúrate de que nada se te escape.

—No te fallaré, mi príncipe —respondió antes de que la línea se cortara. Me senté en mi cama, tratando de descifrar qué ancianos podrían estar involucrados en la rebelión.

El Anciano Edmond era una certeza, junto con sus hermanos y algunos otros. Pero eso apenas era una cuarta parte de la corte. En ese momento, me di cuenta de que mientras Victor estaba ocupado formando un ejército para sí mismo, yo estaba apostando a que la gente eligiera lo correcto para ellos, una postura que se veía amenazada con cada día que pasaba. Con Mira en la ecuación, no podía permitirme cometer errores.

Finalmente era hora de usar toda la influencia que poseía. Victor había cruzado la línea, y esto significaba guerra.

CAPÍTULO DIECIOCHO

Mira

Con la ceremonia de bienvenida llegando gradualmente a su fin y la temporada de apareamiento acercándose rápidamente, el palacio rebosaba de actividades. Las parejas anunciaban sus bodas y aquellos que aún no habían encontrado a su compañero estaban haciendo esfuerzos adicionales para encontrarlos.

Se cree que si uno encuentra a su pareja en este momento, hay una bendición especial reservada para ellos, ya que este es el momento en que se considera que la diosa está más cerca de nosotros.

Mi boda con Victor se celebraría después de la próxima luna llena para cerrar el período de apareamiento, y cada día que nos acercaba a la fecha me dejaba con los pies fríos y la garganta seca. Constantemente me recordaba a mí misma que la misión pesaba más que cualquier sentimiento personal que pudiera tener. Se lo debía a Mary. Ella me trajo alegría en mi hora más oscura. Arriesgó su vida para liberarme del calabozo y nunca me abandonó, ni siquiera cuando se dio cuenta de los peligros asociados conmigo.

Mi teléfono sonó con un mensaje de Ella, pidiéndome que nos encontráramos en un lugar del jardín. Insinuó que podría tener algo que ayudaría a exponer al asesino de Mary. El texto hizo que mi corazón latiera con ansiedad y esperanza. Quería enviar una respuesta, pero vi a Victor a través del espejo, así que me conformé con un pulgar arriba, borrando inmediatamente el texto y metiendo mi teléfono en el bolso.

—Te ves deslumbrante —me halagó Victor, observándome con ojos hambrientos a través del espejo.

Sus ojos me recorrieron de arriba abajo, desde mi clásico moño hasta mi vestido azul sin tirantes, deteniéndose brevemente en el collar que descansaba entre mi escote antes de continuar. Sus ojos brillaban con aprobación.

Miré nuestro reflejo, notando cómo parecíamos la pareja perfecta. Su altura se elevaba sobre mi pequeña figura, creando una ilusión de protección, y sus rasgos claros complementaban los míos oscuros. Aun así, de alguna manera, la idea de nosotros levantaba un ejército de escalofríos en

mi piel.

—Tú tampoco te ves mal —respondí, y su rostro se dividió en la sonrisa más encantadora. ¿Por qué no podía amar a este hermano?

Inclinó su cabeza, sus labios moviéndose desde mi hombro hasta mi oreja, con los ojos fijos en los míos en el espejo mientras yo luchaba contra el impulso de poner una distancia segura entre nosotros. Mordisqueó suavemente mi piel. —Necesitamos irnos al banquete ahora, o no me haré responsable de lo que suceda después.

Me di la vuelta tan rápido que casi tropiezo con mi vestido, agarrando mi bolso de la mesita de noche y dirigiéndome directamente a la puerta. Lo que debería haber sido una declaración romántica para crear el ambiente se sintió como una sentencia de muerte para mí.

El banquete ya estaba en pleno apogeo cuando llegamos, y el suave mordisco de Victor dejó una marca en mi piel, convirtiéndome en el objeto de cejas arqueadas y silbidos bajos de las mujeres.

No quería imaginar cómo se veía la situación desde su punto de vista: yo luciendo un chupetón mientras llegaba tarde a una fiesta real con mi pareja. La imagen era bastante obvia.

Inconscientemente, mis ojos buscaron a Griffin, y lo encontré sentado solo en la cabecera de la mesa, sus ojos taladrando agujeros en el chupetón de mi cuello.

La culpa me invadió y sentí un repentino impulso de cubrir la marca, pero con mi pelo en un moño y mi vestido sin tirantes, no tenía más remedio que afrontar la situación.

—Por aquí, mi amor —dijo Victor, con una sonrisa conocedora jugando en sus labios mientras me guiaba hacia un grupo de ancianos y algunos nobles.

Se intercambiaron cortesías y tomamos nuestras posiciones en la mesa, con yo junto a Victor y Lilith frente a mí. Dediqué el noventa por ciento de mi concentración a fingir no notar los ojos de Griffin. Casi me perdí el saludo de Lady Sheila hasta que me tocó.

—Te ves hermosa como siempre, Mira.

—Es usted demasiado amable, Lady Sheila. Solo podría soñar con verme la mitad de bien que usted —respondí, y ella me obsequió con la sonrisa más brillante.

—¿Cómo te estás encontrando el lugar? Confío en que estés cómoda y asentada esta vez.

No necesité ayuda para captar el significado detrás de su pregunta: *Espero que Lilith no te esté dando problemas.*

—Estoy bien. Gracias. Ha sido la experiencia más hermosa.

—Eso es genial. Las damas de la corte no dejan de hablar de lo espectacular que eres, y quería asegurarme de que te estamos impresionando tanto como tú nos impresionaste a nosotros.

Un profundo sentimiento de orgullo y aceptación se infiltró en mi pecho, hinchándose en la cavidad hasta que me sentí cerca de explotar. Las damas de la corte estaban de mi lado. Había temido la influencia de Lilith sobre ellas, ya que la conocían desde hace más tiempo, pero parece que algunas de ellas tienen mente propia.

—Gracias, Lady Sheila —le dediqué una sonrisa agradecida, y ella la desestimó como si no tuviera idea de lo que estaba hablando, dirigiendo su atención al escenario.

Seguí su mirada para encontrar al Anciano Gideon sosteniendo una estatua dorada de un pequeño lobo, dando un breve discurso sobre la importancia de la caza y cómo la capacidad de capturar una presa sin lastimarla demuestra la habilidad de uno para no actuar por impulso independientemente de la situación.

—...dicho esto, me gustaría llamar al ganador de la caza de esta temporada, el Príncipe Griffin, para recibir su premio por su noble demostración.

Un rugido de aplausos estalló entre la audiencia, y Griffin se puso de pie, saludando a la multitud con una sonrisa. Algo parecía fuera de lugar en él, pero no podía identificar qué era.

—Gracias, Anciano Gideon, por el honor, y gracias a todos por reunirse para celebrarme esta noche. Lo aprecio enormemente, pero hay algo más a lo que me gustaría llamar su atención —dijo Griffin, sus ojos adoptando una mirada sombría—. Verán, mi padre solía decir que más importante que el hombre que ganó el premio es el hombre que arriesgó su vida por el propósito, y en ese sentido, me gustaría pasar el premio a mi hermano, Victor, quien estoy seguro habría ganado si no hubiera tropezado con una rama.

Murmullos sorprendidos recorrieron brevemente la multitud antes de ser reemplazados por vítores y silbidos, la audiencia elogiando a Griffin por su acto desinteresado mientras yo permanecía inmóvil en mi silla, tratando de entender por qué Griffin pasaría su premio. Yo vi la caza, y él ganó por un margen. Victor no habría tenido ninguna oportunidad sin la rama.

—Una vez más, el príncipe ha demostrado no solo compasión sino también altruismo. Espero que todos aprendamos una lección de esto —anunció el Anciano Gideon, conduciendo a Victor al escenario.

La ceremonia continuó con el baile, pero Victor permaneció en la esquina del escenario, hablando con algunos Ancianos y nobles, mientras mi mente estaba ocupada con el mensaje de Ella. Me preguntaba qué tenía que mostrarme. Al principio de nuestra alianza, podía notar que ella era un poco cautelosa conmigo, pero ahora se estaba relajando poco a poco, mostrándose más confiada y complaciente. Deseé que las manecillas del reloj de pie se movieran más rápido.

Como siempre, la aguda descarga de hormigueo que recorrió mi columna vertebral lo precedió.

—¿Me concedes este baile? —Griffin extendió su mano hacia mí.

Miré alrededor del salón de baile y todos parecían estar en la pista. Victor seguía con los ancianos, así que tomé su mano.

—Cada mujer en la sala palidece en comparación contigo —dijo mientras me llevaba a la pista de baile, rodeando mi cintura con un brazo y atrayéndome contra él.

Por un momento, me transporté a nuestro baile en la gala de Kelvin, la forma en que me mecía y movía mi cuerpo como si fuera suyo, cómo sus manos trazaban cada curva con certeza, y el latido de mi corazón en mis oídos. Solo que esta vez, en lugar de la mirada dura y castigadora que llevaba en la gala, tenía una suave mirada de adoración. Me miraba como si fuera la última mujer en la tierra.

Aclaré mi garganta, deshaciendo el nudo que se formaba en ella. —¿Estás bien? Te vi sangrar durante la cacería —pregunté, cambiando la conversación a un tema más seguro.

Griffin sonrió, sus ojos volviéndose más suaves, si eso era posible. —Pensé que no lo habías notado.

Sentí que mi corazón se hundía ante su admisión. Si tan solo supiera que solo tenía ojos para él todo el tiempo y que incluso cuando corrí hacia Victor, deseaba que fuera él en su lugar. —Haces que sea difícil ignorarte, señor Thorne. —Mi respuesta me ganó una risa de su parte.

—Serías una maravillosa señora Thorne, Mira. —Su voz era cruda y tensa, tirando de los cimientos de cada muro que había construido para mantenerlo alejado. Había algo diferente en

nuestra conversación hoy, y me asustaba. Era más fácil lidiar con él cuando era dominante y arrogante. Este lado suyo no era bueno para mí. No era bueno para los planes que tenía, y me estaba atrayendo de vuelta hacia él.

—Es demasiado tarde para nosotros, Griffin. Siempre dijiste que la diosa luna cometía errores. Tal vez nosotros somos uno de ellos.

—Estaba equivocado, Mira. Estaba tan equivocado en todo, y no creo que pueda expresar con palabras cuánto lo siento por todo lo que pasó. No debí haberte llevado al palacio para ser una sirvienta, y ciertamente no debí haberte arrojado al calabozo. —Tomó un respiro profundo, deteniendo nuestro baile—. Debí haberte buscado cuando desapareciste y haber hecho todo lo posible para traerte de vuelta a casa, pero fui estúpido y arrogante, y no pude ver más allá de mis propios prejuicios.

El nudo en mi garganta se apretó, y miré alrededor del salón de baile para ver si alguien nos estaba observando. Todos parecían estar en su propio mundo.

—Griffin, estamos en público. La gente puede vernos.

Me atrajo más cerca, sus manos deslizándose desde mi espalda para agarrar la parte superior de mis caderas. —No me importa si es la diosa misma quien nos está mirando. Te amo, y lo único que me importa es cómo recuperarte.

Sus palabras me robaron el aliento, y la multitud desapareció mientras miraba sus ojos. Nunca me acostumbraría a cómo todo palidecía en comparación con él o cómo siempre lograba quitarme el aliento.

Debería poner algo de distancia entre nosotros. Es lo que cualquier mujer sensata haría en una situación como esta. Pero me incliné hacia su toque, mi cuerpo relajándose bajo el tacto de sus manos aferrándose a mí y deseando que la capa de ropa no estuviera en el camino.

No... no, esto no está bien. No deberíamos estar haciendo esto, no en presencia de toda la manada, especialmente cuando teníamos los ojos de todos sobre nosotros.

Sintiendo mi pánico, Griffin enganchó su pulgar en mi mandíbula, devolviendo mis ojos hacia él. —No apartes la mirada de mí, Mira. Sé que estás sintiendo lo mismo que yo, y sé que me deseas tanto como yo te deseo a ti. Solo di que serás mía, y podemos poner fin a todo esto y ser felices juntos.

—Griffin... —arrastré las palabras, sintiéndome emocionalmente derrotada por los efectos de sus palabras y la forma en que mi cuerpo estaba reaccionando actualmente a su toque.

—No tienes que darme una respuesta ahora. Solo di que lo pensarás. No te cases con él, Mira, por favor.

En mi lista de las cosas más improbables que podían suceder, Griffin suplicando estaba en la cima. Escuchar cuánto lo sentía y ver la sinceridad en sus ojos me hizo cuestionar mi determinación.

Mi loba gimió, sintiendo el dolor de su compañero y queriendo consolarlo. No había nada que deseara más que fundirme en sus brazos y decirle que mi corazón se había negado a amar a otro además de él y hacerle saber que después de todos estos años, seguía siendo el único hombre que podía despertar ciertos sentimientos en mí.

Justo cuando estaba a punto de decirle que pensaría en su propuesta y reconsideraría mi decisión de casarme con Victor, Lilith apareció de la nada, arrojando un balde de agua fría sobre mis emociones y despertándome a la realidad.

—¿Es apropiado que te aferres públicamente al marido de otra mujer mientras tu prometido observa? —escupió, mirándome como si fuera una mancha en su inmaculada túnica blanca.

Miré hacia el escenario para encontrar a Victor observándome con una expresión tranquila, y me sentí abrumada por una cantidad aplastante de culpa. Intenté alejarme de Griffin, pero su brazo se apretó a mi alrededor, sus ojos destilando odio mientras le hablaba a Lilith.

—No soy tu marido. Dejé eso claro hace mucho tiempo. No vuelvas a interrumpirme así nunca más.

Su voz era tan fría y dura que temblé por la intensidad. Hice un rápido escaneo de la sala nuevamente, agradecida de que el público permaneciera perdido en su mundo. Todos excepto Victor, quien, aunque estaba atrapado en una conversación con uno de los nobles, no me quitaba los ojos de encima, y Lady Sheila, quien observaba con ojos curiosos.

—Soy tu esposa, Griffin. ¿Cuántas veces dejarás que esta zorra se interponga entre nosotros? —siseó Lilith, su voz haciéndose más fuerte, y me di cuenta de que era solo cuestión de segundos antes de que tuviéramos los ojos de toda la comunidad sobre nosotros.

—Es todo tuyo, Lilith, y no tengo intención de quitártelo, así que puedes dejar de hacer el ridículo en público.

Los ojos de Griffin se clavaron en mí, pero no pude obligarme a mirarlo, sin confiar en mí misma para mantenerme firme en mi decisión después de ver la mirada en sus ojos.

—Mira, no escuches lo que sea que esté diciendo. Es una mentirosa, y sabes que hablaba en serio con cada palabra que dije.

—De la misma manera que sabes que pronto me casaré con tu hermano. Amo a Victor y me casaré con él. No abandones a tu esposa por mí porque no estaré ahí para ti —respondí, girándome para abandonar la escena y chocando directamente con Victor.

—Y yo también te amo, cariño —dijo él, dirigiéndome una sonrisa orgullosa antes de volverse hacia Griffin—. Aléjate de mi esposa.

La velada tomó un giro inesperado y, mientras Victor y yo caminábamos hacia el jardín, no pude reprimir el dolor en mi corazón. La expresión en el rostro de Griffin cuando dije que amaba a Victor me partió en dos, pero recordé lo que sufrí a manos de Lilith y de él, y no podía soportar volver a esa vida.

Victor era una apuesta más segura, y con él no tenía que preocuparme de que alguien me tendiera una trampa o de que secuestraran a Noah en mi ausencia.

—¿Estás bien? Estás muy callada —dijo Victor cuando nos sentamos en el banco de los enamorados al pie del roble.

—Estoy bien. Solo ha sido una larga semana de celebración.

Sus ojos se suavizaron un poco y llevó mis dedos a sus labios, besándolos uno por uno. —Nos queda una celebración más y luego seremos solo tú y yo. Podremos hacer lo que queramos.

Solo pude sonreír en respuesta. El recordatorio de nuestra próxima boda se sentía como si estuviera caminando intencionalmente hacia una prisión eterna.

A veces, me detengo a reflexionar sobre el giro que ha dado mi vida. Pasé de ser una simple Omega que servía en la cocina de Darkmoon a descubrir que estaba destinada al príncipe, ser rechazada por él y arrojada a la jungla, a convertirme en una multimillonaria con suficiente riqueza e influencia para buscar venganza por mi querida amiga. Ahora, estaba a punto de

casarme con el hermano de mi pareja. Ex pareja.

Mi yo más joven no podría haber imaginado esto ni en sus sueños más locos, pero aquí estábamos, sentados con la realeza y sin depender de las sobras de la casa de la manada. Estaba orgullosa de lo lejos que había llegado y no tenía miedo de ir más allá, pero algo sobre casarme con Victor hacía que mi futuro pareciera más sombrío de lo que era en Darkmoon.

Sus labios comenzaron a moverse de mis dedos a mis brazos y finalmente a mi cuello, y no pude contener el escalofrío de desagrado que me recorrió. Me maldije por llevar un vestido sin mangas. Victor debió confundir el escalofrío con placer e intensificó su asalto en mi cuello, chupando y mordisqueando la piel sensible.

Intenté entrar en el momento. De verdad lo intenté. Pero seguía sintiendo como si estuviera engañando a alguien, y para cuando sus labios llegaron a los míos, entré en pánico y me aparté, con el corazón latiendo erráticamente.

—Lo siento. No debería haberte atacado así en un lugar como este. Iba a guardarlo para más tarde, pero te ves tan hermosa.

¿Iba a guardarlo para más tarde? La declaración me puso la piel de gallina. Había insistido en tener habitaciones separadas con el pretexto de querer esperar hasta el matrimonio, pero ahora parecía que había llegado a la línea de meta y no había a dónde más correr. Forcé una sonrisa en mi rostro. —Está bien. Yo debería ser quien se disculpe. Soy tu prometida.

Pasó un momento antes de que hablara. —¿Todavía te importa él?

—¿Quién? —pregunté, fingiendo ignorancia.

—Griffin. ¿Todavía te importa? —repitió, sin apartar sus ojos de los míos.

Abrí la boca para responder, pero no pude decir las palabras. No quería mentirle, pero al mismo tiempo, temía lo que decirle la verdad podría significar. ¿Y si cancela la boda y pierdo toda oportunidad de vengar a Mary?

Antes de que pudiera elaborar una respuesta razonable, Victor se acercó más a mí, tomando mis manos entre las suyas. —Entiendo si aún lo haces. Después de todo, él era tu pareja. Un vínculo así no desaparece.

Parpadeé sorprendida. —¿Lo entiendes?

—Sí, amor. Además, vi cómo te resististe y le dijiste que me amas. No tengo nada de qué preocuparme. Confío en ti.

Intenté decir algo, pero el nudo en mi pecho viajó a mi garganta, formando un grueso bulto y obstruyendo mis cuerdas vocales. Él era tan bueno y comprensivo. Me hacía sentir como una mierda. La culpa me estaba devorando como una bestia carnívora, y no podía luchar contra ella. Me lo merecía.

—Se está poniendo frío. Volvamos —dijo, extendiendo su mano hacia mí.

Negué con la cabeza, instándolo a que se fuera sin mí. Era casi medianoche, y Ella debería estar aquí en cualquier momento. Además, necesitaba algo de tiempo para recuperarme del evento de hoy, recopilar mis pensamientos y replanear mi estrategia.

El plan se había formado en mi cabeza. Todo lo que necesitaba era evidencia del asesinato, y algo me decía que lo que Ella había descubierto iba a ser de gran ayuda. Le envié un mensaje rápido, haciéndole saber que estaba actualmente en el jardín y que podía unirse a mí. Con la ceremonia en pleno apogeo, nuestra ausencia no sería notada.

Si había algo que esta noche había demostrado, era que mi matrimonio con Victor podría no durar más allá de los primeros meses, y era solo cuestión de tiempo hasta que Griffin derribara todas mis defensas y me encontrara indefensa ante él. Cuanto antes terminara con esto, más pronto podría inventar una razón para irme antes de que las cosas se pusieran feas.

Tardó aproximadamente quince minutos para que Ella se uniera a mí en el jardín. Su uniforme de criada había sido reemplazado por un vestido de cóctel negro. Se veía tan hermosa, y deseé poder tomarle una foto para Mary.

—Tenemos que ser rápidas antes de que alguien nos vea —dije, guiándola a un rincón oscuro del jardín.

—Poco antes de ser asesinada, Mary siempre hablaba de una guerra inminente, una división, y constantemente me pedía que tuviera cuidado —comenzó Ella, con los ojos llenos de miedo y la voz temblorosa—. Le pregunté qué pasaba muchas veces, pero ella insistía en que no era su secreto para contar. El día que encontraron su cuerpo, encontré esto apretado en su puño.

Sacó un botón azul real de su sostén y me lo entregó. —No tengo acceso a las cámaras reales, así que no he podido averiguar quién es el dueño, pero sé que esto ayudará mucho a revelar la

verdad. Quería dártelo en el momento en que llegaste, pero estaba un poco escéptica. Necesitaba estar segura de que podía confiar en ti.

—¿Confías en mí ahora? —respondí, haciendo rodar el botón entre mis dedos.

Ella esbozó una suave sonrisa.

—Sí.

Sostuve el botón a la luz plateada de la luna que se filtraba entre los árboles, con el corazón latiendo fuertemente en mi pecho. Mientras examinaba el intrincado patrón, una escalofriante realización me invadió.

Diosa, que esto sea un error.

CAPÍTULO DIECINUEVE

Griffin

—Amo a Victor, y me casaré con él.

Esas palabras me han atormentado en sueños y en vigilia. Nunca me he sentido tan derrotado en mi vida. Hemos tenido múltiples conversaciones en las que le pedí que no se casara con Victor, pero ni una sola vez dijo que lo amaba. Hablaba sobre cómo yo no la controlo y cómo ella hace lo que quiere y se casará con quien quiera. Pero la cuestión del amor nunca surgió.

Me destrozó de maneras que nunca creí posibles, y estaba seguro de que si el salón de baile se hubiera quedado en silencio cuando ella se alejó con él, toda la manada habría sido testigo del peso de mi corazón cayendo a sus pies y cómo ella pisoteaba cada pedazo.

Era risible cómo casi podía jurar que estaba llegando a ella con los besos y los momentos robados. Pero ahora, sé que esos sentimientos solo fueron posibles por el vínculo que compartíamos y no nacieron de su voluntad.

Era evidente en la forma en que miraba a Victor. Un vínculo de apareamiento no podía dar origen al profundo sentimiento de adoración que vi en sus ojos. Esos solo podían nacer del amor verdadero y la devoción completa, y sabía sin duda que ella no sentía nada de eso por mí.

No era ajeno al dolor, pero este se sentía como el tipo que se entierra en tu piel y hace un hogar para sí mismo, el tipo del que no puedes deshacerte rompiendo cosas y sumergiéndote en el trabajo. Se quedaría, silencioso y latente, esperando a que las distracciones se apaguen. Entonces, te recordaría su presencia.

¿Así se sintió ella cuando le dije que estaba enamorado de Lilith y que no tenía interés en nuestro vínculo de apareamiento? Todavía podía recordar ese día en mi habitación y la expresión en su rostro cuando le dije que tenía responsabilidades que superaban la voluntad de la diosa.

Cómo fue capaz de mantener una fachada fuerte y ser tan comprensiva con las cosas mientras Lilith y yo nos mimábamos el uno al otro sin derrumbarse era un misterio para mí.

Estaba sufriendo. Simplemente lo ocultaba mejor, susurró mi lobo antes de retirarse dentro de sí

mismo. Nunca lo había visto tan solemne en toda mi vida.

Los errores de mis acciones y el egoísmo de mis actos se desarrollaron ante mí. En mi búsqueda por definir mi propio destino para asegurar mi felicidad, de alguna manera terminé redactando el destino más cruel para mí mismo.

—Espero que hayas tenido suficiente tiempo para entrar en razón —la voz de Lilith casi me sobresaltó mientras se posaba en mi mesa, girando casualmente mi llave del dormitorio en su dedo.

—Te pedí que dejaras mi llave y todo lo que me pertenecía con Michael —siseé, la vista de ella trayendo a mi mente todo lo que había perdido.

Ella dejó escapar un suspiro dramático, saltando de la mesa y dando pasos perezosos hacia mí.

—Esperaba que ver a la feliz pareja en el banquete sacudiera tu cerebro para que vieras que pertenecemos juntos.

—Se acabó, Lilith. Dejé eso muy claro cuando pedí el divorcio, y no importa lo que pase. Preferiría permanecer soltero y célibe hasta la tumba que pasar un día más casado contigo.

Su rostro se torció en un ceño horrible, la ira emanando de sus facciones.

—He terminado de ser paciente contigo, Griffin. Toda mi vida te he puesto por delante de mí y he complacido todos tus caprichos. Apoyé tus sueños y nunca dije una palabra sobre los míos. Ahora que finalmente es el momento de que me dejes vivir los míos, ¿decides que quieres el divorcio? ¿Qué pasará con todos los años que te he dado? ¿Todos los pretendientes que rechacé por ti? Rechacé a mi pareja para estar contigo, Griffin.

—Ahórrame la fiesta de la lástima, Lilith. Podrías habernos ahorrado la pérdida de tiempo si hubieras sido honesta desde el principio. Esto nunca se trató de mí o de cuánto me amas. Solo has visto el trono y el poder que otorga, así que no actúes como si fueras una damisela en apuros inocente.

—¿Y esta damisela en apuros inocente de la que hablas sería Mira, no es así? —respondió ella, sus ojos encendidos de rabia.

El sonido del nombre de Mira saliendo de su boca avivó mi ira a un nivel diferente.

—Mantendrás su nombre fuera de tu boca si quieres salir de esta habitación de una pieza.

Ella estalló en una risa maníaca, su aura apestando a maldad pura y sin adulterar.

—Admitámoslo, Griffin, no tienes ni las pelotas ni las agallas para golpearme, así que esto es lo que vamos a hacer. Les dirás a todos que el divorcio es una farsa y sacarás a esa chica de nuestras vidas, o le pediré a mis padres que retiren su apoyo. Sabes que son muy respetados por los nobles, y si se alejan de ti, te arriesgas a perder el apoyo de más de la mitad del consejo.

Era mi turno de reír. Había considerado todos estos factores antes de proceder con el divorcio, y ninguno de ellos me tentaba a quedarme con ella. Con gusto perdería el apoyo de sus padres si eso significaba que ella desaparecería de mi vida.

—Adelante, Lilith. Puedes llevarte a tus padres y al alto consejo contigo cuando te vayas.

—¿Renunciarías a tu derecho de nacimiento por ella? —preguntó, su tono desprovisto de la arrogancia de antes.

—Mi posición en el trono no depende de ti ni del voto de tu padre. Ahora sal de mi habitación.

Para mi sorpresa, se dio la vuelta para irse, pero se detuvo cuando llegó a la puerta, su mano flotando sobre el picaporte.

—Sabes, para alguien que luchó tanto para asegurarse de no terminar como sus padres, es todo un logro ver cómo de alguna manera has logrado superar su miseria. Al menos ellos permanecieron juntos hasta el final. Tú, por otro lado, morirás solo sin nadie que sostenga tu mano cuando des tu último aliento, y yo estaré ahí para verlo.

Con eso, cerró la puerta detrás de ella, dejándome atónito mientras la gravedad de sus palabras se asentaba en mí.

Una oleada cegadora de ira me atravesó, y golpeé la pared con mi puño. Desafortunadamente, era de linaje real, y la herida sanó antes de que pudiera saborear el dolor.

Repetí el movimiento una segunda vez y otra vez hasta que mi pared tuvo una gran grieta, y no me quedó fuerza para levantar el puño.

—Eso será todo, Michael. Te avisaré si necesito algo más —dije, despidiéndolo por el día.

Reuní las fuerzas para levantarme de la cama, revisando brevemente los archivos que Michael trajo antes de volver a alcanzar mi botella de licor, mi cuerpo dando la bienvenida a lo familiar del espíritu.

El sol se estaba poniendo lentamente, y la vista desde mi ventana ofrecía una gran vista del jardín bullendo de actividades. La gente corría de un lado a otro, los organizadores de eventos montaban su exhibición, y las criadas ayudaban donde podían. Todo se veía justo como me sentía, triste.

Era todo lo que podía escuchar en el enlace mental de la manada: cómo eran la pareja perfecta y cómo su unión era exactamente lo que la manada necesitaba en ese momento. Debería cerrar mis cortinas y fingir que no notaba a toda la manada casi vibrando de alegría mientras se preparaban para lo que muchos llamaban la boda del siglo. Pero yo era un hijo de puta masoquista y daba la bienvenida a la punzada de dolor.

Intenté contactar con mi lobo, pero permaneció tan callado como lo había estado desde la noche del banquete, negándose a participar o comunicarse. No podía culparlo. Yo nos había hecho esto.

Cuando le dije a Michael que me trajera los archivos más importantes de mi escritorio, esperaba que el trabajo ayudara, pero apenas tenía espacio mental para acomodar nada.

Cabello negro, ojos azul grisáceo y una figura menuda atormentaban mi visión. No podía creer que la estuviera perdiendo. Ya sabía que se había ido, pero esto era una evidencia tangible. Tomé otro trago de licor, odiando lo rápido que se desvanecía el efecto del alcohol en los sobrenaturales.

No sé cuánto tiempo permanecí sentado en ese lugar, pero cuando me levanté, todo estaba completamente oscuro. El alboroto del jardín había desaparecido y había unas cuatro botellas de Johnny Walker a mis pies.

El mundo se inclinó ligeramente, obligándome a sujetarme de las paredes mientras me dirigía al baño. Dormir, beber, dormir más y luego beber más. Esa había sido mi rutina durante los últimos días. Pero esta noche, no parecía que fuera a conciliar el sueño. Mira estaba en cada rincón de mis pensamientos y de mi habitación. No parecía poder escapar de mí mismo esta noche. Me veía tan miserable como me sentía.

Cuando estuve seguro de que casi la mitad del palacio estaba dormida, me escabullí de mi habitación, esperando desesperadamente que algo de aire fresco y un paseo me pusieran en orden antes de mañana.

Había recibido llamadas de varios ancianos y aún necesitaba estar presente en la ceremonia. El Anciano John había sido de gran ayuda para encubrir mi ausencia, especialmente después de que los padres de Lilith retiraran su apoyo, pero había un límite para lo que él podía hacer. Como príncipe heredero, mis deberes venían antes que las obligaciones personales.

De alguna manera, me encontré en la biblioteca. Me paré frente a los retratos de mis padres colgados en la pared, en parte disculpándome por haberlos juzgado tan duramente y por lo que me había convertido.

Los pasillos estaban vacíos y nada me interesaba. Pero cuando llegué a la gran mesa de roble en la esquina, quedó claro por qué mi corazón me había guiado hasta aquí. Podía ver un recuerdo de Mira y yo hablando y riendo en la mesa. Durante su corta estancia en el palacio, la biblioteca se había convertido en una especie de punto de encuentro para nosotros, y casi todas mis interacciones con ella habían sido en esa mesa.

Mis dedos recorrieron los bordes de la mesa, maravillándome de cuánta memoria puede contener un objeto inanimado. Entonces, una silueta femenina que se parecía mucho a Mira apareció a mi derecha.

Una risa seca escapó de mis labios. He pasado de estar borracho y hecho polvo a alucinar. Sacudí la cabeza en un intento de despejar la imagen, pero persistió, sin moverse del lugar.

Mi lobo se agitó y me quedé helado. —¿Mira? —murmuré como si fuera a evaporarse si mi voz salía demasiado fuerte.

Ella salió de la esquina sombría, una visión en un vestido blanco de tirantes y ojos cansados.

—¿Estás bien? ¿Victor te hizo algo malo? —pregunté, y aunque mi lobo me instaba a acercarme a ella, mantuve una distancia segura, sin confiar en mis acciones.

—Estoy bien. Solo estaba dando un paseo —respondió, hundiéndose en el sofá junto a la mesa —. ¿Por qué estás aquí?

—¿Yo? Necesitaba algo de, eh, algo de aire —tartamudeé, sintiéndome como un completo

idiota.

El viento eligió ese momento para soplar a través de la biblioteca, y tuve que apoyarme en un estante ya que los efectos de mi bebida no habían desaparecido por completo.

—¿Estás borracho? —preguntó, sus ojos llenos de preocupación.

Me reí entre dientes. —Solo un poco.

Pasó un momento de silencio antes de que decidiera abrir mi corazón. Ya estábamos en la línea de meta. ¿Qué podía perder?

—Lo siento mucho por todo, Mira. Debería haberte tratado mejor. Debería haber sido el compañero que la diosa de la luna pretendía que fuera para ti.

Ella dejó escapar una risa suave. —¿Ahora de repente eres fan de la diosa de la luna?

—Fui un tonto y estaba equivocado.

Pasó otro momento de silencio antes de que ella hablara. —¿Por qué?

Levanté una ceja interrogante, instándola a continuar.

—Nunca he conocido a un hombre tan empeñado en demostrar que la diosa estaba equivocada y rechazando todo sin darle una oportunidad. ¿Qué te hizo ser así?

—*¿Qué te hizo ser así?*

Esa era una gran pregunta, lo suficientemente grande como para hacerme acomodar en el sofá junto a ella.

Jugué con la idea de dejarla entrar en mi pasado, pero tampoco quería su lástima. Finalmente, las emociones ganaron sobre el sentido común y comencé mi relato.

—Mis padres eran la pareja perfecta, la unión más celebrada de la temporada y la pareja más brillante de la diosa. No sé en qué momento descubrieron que no estaban destinados a estar juntos, pero cuando lo hicieron, se mantuvieron unidos, sosteniendo que era la voluntad de la diosa.

Inhalé profundamente, deseando haber salido de mi habitación con una botella de licor, mientras

Mira absorbía mis palabras como una esponja, sus ojos llenos de preguntas.

—Para el mundo exterior, parecían un cuento de hadas, pero tras puertas cerradas, yo me despertaba con gritos e insultos. A veces, las peleas se ponían tan mal que tenía que esconderme de ellos.

—Griffin... —susurró Mira, con la voz tensa.

—No me tengas lástima, Mira. Hay muchas cosas que puedes darme. La lástima no debería ser una de ellas. Me hiciste una pregunta. Déjame responderla.

Ella se tragó sus palabras y continué.

—Durante años, hice preguntas sobre por qué permanecían juntos, y me decían que la diosa no comete errores y que era su voluntad que estuvieran juntos. Finalmente, mi padre se cansó y buscó consuelo en los brazos de una criada del palacio. Mi madre no pudo soportar la vergüenza y se envenenó. Padre cargó con un corazón roto durante años, lamentando todos sus errores hasta que su corazón no pudo más y finalmente se unió a ella. Así que juré elegir. Prometí que no sería víctima del mismo destino que destruyó a mis padres. Dejé que el miedo a terminar como ellos me privara de lo mejor que me había pasado.

Sentí su suave mano envolver la mía, dibujando suaves círculos en mi palma. —Deberías habérmelo contado.

—No pensé que importara y, honestamente, no habría cambiado nada. Estaba enojado y profundamente arraigado en mi resolución. No hay nada que hubieras podido hacer para cambiar el resultado. Todo esto fue culpa mía.

—No seas tan duro contigo mismo. Buscaste protegerte del cruel destino en el que naciste.

—Una aventura que terminó conmigo casándome con la peor mujer del mundo y perdiéndote a ti. No valió la pena.

Ella no dijo nada, pero sus dedos continuaron trazando círculos en mi piel, dejando una llama ardiente debajo de ellos.

—Te amo, Mira. Muchísimo.

No me había dado cuenta de que las palabras se me habían escapado, pero una vez que salieron,

me sentí extrañamente aliviado, como si me hubieran quitado un peso de encima. Los círculos en mis palmas se detuvieron.

—No puedes decirme cosas así unas horas antes de mi boda —respondió ella, con las facciones tensas y los ojos clavados en el suelo.

—Mírame, Mira.

Cuando no lo hizo, coloqué mi pulgar debajo de su barbilla, girando su cabeza hacia mí, pero sus ojos se negaron a encontrarse con los míos.

—Por favor —mi voz sonaba cruda y necesitada, y poco a poco estaba llegando al punto en que no me importaba suplicar.

Ella levantó la mirada, y pude ver sus pestañas húmedas y sus ojos brillantes. Mi corazón se hundió. Quería explicarme, pero como el imbécil que era, de alguna manera logré hacerla llorar.

No pude encontrar las palabras para consolarla, así que en su lugar la atraje hacia mí en un abrazo, empapándome de ella por última vez. No sé cuánto duró el abrazo, pero mientras nos separábamos lentamente, algo era diferente en el aire y en la forma en que me miraba. Era como si hubiéramos llegado a una conclusión silenciosa.

No esperé confirmación antes de inclinar mi cabeza y capturar sus labios con los míos.

CAPÍTULO VEINTE

Mira

—Todavía no puedo creer que hayas logrado convencer a Lady Sheila de unirse a nuestro bando. Se sabe que ella protege su paz y se mantiene al margen de la política de la manada. Debe caerle muy bien —dijo Ella mientras le dábamos los toques finales a nuestros planes.

—Honestamente, me sorprendió lo fácil que fue convencerla. Al parecer, ya estaba harta de las tonterías que ocurrían en la corte.

—¿Y las damas? He oído que la mayoría ha jurado lealtad a la familia de Lilith. Lady Sheila es formidable, sin duda, pero necesitamos números para ganar.

Sonreí ante sus facciones preocupadas y sus hombros tensos. Tenía razón en que Lady Sheila era solo una mujer, pero lo que ella no sabía era que Lady Sheila provenía de una larga línea de realeza de sangre pura, una formidable familia de guerreros que tenía un rango más alto que Lilith o cualquier otra persona en la corte. Simplemente lo oculta muy bien.

—Lady Sheila ha hablado con algunos de los hombres de la corte y ha instruido a sus damas de confianza para que hablen con sus hombres. Parece que la mayoría de ellos no puede decirle que no. No te preocupes por los números. Los tenemos.

Hablando de preocupaciones, no había podido pegar ojo y estaba al borde de la locura desde la noche en que Ella me dio el botón en el jardín.

Pude reconocer el botón por haber trabajado como criada de Griffin. Provenía del atuendo ceremonial tradicional de la realeza. Lo que no sabía era que cada miembro de la familia real tenía uno confeccionado de la misma manera.

Tiré de todos los hilos de conexiones que tenía para encontrar a la persona que diseñó las túnicas. Sabía que eran hechas a medida y que los botones solo podían obtenerse del diseñador original. Cuando accedí a su archivo de compras, el nombre que me devolvió la mirada rompió lo que quedaba de mi destrozado corazón y se burló de cada gota de esperanza que me quedaba.

Todo lo que sabía era que esta no era una guerra que Ella y yo pudiéramos librar solas, y que

necesitaba a alguien con poder e influencia que pudiera ayudarme a penetrar en la corte y averiguar exactamente qué estaba pasando. Ahí es donde entró Lady Sheila. Su apoyo era inconmensurable.

—No sé si me corresponde preguntar, pero ¿ella te pidió algo a cambio? Me refiero a Lady Sheila.

—No, Ella. Ella cree que mi lucha por la justicia ayudará a eliminar la mala cosecha, y será una situación en la que todos ganan para la corte.

—¿Nadie les dijo que la princesa debe estar bien descansada y rejuvenecida en la víspera de su boda? —dijo la señora Clark, la mujer encargada de mis rituales prenupciales, entrando en la habitación con una enorme cesta y una suave sonrisa.

Ella se puso de pie, con un suave tono rosado cubriendo sus mejillas. —Lo siento, señora Clark. Buenas noches, Princesa.

—Buenas noches, Ella —respondí, enviándole una sonrisa.

La señora Clark procedió a vaciar el contenido de su cesta. Iban desde potenciadores de fertilidad hasta mascarillas de arcilla y otros que no me molesté en memorizar. Ya sabía que no usaría ninguno de ellos.

—Creo que Ella ya te preparó el baño de leche. Necesitarás sumergirte en él después de aplicarte la mascarilla roja. Hará que tu piel esté suave y tersa y relajará tus músculos para la acción que sigue.

El temor me invadió, pero hice todo lo posible por mantener una sonrisa educada mientras la mujer me cubría con diferentes materiales rituales. Me sentía como un cordero siendo preparado para el matadero, y la necesidad de buscar la ruta de escape más rápida me abrumó.

Esta no era la forma en que me imaginaba sintiéndome en la víspera de mi boda. Todo era lo opuesto y los repetidos flashbacks de Griffin confesándome su amor no estaban ayudando a mi situación.

Mi loba se agitó ante el pensamiento de su compañero. Había hecho un esfuerzo extra para poner una amplia distancia entre nosotros después del banquete. Pero parecía que cada día que pasaba lejos de él intensificaba mis crecientes sentimientos, y los momentos previos a mi boda

empeoraban todo.

Ya no había duda de cuánto me amaba Griffin. Dedicaba su tiempo a tratar de demostrármelo y constantemente arriesgaba destruir su reputación para probarlo. Solo deseaba que hubiera sido así desde el principio. Deseaba que no hubiera necesitado cinco años de dolor y traición para darse cuenta de que me amaba. Desearía que no hubiera hecho falta que yo cayera en los brazos de otro hombre para que viera cuánto me necesitaba.

Todos merecemos la gracia de una segunda oportunidad. Nadie es perfecto, susurró mi loba, pero no podía obligarme a hacer lo que ella me exigía. He llegado tan lejos, y retroceder no era una opción. Tenía a Lady Sheila y a Ella contando conmigo, y no podía traicionar todo el trabajo que habíamos hecho juntas para correr a los brazos de un hombre. No ahora.

Pero lo amas. No era una pregunta. Era una afirmación, una que había pasado años negando y de la que había huido hasta que ya no quedaba lugar donde correr.

Para cuando Lady Clark terminó con los rituales, me sentía tan suave y tersa como el trasero de un bebé. Me veía hermosa y resplandecía de una manera que nunca había presenciado. De repente, todo se sintió como una soga alrededor de mi garganta, y me encontré cayendo en un ataque de pánico.

—*Todavía hay tiempo para que salgamos de esto.*

—Hemos llegado tan lejos. No podemos irnos ahora.

—*La venganza es temporal. Esta será nuestra vida para siempre.*

—Mary merecía mucho más que perder su vida sin justicia.

—*Mary querría que fuéramos felices.*

Mi cabeza estaba a punto de partirse por la discusión entre mi loba y yo. Ella tenía razón. Me estaría condenando a mí misma, pero Mary merecía algo mejor. Luché contra el impulso de gritar y derribar las paredes de mi habitación, optando en su lugar por un paseo por el jardín. Tal vez el olor de los árboles y el aire fresco ayudaría a despejar mi mente.

Me encontré con Ella en mi camino al jardín, y ella me informó de la petición de Lady Sheila de verme lo antes posible. Nos dirigimos a nuestro lugar secreto en el jardín, donde Lady Sheila reveló lo que podría enfrentar mañana.

Para cuando terminó de revelar todo lo que había descubierto de su informante, estaba llena de anticipación pero también nerviosa.

No recuerdo haber buscado activamente la biblioteca, pero me encontré en ella poco después de salir del jardín, y no estaba sola.

Griffin estaba en el otro extremo. Su espalda estaba encorvada mientras recorría los bordes de la mesa de estudio. Me di cuenta sin lugar a dudas de lo que me había traído a la biblioteca. La mesa.

—¿Mira? —Su voz sonó temblorosa, como si no estuviera seguro de que realmente estuviera en la habitación con él. Era la última persona con la que debería estar en mi estado actual.

Pero en contra del sentido común y la razón, di unos pasos más cerca, notando sus ojos cansados y su camisa arrugada. Griffin nunca llevaba ropa arrugada. También había un hedor ácido a licor que se aferraba al aire a su alrededor, y antes de que tuviera la oportunidad de adivinar, el viento sopló a través de las ventanas de la biblioteca, y él se tambaleó.

Mi corazón se rompió en mil pedazos ante la imagen que tenía ante mí, y luché contra el impulso de correr a sus brazos y decirle que era suya.

—Lo siento mucho por todo, Mira. Debería haber sido el compañero que la diosa de la luna pretendía que fuera para ti.

Solté una risa seca. Qué poético de su parte darse cuenta de la sabiduría de la diosa de la luna en el último minuto.

—¿Por qué? —Finalmente encontré el coraje para hacer la única pregunta que se había alojado permanentemente en el fondo de mi garganta. Quería saber qué le había hecho odiar tanto a la diosa y al vínculo de pareja y por qué estaba empeñado en demostrar que ella estaba equivocada. Quería saber qué podía hacer que alguien tratara a su alma gemela con tan poca consideración.

Abrió la boca, y me encontré deseando no haber preguntado nunca. Intenté que dejara de hablar. La historia sonaba demasiado desgarradora incluso para mí, pero él estaba decidido a soltarlo todo. El destino le había mostrado su crueldad a una edad muy tierna, y creció con el deseo de protegerse de lo mismo que había arruinado a sus seres queridos antes que él.

Mientras lo observaba, con la cabeza entre las manos, los hombros pesados y los botones de la

camisa mal abrochados, no pude culparlo más. Si acaso, mi corazón se rompió por el niño pequeño que tuvo que ver cómo las personas que se suponía que debían ser el modelo de amor en su vida se destrozaban entre sí. Peor aún era que constantemente le dijeran que era la voluntad de la diosa.

Como alguien a quien la vida le había dado una mano perdedora y a quien constantemente le recordaban que era la voluntad de la diosa que yo naciera Omega, entendía lo fácil que era enojarse con ella. Así que, cuando inclinó la cabeza y capturó mis labios en un beso, no hice ningún intento de alejarlo. Me entregué por completo y le devolví tanto como él estaba dando, si no más.

—Mira —gimió en nuestros besos, inclinando mi cuello para tener mejor acceso.

Estaba ardiendo por todas partes. Sentía como si estuviera bebiendo mi primer trago de agua después de haber estado atrapada en un desierto durante años. La precaución gritaba desde el fondo de mi cabeza hasta que su voz se ahogó en susurros débiles bajo los latidos crecientes de mi corazón y gemidos ahogados.

Los labios de Griffin dejaron los míos y descendieron a mi cuello, chupando y mordisqueando hasta que me convertí en un desastre jadeante y me aferré a él. Estaba en todas partes: sus labios, su aliento caliente, sus manos acariciando mis pechos y recorriendo mis muslos. Era demasiado para asimilar.

Sus mordiscos se intensificaron, y algo me dijo que estaba intentando dejar una marca intencionadamente, pero no pude obligarme a detenerlo. De hecho, quería que dejara una marca. Tal vez eso me ayudaría con mi toma de decisiones.

En un instante, Griffin me levantó del sofá, subiéndome a la mesa frente a nosotros. Sus labios volvieron a los míos, separándose brevemente para levantar mi vestido por encima de mi cabeza.

Dio un paso atrás, recorriendo con la mirada todo mi cuerpo mientras yo estaba sentada en la mesa solo con mis bragas. Me invadió la necesidad de cubrir mis pechos de su mirada ardiente, pero él detuvo mis brazos, sus ojos fijos en los míos.

—Eres la mujer más hermosa que he visto jamás, Mira. Cada parte de ti es perfecta.

No supe qué decir en respuesta, así que opté por atraerlo de vuelta hacia mí. Mis piernas se envolvieron instintivamente alrededor de él, y sus manos las agarraron, acercándose

imposiblemente a él hasta que lo único que separaba mi núcleo húmedo de su gruesa erección eran finas piezas de ropa.

Un gemido se acumuló en el fondo de mi garganta, pero Griffin lo tragó antes de que pudiera derramarse, sus labios mordiendo y saboreando cada parte de mi boca.

Rompió nuestro beso, arrancándome un grito de protesta, pero eso fue inmediatamente reemplazado por un fuerte gemido cuando su cabeza se hundió entre mis muslos. Me arrancó las bragas y dio una larga caricia con su lengua, lamiendo desde mi vagina hasta el clítoris.

Todo mi cuerpo se estremeció de placer, y tuve que hundir mi mano en su cabello para evitar caerme de la mesa. Estaba haciendo mucho ruido, y esta difícilmente era la posición en la que debería ser encontrada con otro hombre en tu noche de bodas, pero no pude obligarme a preocuparme.

La lengua de Griffin estaba haciendo maravillas conmigo, y las estrellas que nublaban mi visión eran lo único que importaba. Había fantaseado con lo que se sentiría estar con él de nuevo, pero ninguno de mis escenarios se comparaba con esto.

Cada parte de mí estaba viva y zumbando. Estaba sintiendo placer de maneras que nunca creí posibles, y ni siquiera me estaba follando todavía. El pensamiento hizo que mi coño se contrajera con fuerza, y Griffin se puso de pie, sus ojos oscuros y entrecerrados mientras me observaba.

—¿Estás segura de esto, Mira? He esperado demasiado tiempo por este momento. Si no me detienes ahora, no habrá vuelta atrás.

Lo miré con asombro. Él era el borracho. Él era el que estaba lamentando sus errores. Él era el que estaba pasando por un divorcio. Tenía todas las excusas para entregarse a esto, y sin embargo, estaba cuidando de mí, yo que estaba cien por cien sobria, que debería estar locamente enamorada del hombre con el que iba a caminar hacia el altar en unas horas.

Mi garganta de repente se sintió demasiado apretada para las palabras, y antes de dejarme sentir la culpa que se estaba arrastrando en mí, lo atraje de vuelta hacia mí, vertiendo mi respuesta en sus labios con toda la pasión que pude reunir. Tal vez me arrepentiría de esto al amanecer. Tal vez me atormentaría por el resto de mi vida, pero solo tenía esta noche, e iba a aprovecharla al máximo.

Rompí nuestro beso, deslizándome hacia abajo y arrodillándome ante él. Los ojos de Griffin se

ensancharon una fracción cuando se dio cuenta de lo que tenía en mente, pero no me interrumpió. Se quedó de pie y observó con ojos nublados por la lujuria mientras mis dedos inexpertos se abrían paso torpemente a través de su cremallera y liberaban su polla de sus confines.

La gruesa masa casi golpeó mi cara cuando se liberó de sus pantalones cortos. Lo tomé en mis manos, recorriendo con mis dedos toda su longitud mientras estudiaba cada parte de él, grabando en mi memoria cada curva y vena. Era tan hermoso que me hacía agua la boca, pero no tenía experiencia en el acto del sexo oral, y su tamaño me intimidaba un poco.

—Puedes empezar por la punta. No hace falta que lo tomes todo —dijo Griffin, percibiendo mi inquietud.

Bajé mis labios hasta la corona, probando el sabor salado del líquido preseminal en mi lengua antes de tomar más de él.

Dejó escapar un gemido contenido, y lo tomé como una señal para continuar. Sus sutiles palabras de elogio y gemidos me impulsaron a seguir hasta que lo sentí tocar el fondo de mi garganta.

Intentó retroceder, pero lo mantuve en su lugar, luchando contra mi reflejo nauseoso para darle tanto como él me había dado.

—Joder, nena —maldijo, extendiendo su mano para ralentizar mi ritmo—. Si sigues chupándomela así, me voy a correr antes de tener la oportunidad de follarte como es debido.

Gemí en respuesta, aumentando mi ritmo para hacerle saber que eso era exactamente lo que quería. Había deseado sentirlo explotar en mi boca durante demasiado tiempo.

Sus gemidos se intensificaron y, justo cuando lo sentí endurecerse en mi boca, se apartó de mí, levantándose del suelo y colocándose de nuevo sobre la mesa.

—Que sepas que no soy un salvaje, y en todas mis fantasías contigo, los arreglos suelen ser mejores que esto, pero temo que podría morir si perdiera un milisegundo sin estar enterrado dentro de ti —respiró, colocando la punta de su miembro en mi entrada.

La anticipación recorrió mi cuerpo mientras lo veía separar ligeramente mis pliegues, la impaciencia tirando de mis nervios.

Levantó sus ojos hacia los míos, asegurando mis muslos alrededor de su cintura.

—Voy a necesitar que te aferres fuerte a mí, y pase lo que pase, no apartes la mirada de mí. ¿De acuerdo?

—De acuerdo —chillé, asintiendo al mismo tiempo.

Una presión lenta comenzó a acumularse en mi entrada mientras él empujaba despacio dentro de mí. Contuve la respiración, con los dedos clavados en sus hombros mientras intentaba mantener mis ojos en él, ignorando el dolor que sentía.

Griffin se detuvo un momento, depositando un suave beso en mi cabeza antes de embestir hasta el fondo con tanta fuerza que me habría caído si no estuviera ya aferrada a él.

—Joder. Te sientes como el cielo —murmuró, cubriendo mi rostro de besos mientras esperaba a que me adaptara a su tamaño. Mi sexo aún palpitaba de dolor cuando empecé a mover mis caderas contra las suyas, persiguiendo inconscientemente la presión que podía sentir acumulándose dentro de mí.

Griffin captó mi mensaje y envolvió mis piernas con más fuerza alrededor de él, embistiéndome con más fuerza que antes.

El crujido de la madera y el sonido húmedo de los cuerpos chocando entre sí resonaban por toda la habitación. La estantería a nuestro lado se sacudía en protesta, mis constantes gemidos se sumaban a la caótica armonía de sonidos que rebotaban en las paredes.

Era demasiado. La sensación de él estirándome, la forma en que sacaba a la luz mis deseos más sucios y me hacía sentir lasciva bajo su toque. Podía sentir una lenta presión creciendo en la boca de mi estómago, pero me contuve, luchando contra ella para permanecer así con él un poco más. Estaba conectada a él como se suponía que debía estarlo desde el principio, sin nada entre nosotros.

—La diosa realmente te hizo para mí. Encajas como un maldito guante —gimió Griffin, enterrando su cabeza en mi cuello y aspirando profundamente—. Este es tu lugar, Mira, conmigo.

—Griffin, por favor. —No sabía qué estaba suplicando. No era físicamente posible que me diera más de él, pero quería más. Quería meterme bajo su piel y hacer un hogar para mí misma.

—Lo sé, nena. Solo di que te quedarás conmigo. —Estaba jadeando, y sus embestidas

aumentaban, pero sus ojos nunca me abandonaron—. Tú, Noah y yo. —La tensión en su voz aumentó, y sus dedos se hundieron más profundamente en mis muslos—. Me tendrás todos los días, tanto como quieras, y nunca nos cansaremos el uno del otro.

Un gemido ahogado escapó de mis labios mientras luchaba por lidiar con la culpa que se estaba arrastrando dentro de mí y la intensa ola que se estaba formando en mi interior.

Le lancé una mirada furtiva y aparté la vista de inmediato. Se veía tan esperanzado y vulnerable en su súplica que tuve que tragarme la lengua antes de confesarle la paternidad de Noah.

Eché la cabeza hacia atrás y disfruté del placer que venía de estar con él, la forma en que mi cuerpo cantaba con cada embestida, y mi sangre era reemplazada por una ardiente necesidad líquida. Todo se intensificaba con su presencia. Cada experiencia, cada toque, no quería que termináramos, pero cuando me levantó de la mesa y ajustó su miembro dentro de mí, supe que solo faltaba un segundo para que me derrumbara.

Un segundo era demasiado lejos. La ola más fuerte que jamás había sentido me golpeó, arrancándome un grito estremecedor. Sentí como si mi alma hubiera abandonado mi cuerpo y hubiera sido transportada a las estrellas. Las olas me atravesaban en patrones repetidos, cada ronda intensificando el placer mientras Griffin seguía embistiendo dentro de mí mientras yo intentaba aferrarme al mundo que me rodeaba.

Poco después, Griffin se unió a mí con un gemido profundo y múltiples embestidas profundas antes de vaciarse dentro de mí. Se desplomó encima de mí sobre la mesa, nuestras respiraciones pesadas mezclándose mientras descendíamos gradualmente de los arrebatos de la pasión.

—Quédate —dijo Griffin, con su mano envuelta alrededor de mi muñeca—. No vuelvas con él.

—No puedo —respondí, a pesar de que una parte de mí quería quedarme con él hasta la eternidad. Tenía cosas que hacer y una misión que no podía dejarse de lado sin importar qué.

—¿Por qué? —sus ojos estaban tan llenos de esperanza que me dolía físicamente dejarlo, pero tenía que hacerlo. Me arreglé lo que quedaba de mi ropa y deposité un suave beso en sus labios antes de salir de la biblioteca.

Con la bruma sexual disipándose lentamente de mi cabeza, todo lo que podía pensar en mi camino de vuelta a mi habitación eran las palabras de Lady Sheila y lo que traería el mañana. Quería ser positiva, pero no podía evitar la sensación de que lo peor estaba a punto de desatarse.

CAPÍTULO VEINTIUNO

Mira

—Pareces una princesa, mami —dijo Noah radiante mientras la maquilladora añadía un toque de iluminador a mi look.

—Gracias, cariño —respondí, forzando una sonrisa en mi rostro. La maquilladora estaba haciendo un gran trabajo, pero no me sentía hermosa en absoluto. Si acaso, me sentía como un cordero siendo llevado al matadero.

Mi supuesta boda era una farsa para atraer a la gente y ejecutar el peor tipo de maldad, y la única persona en quien había llegado a confiar mi vida resultó ser el diablo mismo.

Cuando regresé de la biblioteca anoche, no pude pegar ojo. El sexo con Griffin fue el escape perfecto de la realidad después de las noticias que me habían golpeado, pero ahora había terminado. La información que Lady Sheila me había soltado se repetía en mi cabeza.

Lo había descubierto de una fuente confiable. Los ancianos estaban en contra de la reforma y no querían a Griffin en el trono, así que accedieron a todo lo que Victor quería, sin importarles las vidas que se perderían o las consecuencias. Lo que no entendía era qué ganaba Lilith con todo esto. Con los ancianos en contra de Griffin, significaba que Victor sería rey, y yo sería reina. Desde mi perspectiva, ella no estaba consiguiendo la corona que tanto deseaba.

—Mi fuente sospecha que los ancianos han prometido encontrar una manera de sacarte del camino y poner a Lilith en tu lugar. El plan original era que ella lo disuadiera de la reforma, pero tras el regreso de Victor y la negativa de Griffin a ceder, no tienen otra opción más que apartarlo mientras mantienen su promesa de hacerla reina —explicó Lady Sheila, ganándose un resoplido de mi parte. Esa perra realmente haría cualquier cosa por un pedazo de metal. La revelación solo intensificó mi preocupación. Realmente tenían el plan perfecto.

—¿Y Lilith está de acuerdo con que maten a Griffin para asegurar su lugar?

—Había pedido algo de tiempo para intentar convencerlo, pero Victor quería el trono para sí mismo, y la petición de divorcio de Griffin hirió su ego.

—Entonces, ¿por qué sigue actuando como si estuviera tan enamorada de él y no pudiera soportar verlo irse?

Lady Sheila dejó escapar una risa.

—Las apariencias lo son todo, querida —hizo una pausa, estirándose para arreglar mi velo—. Debe aparecer como la mujer despechada para hacer que Griffin la subestime, de lo contrario, sospecharía de lo dispuesta que estaba a aceptarlo todo. Lilith es bien conocida por ser temperamental.

—¿Entonces todo es solo una artimaña para desviar la atención de todos de lo que realmente está pasando? —parpadeé incrédula.

—Te sorprenderías de lo lejos que la gente puede llegar por el poder.

Solo esperaba tener tiempo suficiente para vengar la muerte de Mary antes de que me echaran a un lado, pero también me preocupaba la seguridad de Griffin. Quería advertirle sobre el peligro inminente, pero Lady Sheila me aseguró que estaba a salvo y que se había aliado con los ancianos de su lado para poner fin a esta locura.

Todo lo que quedaba era esperar a que Lilith y sus secuaces atacaran. Lady Sheila también me aconsejó que estuviéramos alerta y mantuviéramos a nuestros seres queridos cerca, ya que su informante sospechaba que podrían atacar durante o inmediatamente después de la boda. Por eso había hecho traer a Noah al palacio y le había asignado una mujer elegida por Lady Sheila y un guerrero entrenado para que lo cuidaran. Necesitaba tenerlo dentro de mi rango visual en todo momento. No confiaba lo suficiente en nadie en este momento.

—¿Yo también tendré una corona, mamá? —preguntó Noah mientras su niñera lo vestía con su traje de tres piezas.

—Claro que sí, cariño. Solo tienes que quedarte con tu niñera. Sin problemas ni escapadas, y tendrás una bonita corona en tu cabeza.

—Entendido —sonrió, y volví a concentrarme en el espejo frente a mí.

Me había negado a tomar nada por miedo a terminar vaciando mi estómago. Lady Sheila había prometido volver con más información después de nuestra reunión de anoche, y no creía poder retener nada con todos los nervios que me recorrían.

La maquilladora se movió para cubrir el chupetón en mi cuello con un corrector, y me tensé. Sabía que pensaba que era de Victor; dos personas tan emocionadas por pasar el resto de sus vidas juntas que terminaron devorándose mutuamente. Si tan solo supiera.

—¿Ya está lista la novia? —La voz autoritaria de Lady Sheila llenó la habitación. Como no tenía familia conmigo, le pedí que me acompañara en mi camino hacia el altar, y ella aceptó con gracia.

—Buenos días, señora —saludó Noah desde el fondo, y los labios de Lady Sheila se abrieron en la sonrisa más hermosa.

—Tú debes ser Noah —respondió, agachándose a su nivel.

—Correcto —contestó con una sonrisa llena de dientes, y a pesar de que la maquilladora me pedía que me quedara quieta, no pude contener la sonrisa que se instaló en mis labios.

Observé la interacción entre Lady Sheila y Noah en el espejo. Nuestra pequeña alianza se había desarrollado en una especie de amistad y durante uno de nuestros encuentros, me contó una historia sobre su familia e hijos. En consecuencia, le conté todo sobre mí, omitiendo la paternidad de Noah. Era un tema muy delicado, y ahora que Mary se había ido, yo era la única que conocía la verdad.

—Ya estás lista, mi princesa —anunció la doncella, y me miré en el espejo. Era una imagen de perfección.

No es demasiado tarde para cambiar de opinión, susurró mi loba, pero la silencé, concentrándome en la tarea que tenía por delante.

Lady Sheila entregó a Noah a su niñera y tomó mi mano entre las suyas. —¿Lista?

Mis palmas estaban sudorosas y mi corazón latía a una velocidad aterradora. Respiré hondo. —Lista.

Finalmente llegamos al claro, y la orquesta comenzó a tocar la clásica marcha nupcial. El público se puso de pie para recibirnos.

Mi piel se erizó bajo el peso de tantas miradas, y me pregunté si alguno de ellos podría ver a través de mí. ¿Podrían darse cuenta de lo que había estado haciendo anoche y que actualmente caminaba hacia mi boda sintiéndome adolorida por haber sido apasionadamente poseída por otro

hombre hace apenas unas horas?

Tal vez el contorno de mi daga se notaba a través del vestido. Sabía que estaba siendo paranoica, pero no podía evitarlo. Hoy podría ser uno de esos momentos que definen el tiempo en mi vida, y cada pequeño detalle tenía que salir según lo planeado.

Instintivamente, mis ojos buscaron a Lilith, haciendo una rápida evaluación para ver si había algo en ella sospechosamente antinatural.

—Tranquila, querida. Vas a dejar mis músculos sin oxígeno a este paso —dijo Lady Sheila, señalando mi fuerte agarre en sus manos.

—Lo siento —susurré en respuesta, soltando mi agarre sobre ellos.

Finalmente llegamos al escenario donde el ministro oficiante esperaba con un apuesto Victor a su lado.

—No sé cómo es posible que te veas aún más hermosa que ayer —sonrió, tomando mi mano entre las suyas. Mi piel se erizó ante su contacto y quise apartar mis manos de las suyas, pero sabía que no era el momento.

Así que contuve mi repulsión y me conformé con una sonrisa tímida, luchando contra el impulso de borrarle la arrogancia de la cara de una bofetada y exigirle respuestas a todas las preguntas que habían estado rondando por mi cabeza.

La ceremonia era muy diferente de la celebración nocturna que tuvimos en Darkmoon. Esto parecía una boda humana normal, con los ancianos y nobles a un lado y algunas familias selectas conformando el público. Al parecer, aunque una boda real se celebraba ampliamente, la asistencia era estrictamente por invitación. Los guardias apostados en cada esquina se aseguraban de mantener alejados a los intrusos. El público estaba compuesto por personas importantes.

El comentario de Lady Sheila sobre que este era el mejor momento para atacar, ya que todas las personas importantes estaban presentes, se coló en mi mente, pero lo aparté, eligiendo concentrarme en su garantía de que nuestros planes estaban listos.

Hablando de personas importantes. ¿Dónde está Griffin?

Escaneé discretamente a la multitud por décima vez, pero el rostro que buscaba seguía ausente. No sabía si estaba aliviada de que no estuviera aquí o decepcionada. Solo sabía que su ausencia

apestaba.

¿Quieres que él te vea casarte con otro? se burló mi loba. No estaba siendo sutil sobre cuánto odiaba mi decisión.

—Hoy nos hemos reunido para la unión de Victor Thorne y Mira Raven —el ministro comenzó con el discurso de la boda, y me sumergí en un mundo donde las cosas salían a mi manera y era Griffin quien me sonreía en lugar de su hermano.

Era un mundo sin Lilith y donde Noah era libre de correr y jugar como los niños de su edad sin necesitar supervisión constante. Era un mundo donde podía tener una relación adecuada con su padre.

—Y ahora, antes de unir a esta hermosa pareja por sangre y juramento, si hay alguien aquí que tenga algo que decir, que hable ahora o calle para siempre.

—Me opongo.

La multitud jadeó, y mi corazón se hundió hasta mi estómago cuando Griffin se adentró en el pasillo, abriéndose camino hacia el altar.

Se veía desaliñado, con la camisa mal abotonada y ojos salvajes. Cada paso que daba estaba cargado de determinación y propósito. No iba a retroceder. No podía decir si estaba asustada o emocionada.

—Griffin, pon fin a esta locura y deja de avergonzarme. Estamos casados —Lilith salió de entre la multitud y bloqueó a Griffin para que no llegara al altar.

—Ya no —respondió él, sin apartar sus ojos de mí mientras sacaba un sobre de su bolsillo y se lo arrojaba, apartándola efectivamente de su camino.

—Yo, Griffin Thorne, te acepto a ti, Mira Raven, como mi pareja —anunció en el momento en que llegó al altar, y una sensación como ninguna otra me golpeó. Mi cuerpo se encendió desde adentro, la emoción corriendo por mis venas mientras mi loba surgía dentro de mí, empujándome hacia él, pero estaba demasiado conmocionada para moverme.

El público nos miraba con ojos muy abiertos y bocas abiertas mientras Lilith parecía que podría matar a alguien.

—¿Pareja?

—¿El príncipe heredero y la futura princesa son pareja?

—¿Cómo es eso posible?

—¿Cuándo sucedió esto? Pensé que él estaba emparejado con la princesa Lilith.

—¿Qué sucede ahora?

Preguntas tras preguntas se extendieron por la manada mientras yo permanecía como una estatua, todavía tratando de asimilar todo lo que estaba sucediendo a mi alrededor.

—¡Tío Griffin! —gritó Noah, rompiendo efectivamente el hielo y también alertando a Lilith de su presencia.

Ella no perdió tiempo en agarrarlo. La niñera luchó para liberar a Noah de su agarre, pero Lilith le rajó el cuello con sus garras, dejándola desangrarse y volviendo a sujetar a Noah.

El ambiente rápidamente pasó de la sorpresa al miedo y el pánico, y algunos de los asistentes escaparon, dejándonos a nosotros, los guardias y los miembros de la corte real.

Se volvió hacia mí, con los ojos ardiendo de tanto odio y furia. —Lo rechazarás, o será su sangre la que pinte el suelo.

—Déjalo ir, Lilith, y haré lo que quieras. Solo no le hagas daño —supliqué, viendo mi vida pasar ante mis ojos.

—Entonces haz tu rechazo rápido para que podamos seguir con nuestras vidas.

Mis ojos se dirigieron a un Noah sollozante, y mi pecho se oprimió. Si algo le sucedía, nunca me lo perdonaría. Juré protegerlo con mi vida. Una de las razones por las que estaba en esta lucha era para asegurarme de que tuviera una vida libre de amenazas y personas tratando de hacerle daño. Se merecía al menos eso.

—Lilith, no quieres hacer esto —dijo Griffin, dando cuidadosamente un paso en su dirección.

—No sabes cuánto quiero hacer esto. He estado soñando con el día en que pudiera hundir mis garras en su pequeño corazón y aplastar la vida de él.

—Mamá —gimió Noah mientras el agarre de Lilith se apretaba alrededor de su garganta.

—Ay, mírate. Un llorón igual que tu papi —se burló Lilith, con los ojos clavados en Griffin.

La declaración me congeló. Este era sin duda el peor día de mi vida. Seguramente, ella no se arriesgaría a exponer la paternidad de Noah. Si lo hace, perderá su lugar, y no habrá nada que impida que Griffin se convierta en rey. Si tan solo supiera cuán loca se había vuelto.

—Míralo, Griffin. ¿Es esto lo que querías? ¿Algún niño pequeño para continuar tu legado? Te lo habría dado, ¿sabes? Incluso fingí un embarazo para mostrarte cuán seria estaba acerca de asegurarme de que aseguraras tu lugar, pero no me tocarías. Te negaste a hacerlo real, y ahora tengo que asegurarme de que nunca pruebes cómo es.

¿Ella hizo qué?

Todos se quedaron helados con la admisión de Lilith. Por el rabillo del ojo, pude ver a Lady Sheila cubrirse la boca con sorpresa. Cada límite que le había impuesto a Lilith se hizo añicos, y un nuevo miedo nació en su lugar. Mi hijo estaba en peligro, y ahora sabía que la mujer haría cualquier cosa, pero al mismo tiempo, estaba agradecida de que la revelación mantuviera a todos distraídos de sus insinuaciones sobre la paternidad de Noah.

—Sé que tienes algunos tornillos sueltos en la cabeza, pero lastimar al niño no te hará ningún bien.

—Pero eliminaré cualquier vínculo que tengas con esa zorra —escupió, y yo dejé escapar una súplica involuntaria.

—¿Qué está pasando aquí? —preguntó Griffin, mirando entre Lilith y yo.

—¿Te comió la lengua el gato, señorita perfecta? Vamos, díselo, para que pueda verte como la perra mentirosa y maldita que eres.

Las lágrimas se acumularon en las esquinas de mis ojos mientras todas las miradas se posaban sobre mí, buscando respuestas a una pregunta que no quería contestar.

—No tengo todo el día, Mira. Diles a quién pertenece el niño, o una prueba de ADN con sus restos será la única prueba necesaria.

—Lo siento —sollocé, volviéndome hacia Griffin, que me miraba boquiabierto como si hubiera

visto un fantasma. Victor cambió de postura, y solo entonces recordé su presencia.

Mi piel se erizó bajo las miradas acusadoras de la corte. Debía parecer la peor mujer por mantener a un hijo alejado de su padre. Griffin debía odiarme ahora. Todos debían hacerlo.

—Pensándolo bien, ¿por qué no hacemos esto más emocionante? —Lilith sonrió, sosteniendo a Noah con una mano mientras sacaba un cuchillo con la otra y me lo lanzaba—. Mávalo, o se lo haré a tu hijo.

Jadeos de asombro recorrieron la audiencia mientras yo me quedaba paralizada, tratando de asimilar lo que acababa de decir. Mis pulmones se quedaron sin aire, y mi cerebro perdió el control de mi cuerpo, convirtiéndome en una fría estatua de shock mientras miraba el cuchillo brillando bajo el sol.

Podía entender que Lilith quisiera hacerle daño a Noah, pero no pensé que fuera capaz de lastimar a Griffin. Siempre creí que en algún lugar de su retorcido corazón, ella lo apreciaba un poco. Resulta que subestimé su crueldad.

Miré el brillante trozo de plata frente a mí antes de volver a mirar a Griffin, con lágrimas acumulándose en mis ojos. Había planeado meticulosamente este día para evitar sorpresas, y ahora, estaba tan indefensa como una rata atrapada en las garras de un león.

El mundo a mi alrededor se detuvo. Todos contenían la respiración esperando mi decisión. Me pedían que acabara con la vida del único hombre que amaba para salvar a nuestro hijo. No había destino peor que este. —Por favor —logré articular con voz entrecortada por la emoción, pero Lilith solo acercó más sus garras a la garganta de Noah, sus ojos entornándose con una amenaza tácita.

—Pondrás fin a esta locura antes de que me vea obligado a pedir a los guardias que intervengan —la voz de Griffin retumbó con tanta autoridad que mis rodillas casi cedieron.

Podía notar que estaba manteniendo una fachada fuerte para asustar a Lilith, pero debajo de todo eso, podía ver el miedo acechando detrás de sus ojos mientras se movían de Noah a mí.

Mi culpa se intensificó, y me encontré deseando haberles dado más tiempo para conocerse como padre e hijo antes de que esto sucediera.

Lilith soltó una risa psicótica, agitando sus garras en el aire. —Griffin, querido Griffin —dijo

con voz cantarina—. ¿Te has molestado en preguntar por qué he llegado tan lejos sin que ninguno de ellos interviniera?

Fue entonces cuando notamos que los guardias se habían reorganizado en una postura amenazante contra Griffin.

Algunos de los ancianos y nobles comenzaron a migrar lentamente hacia el lado de Lilith de la división hasta que solo quedamos Griffin, Lady Sheila, Victor y yo en un lado. Incluso el Anciano John estaba de su lado. Griffin llevaba una expresión de shock y traición. Sus puños se apretaron con fuerza, pero aun así se volvió hacia mí y me pidió que mantuviera la calma.

—Ahora, Mira.

La voz de Lilith estaba desprovista del humor de antes, y pude percibir el olor metálico de la sangre cuando sus garras se clavaron en el cuello de Noah.

Él gritó y se retorció contra su agarre, profundizando su herida. Sentí su dolor como si fuera mío, y en ese momento, supe que tenía que admitir la derrota, pero antes de que pudiera pensar en algo, Griffin me tiró hacia atrás, colocándose entre Lilith y yo.

—Esto es culpa mía, y no dejaré que manches tus manos con sangre —me dijo suavemente, antes de volverse hacia Lilith—. No tienes que hacer esto. Deja ir al niño y a Mira, y puedes hacer conmigo lo que quieras.

Una sonrisa siniestra tocó sus labios. —Sabes que iba a hacerte arrojar al calabozo y matarte después, pero tuviste que humillarme con los papeles del divorcio frente a la manada —se burló, sus ojos moviéndose entre Griffin y yo—. Entonces pensé, ¿qué mejor manera de poner fin a esto que dejar que se maten entre ustedes mientras su precioso hijo observa?

—Esto es mi rendición, mi única petición es que los dejes ir. Tu pelea es conmigo, después de todo. Yo fui quien te traicionó y lastimó —suplicó Griffin, su voz carente de la confianza y el tono autoritario habituales. Estaba rogando.

—¡Mentiras! Todo fue culpa de ella. Todo comenzó con ella, y ahora sentirá el dolor de perder a una pareja —su voz goteaba veneno, y sus ojos ardían de odio mientras lo miraba—. Te di todo, y me pagaste con humillación y desprecio. Me despreciaste y me desechaste como a una vieja bruja, ¿y ahora quieres que haga lo que deseas? Ni siquiera me hablas con tanta ternura.

Sus labios temblaron, y pude ver lágrimas acumulándose en las esquinas de sus ojos. Por conmovedor que fuera el espectáculo, solo podía concentrarme en sus garras en el cuello de mi hijo. Intenté encontrar una manera de usar el ambiente emocional a mi favor cuando una ardilla se me adelantó, saliendo de su escondite y sobresaltando a Lilith. Aproveché la oportunidad para lanzarme sobre ella, pero unos brazos fuertes me rodearon, manteniéndome en mi lugar. —Harás lo que la dama dijo, amor —la voz tranquila de Victor me envolvió, y mi cuerpo se enfrió.

—¿Qué estás haciendo, Victor? —Mi voz temblaba y era inestable.

—Asegurándome de que no pongas en peligro mis oportunidades —su voz permaneció tan fresca como el agua de manantial en un día soleado.

—¿Te estás aliando con ella? —Fingí no estar al tanto de su traición para dejarlo exponerse y ganar más tiempo para descubrir qué hacer con Lilith, pero mientras hablaba, no pude evitar sentir una pequeña punzada de decepción en mi interior. No podía creer que hubiera sido tan ciega ante los patrones, desde nuestro encuentro hasta cómo siempre estaba convenientemente presente en todos mis ataques y me salvaba sin esfuerzo. Estaban las advertencias de Griffin y la forma en que las mujeres siempre lo evitaban. Estaba cómo no le importaba que yo estuviera enamorada de su hermano y no me molestaba con sus necesidades carnales. Todo este tiempo pensé que estaba siendo un caballero, sin saber que yo era simplemente una presa que estaba cortejando para la destrucción.

—Aw. ¿Pensaste que estaba enamorado de ti, verdad? Como si alguien pudiera amar a tu patético ser —se burló Lilith, y mi pecho se apretó imposiblemente. Había sido una tonta.

Victor soltó una risa tan oscura que me heló la sangre. Nada en él me recordaba al hombre que conocí. Su agarre se intensificó mientras acercaba su boca a mi oído, con una voz tan siniestra como el mismo mal.

—Contrario a lo que puedas pensar, sí te amé. Cuando me informaron sobre el estado actual de la corte y decidí tomar cartas en el asunto para arreglarlo, no tenía intención de involucrarte, pero mis fuentes me hablaron de ti y de cómo podría usarte para debilitar a Griffin. Así que decidí aprovechar la oportunidad.

El asco y la ira se revolvían en mi interior con cada palabra que vomitaba, pero me apegué al plan, dejando que él mismo sacara sus trapos sucios.

—Cuando te vi, pensé: qué mujer tan maravillosa. En lugar de usarte, podría quedármela para

mí, pero vi lo enamorada que seguías de él, y eso hirió mi ego. Por suerte para mí, me llegó el chisme de que mi querido hermano no estaba tratando bien a su esposa, así que me acerqué a ella con una oferta: nos desharíamos de la gente que nos estorbaba y tomaríamos el poder que merecíamos. A pesar de seguir enamorada de él, fue lo suficientemente inteligente como para entrar en razón y darse cuenta de lo que era mejor.

—¿Cómo pude estar tan ciega? —reflexioné. Ya sabía la mayor parte de esto, pero escucharlo hablar de cómo me engañó como si estuviera dando una charla TED me revolvió las entrañas, y me di cuenta de que aún no me había recuperado del todo del dolor de su traición.

—No diría que estabas ciega. Estaba esa amiguita tuya, la que convertiste en tus ojos y oídos en el palacio, metiendo las narices donde no debía. Te lo habría contado, pero tuve que encargarme del asunto.

El dolor me golpeó como una avalancha, y toda mi determinación de quedarme quieta se fue al carajo. Había planeado dar el golpe final e informarle que era por Mary, pero tuvo que decirlo sin un ápice de humanidad, como si ella fuera una mosca molesta. Clavé mis garras en sus brazos, luchando y pateando para liberarme. Al diablo con los planes. Iba a matarlo yo misma.

Los brazos de Victor se enroscaron alrededor de mi cuello, apretando con fuerza para que dejara de pelear. El sonido de mi respiración entrecortada alertó a Griffin de la lucha, y se lanzó hacia Victor.

—¡Atrápenlo, guardias! —ordenó Lilith, señalando a Griffin.

Tan pronto como las órdenes salieron de su boca, asentí hacia Lady Sheila, indicándole que procediera con nuestros planes. Ya había terminado de escuchar. Era hora de hacerles pagar.

Lady Sheila chasqueó los dedos, y los guardias se reposicionaron, adoptando una postura amenazante contra Lilith. A través del enlace mental, pude oírla ordenando a sus tropas personales que atacaran a todos los rebeldes a la vista. Era una guerra.

Los ojos de Lilith se abrieron de par en par por la confusión, y pude ver cómo el miedo comenzaba a apoderarse de ellos.

CAPÍTULO VEINTIDÓS

Mira

Cuando encontré el botón de Victor, intenté convencerme de que era un error. Traté de buscar razones por las que esto podría ser una trampa. Me parecía muy poco probable que el mismo hombre que me tocaba como si estuviera hecha de cristal y que acudía en mi rescate en cada momento fuera culpable de algo así. Tal vez Lilith no lo quería en el trono en lugar de Griffin, pero cuanto más lo intentaba, más claro se volvía el patrón frente a mí.

Pensé en cómo mi coche de repente desarrolló problemas de la nada, y cómo él estaba convenientemente disponible a pesar del clima tormentoso, y cómo estaba disponible cada vez que estaba en peligro y salía victorioso sin esfuerzo en cada ocasión. Cada experiencia que tuve con él parecía haber sido perfectamente diseñada para encajar con el momento, y todo siempre resultaba perfecto, un poco demasiado perfecto.

Entonces, empecé a prestar atención a sus movimientos y noté cómo siempre estaba ausente. Me di cuenta de cómo algunos de los ancianos gravitaban hacia él y cómo él y Lilith parecían evitarse mutuamente como si tuvieran miedo de que alguien finalmente los descubriera. Finalmente, reuní el valor para seguirlo una noche, y vi una parte de él que nunca supe que existía. Lo vi tratar a la gente como alimañas y hablar en voz alta sobre cómo estaba tardando demasiado en deshacerse de Griffin de manera limpia y cómo podrían recurrir a medidas extremas. Supe que tenía que buscar ayuda antes de que fuera demasiado tarde.

Lo más difícil fue fingir estar toda amorosa a su alrededor y no estamparle la cara contra la pared más cercana y desenmascararlo por quien era.

No quería casarme con él. No lo soportaba, pero sabía que la única manera de obligarlos a salir de su escondite era seguir adelante con la boda. El informante de Lady Sheila sospechaba que podrían usar la boda como una oportunidad para atacar y aconsejó que estuviéramos alerta mientras él trabajaba en confirmar la información.

Lo que no esperaba era la cantidad de atrocidades que estaban admitiendo, desde el falso embarazo de Lilith hasta planear ataques contra mí para hacer que Victor pareciera el bueno y planear una eliminación pública durante una boda. Era horrible en lo que la búsqueda del poder podía convertir a las personas.

Si hubiera sabido que las cosas resultarían así, habría mantenido a Noah tan lejos de esta reunión como fuera posible. Lo había traído conmigo porque no confiaba en nadie y quería vigilarlo yo misma. Subestimé totalmente la sed de sangre de Lilith, lo cual fue un gran error de mi parte.

Mi boda era simplemente una artimaña para atraer a la oposición y eliminarla. Fue bueno que viniera preparada.

Con un chasquido de dedos de Lady Sheila, todo tomó un giro diferente. Aproveché la confusión para liberarme del agarre de Victor, clavando mis codos en su costado y retorciéndome para salir de su control. Griffin no perdió tiempo en atacarlo, ambos transformándose en sus lobos y derribándose mutuamente al suelo.

Lilith, por otro lado, apretó su agarre sobre Noah, escudando su cuerpo con el de él.

—Si das un paso más, le cortaré la garganta.

Probablemente fue un movimiento imprudente de mi parte, pero sabía que Lilith no era estúpida. Estaba en desventaja numérica, y sabía que la única manera de salir de aquí con vida era a través de Noah. No lo mataría. Para distraerla, necesitaba estar más cerca, así que di un paso adelante, sin apartar mis ojos de los suyos.

—No te lo advertiré de nuevo. Aléjate de mí, o si no...

De la nada, un pequeño cuchillo pasó silbando junto a ella, haciéndola perder el equilibrio. Me volví para ver a Ella sonriéndome, y aproveché la oportunidad para arrebatar a Noah de sus brazos.

—Mamá —sollozó, aferrándose a mi vestido, pero no había tiempo para una feliz reunión, aún no, así que se lo entregué a Lady Sheila y me enfrenté a Lilith, quien en ese momento estaba hirviendo de rabia.

—Voy a matarte —gruñó antes de transformarse y lanzarse sobre mí. El miedo y el pánico oprimieron mi pecho mientras observaba el tamaño de su gran lobo marrón. Mi Omega blanca no era rival para ella, pero tenía una mejor ventaja sobre ella en mi forma de lobo que en mi forma humana, así que me transformé, esquivando su ataque por un pelo.

El esquivo solo pareció molestarla más, y cargó contra mí en un instante. Esta vez, no falló. Sus colmillos se hundieron en mi pata delantera, arrancándome un aullido de dolor. Luché por

quitármela de encima, pero ella mordió más profundo hasta que pude sentir sus dientes en mi hueso.

Reuní cada onza de fuerza en mí para arañar sus ojos con mis garras, ganándome un gruñido y liberándome de su agarre. Me estaba debilitando por la pérdida de sangre, y ella apenas estaba arañada. Iba a perder esta pelea.

Se lanzó sobre mí de nuevo, pero en lugar de contraatacar, esquivé, tratando de ganar más tiempo para que mi herida sanara un poco.

—Vamos, pelea conmigo, perra estúpida. No puedes ser a la vez una zorra y una cobarde —dijo a través del vínculo antes de lanzarse sobre mí de nuevo, pero ni siquiera sus insultos podían provocarme a tomar una decisión estúpida.

A mi alrededor, una guerra a gran escala se estaba desarrollando. Lilith había convocado a algunos de los guerreros rebeldes apostados en posiciones ocultas en el jardín, pero no eran rivales para los guerreros de Lady Sheila. Lady Sheila, Noah y Ella no estaban a la vista. Gracias a la Diosa.

Lilith se lanzó sobre mí de nuevo, y esta vez, no esquivé. Arañé sus ojos con mis garras, cegándola con sangre. Mientras ella se tambaleaba tratando de encontrar una manera de limpiarse los ojos, salté sobre ella, hundiendo mis dientes en su cuello y mordiendo con fuerza.

Comenzó a forcejear incontrolablemente, tratando de quitarme de su espalda y limpiar la sangre de sus ojos. Estaba perdiendo.

Retraje mis colmillos de su cuello y mordí su espalda, arrastrando mis dientes a través de su carne hasta llegar a su columna vertebral, y luego, retrocedí y me hundí en el hueso con cada pizca de fuerza en mí.

Su fuerte aullido de dolor recompensó mis esfuerzos, y mordí más profundo, sin detenerme hasta que sus gemidos se redujeron a débiles quejidos.

Me aparté de su espalda y alcancé la daga de plata de Lady Sheila que se había caído mientras me transformaba. Lilith era de sangre pura, y se necesitaría arrancarle el corazón o asestarle un golpe mortal con plata para matarla.

No tenía la fuerza necesaria para atravesar la caja torácica y arrancar un corazón, así que me

conformé con la plata. Me transformé en mi forma humana y agarré la pieza de acero por el mango. La loba de Lilith gruñó cuando me vio acercarme con el arma, pero solo logró asestarme un golpe en el costado antes de que me abalanzara sobre ella, apuñalándola repetidamente hasta que dejé de sentir el latido de su corazón.

El alivio me invadió antes de que el dolor de mis heridas me golpeará, y me encontré derrumbándome en el suelo. Unos brazos fuertes me atraparon antes de que pudiera caer.

—Oye, quédate conmigo, quédate conmigo.

—¿Griffin? —gemí a través del dolor.

—Soy yo, cariño. Solo aguanta un poco más.

Abrí los ojos y lo encontré desnudo e inclinado sobre mí. Entonces, me di cuenta de que yo también debía estar desnuda. —¿Ganamos?

Esbozó una suave sonrisa. —Sí, lo hicimos.

—Lo siento por Noah.

Sus ojos se suavizaron. —Está bien. Estás débil. No gastes tu aliento en mí. Lo entiendo.

Intenté incorporarme, pero el dolor en mi costado se intensificó. Miembros rotos y partes del cuerpo arrancadas cubrían el jardín. En la mezcla sangrienta, divisé el cuerpo maltratado de Victor. Sus costillas estaban desgarradas y sus ojos abiertos y sin vida. Mi pecho se apretó ante la visión, y una pequeña punzada de culpa se retorció dentro de mí. Era un traidor y sus motivos eran impuros, pero había sido mi amigo cuando necesité uno. Aparté mis ojos de él, negándome a llorar la muerte de alguien que solo me veía como un medio para un fin egoísta.

—Quédate quieta. Estás empezando a sanar. Pasará en un instante —dijo, acomodándose cuidadosamente en una posición más cómoda.

Verlo cuidarme trajo de vuelta todas las emociones que intenté reprimir. Hoy todo tomó un camino completamente diferente. Mi plan era exponer a Lilith y a Victor y abandonar el palacio para llevar una vida más tranquila y mundana, pero todo se deshizo, y eso ya no era una opción. Al menos, no una que tomaría.

—Te amo. —No sé de dónde saqué el valor, pero supongo que es lo que dicen sobre las

experiencias cercanas a la muerte. Te obligan a ser honesto y apreciar todo lo que te rodea.

Griffin me miró como si fuera lo más hermoso que jamás hubiera visto. Sus ojos estaban llenos de alivio y de incredulidad, como si no pudiera creer que estuviera diciendo eso después de todo lo que había pasado, pero estaba aliviado de que lo hiciera. —Gracias, cariño. Muchas gracias. Yo también te amo.

Logré forzar una sonrisa a través de mi dolor mientras sentía sus labios presionando contra mi frente. Todo había valido la pena al final.

—Consígueme algo de ropa y llama a los médicos —oí decir a Griffin mientras cerraba los ojos y dejaba que mi cuerpo se reparara.

CAPÍTULO VEINTITRÉS

Mira

—Nunca me acostumbraré a lo bien que se siente estar dentro de ti —gimió Griffin, hundiéndose profundamente en mí. Respondí con un gemido, rodeándolo con mis brazos para acercarlo más. No importaba cuán cerca estuviéramos. Siempre sentía la necesidad de fundirme con él.

Sus embestidas eran lentas y perezosas. Se hundía en mí y se tomaba su tiempo para salir antes de volver a entrar por completo mientras susurraba dulces palabras en mis oídos.

La sensación era celestial. Siempre se sentía maravilloso cuando Griffin estaba dentro de mí, pero ya estaba sobreestimulada por su lengua y solo quería que me follara como si fuera su pequeño juguete. Habría mucho tiempo para hacer el amor dulce y tiernamente.

Levanté mis caderas, encontrándome con él en una embestida profunda para enviarle un mensaje, pero me mantuvo en mi lugar, manteniendo sus lánguidas embestidas como si estuviera tomándose su tiempo para memorizar cada parte de mí, provocando necesidad y desesperación en mí.

Dejé escapar un gemido frustrado.

—Más rápido.

—Paciencia, nena, paciencia —mordisqueó mi oreja, reemplazando inmediatamente sus dientes con su lengua y lamiéndome hasta el cuello. Cuando llegó al punto donde me había marcado, mordisqueó suavemente, mordiendo y chupando hasta que me convertí en un desastre jadeante debajo de él.

Intenté frotar mi clítoris, desesperada por un alivio, pero atrapó mis manos y las inmovilizó sobre mi cabeza—. Se dice que la paciencia es una virtud que toda reina debe poseer.

—Dudo que todas las reinas sean provocadas hasta el punto de perder el sentido —resoplé, fulminando con la mirada su estúpida sonrisa.

Me había despertado con el rostro de Griffin enterrado entre mis piernas y sus dedos profundamente dentro de mí. Estaba lamiendo mi clítoris mientras me penetraba con sus dedos.

La combinación de ambas cosas siempre era suficiente para llevarme al límite, y justo cuando estaba a punto de correrme, el idiota se retiró y continuó cuando la sensación se había desvanecido.

Había estado haciéndolo de esa manera, y estaba a punto de arrancarme el cabello de frustración. No me dejaba terminar por mí misma, y aún no me llevaba hasta el final.

—Solo quiero tomarme un tiempo para saborear el cuerpo de mi esposa antes de que los niños se despierten y nuestros deberes nos separen.

Tenía razón, sin embargo. Mientras Noah se acercaba a los diez años y se volvía menos dependiente de mí, su hermana solo tenía tres años y aún requería mucha atención. El papel de Griffin como rey se estaba expandiendo lentamente con las reformas finalmente en marcha, y yo todavía tenía que ocuparme de Diamond Corporation. La mayoría de nuestras sesiones eran rápidas e intensas.

Tal vez me había acostumbrado tanto a ellas que el sexo regular se sentía demasiado intenso para mí. Pero Griffin, por otro lado, siempre encontraba una manera de asegurarse de que nunca perdiéramos la chispa, como si eso pudiera suceder alguna vez. Todavía me excitaría incluso cubierto de barro.

—Te deseo tanto —gimoteé, y él respondió con una embestida fuerte, dejando claro su punto y arrancándome un gemido.

Bajó la cabeza para atrapar un pezón mientras rodaba el otro entre sus dedos. El placer recorrió mi columna en olas calientes, haciendo que mi espalda se arqueara y dándole mejor acceso.

—Tan necesitada —murmuró antes de cambiar de pecho. Continuó así, alternando de un seno al otro mientras daba lentas embestidas hasta que estuve a punto de gritar. Luego me levantó por las caderas, poniéndome en posición de cuatro patas.

Me corrí con la primera embestida, la fuerza de mi orgasmo golpeándome tan fuerte que me habría desplomado en la cama si Griffin no me hubiera sostenido.

—¿Te rindes tan pronto? Creí que querías que te follara más fuerte —no me dio tiempo de recuperarme antes de volver a embestirme. Mis paredes aún temblaban por el orgasmo, y cada parte de mí estaba demasiado sensible, pero él no se detuvo. Continuó, enterrándose hasta el fondo antes de retirarse y penetrarme con renovada fuerza.

—¡Sí! ¡Sí! —grité, mi cuerpo vibrando de placer mientras sentía la ola de mi segundo orgasmo construyéndose lentamente dentro de mí. Griffin me alcanzó para pellizcar mi clítoris, frotando el sensible botón. Había veces en que me sentía incapaz de soportar más después de múltiples orgasmos, pero Griffin siempre lograba sacarme uno más hasta que mis piernas se sentían como gelatina. Perdí completamente mi orientación de tiempo y lugar.

Hoy parecía uno de esos días, y estaba segura de que para cuando terminara conmigo, no podría sentir mis piernas ni ninguna parte de mí durante la próxima hora.

—Estoy cerca, cariño —gemí, agarrándome al cabecero para evitar caerme esta vez. Con una embestida perfectamente angulada y un pellizco en mi clítoris, Griffin dio la descarga final de placer que desató los fuegos artificiales en mí. Estaba temblando por la intensidad de todo, y ni siquiera el cabecero al que me aferraba pudo mantenerme erguida. Terminé cayendo en la cama con Griffin encima de mí.

Estaba tan perdida en mi nube de placer que no me di cuenta de que él había terminado hasta que se retiró y gotas de semen rodaron por mis muslos. —Eso fue... eso fue...— jadeé, tratando de encontrar las palabras para describir la experiencia mientras él continuaba cubriendo mi espalda de besos.

—Te dije que iba a pasar el resto de mi vida compensando cada gota de supresor que tomaste en mi ausencia —murmuró Griffin entre besos, haciéndome reír.

Durante una de nuestras conversaciones, mencionó cómo todavía me sonrojaba con el contacto sexual y dependía de él para la mayoría de las cosas, así que le conté sobre la naturaleza de mi amistad con Adrian y cómo no había habido nadie después de él.

Se sorprendió con la revelación, pero pude ver que profundizó su compromiso conmigo. Eventualmente preguntó por la botella de supresores y se deshizo de ellos, prometiendo recuperar el tiempo perdido.

—¡Mamá, Noah me robó mi juguete! —gritó Mary, nuestra segunda bebé, desde el otro lado de la puerta, golpeando fuertemente la madera, y así sin más, el momento se esfumó. Fue nombrada en honor a mi amiga, y Ella la amaba como si fuera suya.

—Iré a ver qué pasa —dijo Griffin, poniéndose el pijama y dirigiéndose a la puerta.

Me tomó poco más de una hora y una pequeña siesta intermedia finalmente levantarme y

prepararme para el día que me esperaba.

—Tengo que reunirme con algunos de los ancianos. Recibí noticias de que algunas personas de Darkmoon todavía mantenían Omegas como esclavos y los obligaban a reproducirse —dijo Griffin mientras se abotonaba la camisa, con Noah a su lado, imitando cada uno de sus movimientos.

No podía decir que estaba sorprendida. Algo me decía que Darkmoon se tomaría su tiempo, pero Griffin había ganado el apoyo de más del ochenta por ciento de la gente. El resto eran solo alborotadores, y sabíamos que no todos estarían a favor de las reformas, así que hicimos provisiones para los infractores. Serían puestos juntos en aislamiento donde podrían luchar entre ellos para determinar la dominancia, ya que el poder era tan importante para ellos. El castigo funcionó, y una vez que algunos de ellos probaron lo que se sentía estar por debajo de otro, se apresuraron a arrepentirse y pasarse a nuestro lado.

—No llegues tarde, sabes que hoy es la cena comunal —respondí, depositando un beso en su mejilla. La cena comunal era una cena que organizábamos una vez cada dos meses para dar a la gente acceso abierto a nosotros y así poder abordar cualquier problema que pudieran tener.

—¿Me dejarán dar un discurso? —preguntó Noah, y Griffin le revolvió el pelo.

—Hoy no, campeón. Lo harás cuando seas lo suficientemente mayor.

—Pero ya soy lo suficientemente mayor —se quejó, siguiéndolo mientras yo arropaba a Mary, que dormía, y procedía con mis actividades del día.

—Lady Sheila —sonreí radiante cuando el hermoso rostro de la mujer mayor apareció a la vista. Nuestra amistad se había fortalecido a lo largo de los años, y ella se había convertido en lo más cercano que tenía a una figura materna.

—Buenas tardes, Su Majestad —sonrió, inclinando suavemente la cabeza en señal de saludo.

El gesto hizo que pusiera los ojos en blanco mientras la levantaba a una posición erguida. Le he dicho varias veces antes que no se incline, pero no escucharía ni una palabra al respecto.

—Las mujeres están listas, y todo está preparado para la cena comunal. ¿Hay algo más en lo que pueda ayudar?

Mi vida era un testimonio de cómo muchas cosas pueden cambiar si tienes los recursos

adecuados, y eso me impulsó a crear una especie de espacio seguro donde las chicas más jóvenes de la comunidad son mentoreadas por empresarias y dueñas de negocios entre las damas para darles voz.

Compartí la idea con Griffin y Lady Sheila, y dijeron que era absolutamente lo mejor, así que planeamos lanzarla esta noche.

—En absoluto, Lady Sheila —respondí, enviándole una sonrisa de gratitud—. Ya ha hecho más de lo que jamás podré pagar.

—En ese caso, mejor preparo mi mejor traje. Me encantaría aparecer como la imagen del éxito y el logro frente a los jóvenes —declaró mientras salía de la sala del trono.

Repasé los archivos sobre la mesa, maravillándome de cómo la pila había pasado de informes problemáticos a informes sobre progreso y éxito en todas partes. La comunidad estaba realmente prosperando. Griffin realmente había creado un mundo de ensueño para todos, e incluso los árboles parecían apreciarlo. No podría haber pedido una vida mejor.